



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FFYL – FCPYS – IIEC – CIALC – CEIICH

FILOSOFÍA, HISTORIA DE LAS IDEAS E IDEOLOGÍAS EN AMÉRICA LATINA

**EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA
ARTE, RELIGIÓN Y FILOSOFÍA DE LA NICARAGUA LIBRE**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (FILOSOFÍA)

PRESENTA:

MARIO JESÚS GÓMEZ NERI

TUTORES:

DR. MARIO RAFAEL VÁZQUEZ OLIVERA
CIALC

DR. GUILLERMO FERNÁNDEZ AMPIÉ
FFYL

DR. MIGUEL ÁNGEL ESQUIVEL BUSTAMANTE
FFYL

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, OCTUBRE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Sofi y Mari con todo mi amor

AGRADECIMIENTOS:

A mis padres Dinorah y Mario y a mis hermanas Hebe y Mitzi por su ejemplo y apoyo incondicional.

A mi queridísima familia Neri Fajardo, especialmente: †Lol, †Jos, Javier, Paty, Juana, Alejandra, Mara, †Rolando, Luz, Sofía y Reyes.

A mi grande y grandiosa familia Gómez Pérez: †Mari, †Mario, tías, tíos, primas, primos, sobrinas y sobrinos.

A Giovanna y familias Piceno y Morales por su amistad y apoyo.

A mis amigos de la vida: Luis Gutiérrez, Octavio Armendáriz, Mario Popoca.

A Nitzia González por su apasionada y profunda sabiduría.

A mis amigos, profesores y sinodales: Mario Vásquez Olivera, Guillermo Fernández Ampié, Miguel Ángel Esquivel, Gerardo Ávalos y Zaida Olvera, por su gran generosidad académica y personal, por su ejemplo, por sus comentarios y críticas, por su profesionalismo y su sabiduría.

A mis amigos y colegas de la BENM: Elizabeth Olivera, Renato Jiménez, Ricardo Zárate y familia, Juan Gutiérrez, Arturo de la Rosa, Fernando López, Yolanda Cabrera, Rita Goycochea y Margarita Rodríguez.

A mis compañeros de la ENSM y SNTE: Armando Cuevas, Paquito, Armando Estrada Parra, Nívea Isis, Paty y Ana.

A mis compañeros del doctorado: Bryan, Zaida, Aníbal, Hillary, Alan, Marco, Paty y Gaby.

A mis compañeros de la maestría: Rabea Weis, Elise Hamborg, Diana Rodríguez, Alvar y †Duan Estay.

A mis compañeros de la licenciatura: especialmente a “Los Rudos”.

A mis amigos nicaragüistas, hegelianistas y mirandistas: Alba Solentiname, Jaime Chavolla, Mónica Toussaint, José Luis Salcedo, Thaís Vega, Mario Rojas y Carlos Silva.

A mis profesores, asesorados y estudiantes.

Me hallaba errando como un extranjero en la tierra, abrumada mi paciencia por la tiranía, la sofística y la hipocresía, buscando a cierto hombre y sin encontrar lo que más buscaba, cuando tomé la decisión de embarcarme en un viaje por el Mar Académico, a pesar del daño que éste ya me había infligido en muchas otras ocasiones. Así que abordé la nave de la Fantasía, zarpé del puerto en compañía de muchas otras personas y expuse mi vida y mi persona a los mil peligros que asechan a quienes salen en busca del conocimiento. Por breve tiempo el mar se mostró favorable a nuestro viaje, mas no tardaron las tempestades de la envidia y la calumnia en atizar el Mar Etíope contra nosotros y acabar con toda esperanza de buen tiempo. El capitán y los remeros se esforzaban sobremanera, nuestras ansias de vivir resistían tenazmente, incluso la nave lograba hacer frente a los escollos, pero los embates del mar resultaron invencibles. No quedaba ninguna esperanza y ya sólo esperábamos la muerte, por necesidad más que por entereza de espíritu, cuando la embarcación finalmente cedió y nos hundimos. A unos se los tragó el mar, otros acabaron desperdigados a grandes distancias, y los que pudieron nadar y aferrarse a un madero fueron arrastrados a las diversas islas dispersas por estos mares.

Muy pocos escaparon a la muerte: yo mismo, completamente solo, vine a dar a esta minúscula isla, que es poco más que un terruño.

Sobre el Estado de Cristianópolis.

I Motivo del viaje y naufragio.

Johann Valentin Andreä (1619)

INTRODUCCIÓN	1
1 EL ARTE SANDINISTA	29
1.1 Arquitectura y escultura	39
1.2 Pintura	48
1.3 Música	51
1.4 Poesía y literatura	53
1.5 Ernesto Cardenal, héroe cultural de Nicaragua	62
1.6 El ideal alcanzado, síntesis de forma y contenido	70
1.6.1 La montaña mística (el sentimiento y la convicción)	76
1.6.2 La montaña y el verde (lo sensible y el ideal)	78
1.6.3 La montaña es algo más (la superación).	80
2 LA RELIGIÓN SANDINISTA	84
2.1 Una nueva teología cristiana	93
2.2 Ernesto Cardenal, el profeta	101
2.3 Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la Iglesia Popular	110
2.4 Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname	118
2.5 La contrarrevolución teológica	123
3 LA FILOSOFÍA SANDINISTA	128
3.1 Dialéctica del espíritu sandinista. “Cuando Nicaragua se encontró a sí misma”	153
3.2 Estética del espíritu sandinista. “La revolución de los poetas”	159
3.3 Teología sandinista. Cristianismo y revolución. La religión y el estado. “Implacables en el combate, generosos en la victoria”	168
3.4 La libertad objetiva del espíritu del pueblo nicaragüense. El Estado revolucionario y su ética.	179
3.5 El Espíritu Sandinista en el Espíritu del Mundo. Universalidad.	194
CONCLUSIÓN A MODO DE EPÍLOGO	202
BIBLIOGRAFÍA	212

INTRODUCCIÓN

*Al par que ser sacerdote
es urgente ser verdugo;
imponer un férreo yugo
y con el yugo el azote;
hacer que del arpa brote
la sátira en la canción,
y demostrar con razón
al enjambre mundanal
que si hacemos el panal
tenemos el aguijón.*

Epístolas y poemas (1885).

Rubén Darío.

El presente trabajo, *El espíritu de la revolución sandinista*, tiene el objetivo de comprender, a través de la construcción de una historia filosófica de corte hegeliano¹, los ideales, sentimientos y conceptos que forman la idea del sandinismo, con el propósito de llegar a la verdad de los motivos y actos que determinaron la revolución sandinista nicaragüense. De esta forma, a través del análisis de las diversas manifestaciones del espíritu en el arte, la religión y la filosofía sandinistas, seremos capaces de llegar al concepto que ha definido al pueblo nicaragüense en sus casi 100 años de existencia. De tal forma, suscribimos completamente la definición de historia que pretende conocer su racionalidad.

¹ Historia conceptual o historia filosófica, según la traducción. “Factual history (*wirkliche Geschichte*) as the contingent, often chaotic, manifestation of events is now re-organized – re-collected, as it were – in the unitary grasp of what Hegel calls “*begriffene Geschichte*,” that is, conceptual history or history apprehended in concepts”. Angelica Nuzzo, *Memory, history, justice in Hegel*, p. 10.

INTRODUCCIÓN

Porque al igual que Mercurio, conductor de almas, es en verdad la idea, la guía de los pueblos y los mundos y es el espíritu y su racional y necesaria voluntad lo que ha conducido y conduce el acontecer del mundo. Conocerlo en esta conducción es nuestra finalidad.

“c) Con esto hemos llegado a la tercera [y definitiva] manera de escribir la historia, es decir la filosófica. [...]

El único pensamiento que aporta la filosofía es la idea simple de la razón: que la razón domina al mundo y que, por lo mismo, en la historia universal se introdujo sistemáticamente. Esta convicción y punto de vista es una premisa respecto de la historia como tal. [...] El hecho de que una idea así sea lo eterno, verdadero y absolutamente poderoso, que se manifiesta en el mundo, y nada se manifiesta a excepción de ella, de su dignidad y magnificencia, esto es algo que ha sido confirmado en la filosofía y que se presenta aquí como irrefutable.²

Sobre el sandinismo en general y la revolución sandinista en particular se han hecho análisis desde variadas perspectivas sociales, culturales, políticas o históricas, sin embargo, no hay todavía un corpus extenso del que podamos identificar corrientes claras de crítica histórica, cultural o filosófica que puedan tomarse como referencia directa u obligada para una investigación reflexiva de un segundo o tercer momento, no contamos con una “Historia General del Sandinismo”, por ejemplo, o siquiera un recuento sistemático de hechos y fechas desde Sandino hasta el gobierno actual del FSLN, es decir, no hay una síntesis completa de este gran periodo próximo al centenario de la historia de Nicaragua. Podemos, empero, acudir a los variados trabajos dispersos que estudian algunos aspectos específicos de este complejo fenómeno, para tomarlos como *Historia del Sandinismo* que, si bien no está

² G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, pp. 15-16.

sintetizada, es suficientemente conocida por la cercanía geográfica e histórica en la que nos encontramos en América Latina. De forma preliminar, trataremos de identificar algunas categorías de estudio sobre el sandinismo a continuación.

Por principio, hay que mencionar los estudios del sandinismo original o primigenio, que es el periodo en que Augusto César Sandino se levanta en las montañas Segovias y hasta que muere traicionado (1926-1934). Sobre esta época tenemos principalmente: Sandino, general de Hombres Libres (1955), de Gregorio Selser, donde se puede leer la historia de Nicaragua, desde los tiempos de la intervención norteamericana con el filibustero William Walker hasta la muerte de Sandino, con un epílogo que deja abierta la posibilidad de la continuación de su lucha antiimperialista como ejemplo para toda Latinoamérica. Otro trabajo significativo sobre esa etapa histórica es *El pensamiento vivo de Sandino* (1984), de Sergio Ramírez, donde se reúnen una serie de documentos, cartas y discursos de la autoría de Sandino del archivo de Pedro José Zepeda, en México, publicación que acrecienta la obra previa *Ideario político de Augusto C. Sandino* (1980) de Carlos Fonseca Amador, quien se dedicó a recopilar sus ideas políticas muchos años antes, aunque con objetivos más políticos que históricos.

De igual forma, será necesario mencionar una categoría para las historias del sandinismo que conectan la lucha primera de Augusto César Sandino con las luchas posteriores de liberación de Nicaragua. Como textos de esta serie tenemos de Humberto Ortega *50 años de lucha sandinista* (1978), un libro clave que se sintetiza en la frase “Sandino es el mejor hijo del pueblo de Nicaragua, [Carlos] Fonseca es el mejor hijo de Sandino”, es decir, se establece la continuidad inherente de los revolucionarios de Nicaragua y conecta

INTRODUCCIÓN

directamente al FSLN con la lucha de Sandino, no sólo como una inspiración o referencia externa, sino como su identidad misma, aquella lucha continúa por lo menos hasta el momento presente de aquel libro, pero luego sabremos que se extiende todavía mucho más, hasta el presente, formando la unidad ideológica que llamamos *sandinismo*. No es que en este texto se invente la idea de forma absolutamente original, solo debe reconocerse lo significativo que es incorporarla y desarrollarla con suficiente consistencia en un trabajo histórico de un solo aliento.

Otra vertiente importante, ya dentro de la historia reflexiva, serán las muchas memorias de los participantes directos en las acciones históricas, principalmente excombatientes del FSLN. Las memorias recopiladas por la comandante Mónica Baltodano, por su extensión, son uno de los documentos más importantes en lo que se refiere a reunión de testimonios e información; aquí encontraremos, desde los grandes acontecimientos, narrados por los protagonistas directos, como anécdotas personales de acontecimientos menores en cuanto a importancia histórica que, sin embargo, constituyen un material importantísimo para desarrollar cualquier trabajo exhaustivo de todo el proceso, pues nos permite entrar en un nivel de detalle casi psicológico sobre el cómo se vivió el sandinismo en sus aspectos íntimos narrados de viva voz por los nicaragüenses de la época.

Dentro de la misma vertiente, pero en su parte más significativa históricamente, por la responsabilidad e influencia de los personajes que tuvieron una perspectiva más cercana al poder, están espléndidamente narrados especialmente los grandes acontecimientos y la toma de decisiones de mayor relevancia en las *Memorias* (1999-2003) de Ernesto Cardenal, donde se hace patente no solamente el recuento de hechos y recuerdos, sino toda una

teoría y una épica de lo que es y significa el sandinismo. La interpretación que hace Cardenal de cada etapa de la historia de Nicaragua y del sandinismo como filosofía, cultura, teología y ética, al lado de sus experiencias personales y su obra poética, constituye una de las fuentes más ricas de este periodo.

En el mismo sentido anterior, aunque con una perspectiva mucho más limitada en forma y contenido, tendremos *Adiós Muchachos* (1999) de Sergio Ramírez, que tiene el valor de ser un texto autocrítico, escrito desde un cierto desencanto de la revolución y el poder por razón de la importancia que tuvo el autor como personaje principal del gobierno revolucionario y después como figura política y cultural opositora, lo que le otorga gran trascendencia y credibilidad. Por su aporte tanto literario como testimonial, se debe tomar en cuenta el libro *La paciente impaciencia* (1989) de Tomás Borge que intenta hacer una épica de todo el proceso revolucionario y sus personajes principales a través de sus memorias.

Mención aparte merece el libro clásico de Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982), ya que ahí se encuentra una mezcla de recuerdos y memorias de la guerrilla en conjunto con una reflexión literaria-filosófica profunda sobre lo que significa el sandinismo desde los aspectos más místicos, hasta los más mundanos; casi podríamos decir que es un género literario aparte, una *novela formativa (bildungsroman)*, pero además testimonial y de memorias, pero en ninguna forma de ficción.

En cuanto al arte, tenemos como el trabajo más sobresaliente por su valoración global estética y política, el de David Craven, *The new concept of art and social revolution in la Nicaragua sandinista* (1989), donde se analizan varias expresiones

INTRODUCCIÓN

plásticas del sandinismo, principalmente la pintura primitivista, los murales de la revolución, así como en general el nuevo concepto estético que se forja bajo los valores del sandinismo, una idea que resulta novedosa y original en la historia del país, una revolución estética. Es digno de mencionar igualmente el *Apocalipsis de Solentiname* (1977), de Julio Cortázar, pues tiene la particularidad de presentar la espontaneidad del arte de “los cuadritos de Solentiname” y su valor revolucionario social y estético, así como el ambiente cultural general de la comunidad fundada por Ernesto Cardenal en 1966, destruida por Somoza en 1976 como reacción punitiva a su participación en las acciones guerrilleras del FSLN.

De la misma forma, Ernesto Cardenal nos contará en sus memorias todo el origen y desarrollo de la corriente estética sandinista, por ejemplo, en lo referente a la música con la *Misa Campesina*, así como muchas otras expresiones propiamente sandinistas que se dieron en la comunidad contemplativa y que, posteriormente, se esparcieron por el país como parte de la cultura sandinista impulsada por el gobierno de la Nicaragua liberada.

En lo concerniente al aspecto de la religión, resulta difícil encontrar un estudio exhaustivo sobre el tema en general, sin embargo, sí existen referencias a la participación de religiosos en las memorias y en las historias de las que podemos obtener suficiente información. De forma preliminar, y con miras a ampliar y mejorar este aspecto de la investigación en el futuro, podemos mencionar, de Ernesto Cardenal, *El evangelio en Solentiname* (1979), donde se hace un recuento del trabajo evangelizador realizado con los campesinos de aquella comunidad contemplativa, así como del progreso que tuvieron las ideas cristianas y revolucionarias entre sus habitantes. Importante será la recopilación de textos titulada *Nicaragua y los teólogos* (1987), coordinado por José María Vigil, con diferentes dis-

cursos y entrevistas a religiosos y teólogos sobre la religión durante la revolución sandinista. Igualmente destacable resulta el libro del sacerdote Miguel d'Escoto, *Antiimperialismo y noviolencia* (2009), pues desde la perspectiva religiosa analiza de forma crítica y teológicamente la historia de la religión en Nicaragua y otros países de América Latina en el siglo XX.

En el terreno de lo filosófico, al no existir un texto especializado sobre el tema con la excepción quizá del texto de David Nolan, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense* (1984), donde se hace una caracterización de algunas ideas del sandinismo, relacionándolas frecuentemente de manera forzada con el marxismo entendido desde la perspectiva estadounidense de la época de la Guerra Fría. Este sesgo fue notado inmediatamente como podemos leer en la reseña de la revista de Estudios Latinoamericanos de Cambridge de 1985³. En resumen, aun ignorando la parte ideológica política, su análisis carece de elementos esenciales como la perspectiva de la religión y el concepto de espíritu del pueblo o nación, por lo que su refutación queda implícita en la argumentación del presente trabajo.

Será necesario, entonces, mencionar las principales fuentes dentro de la *historia filosófica* que pretendo realizar. Así, en primer lugar, tendremos las *Lecciones sobre la filosofía de la historia* de G. W. F. Hegel, este trabajo es fundamental para com-

³“[...] Its importance, however, is not found in what the reader is told about the ideology of the Sandinista Front for National Liberation (FSLN) as this is covered more lucidly in other works on the Nicaraguan Revolution. Of greatest interest are the insights into how FSLN is perceived by certain sectors within the United States. / “The author sets out to show that the FSLN has been unrepentently Marxist-Leninist from its inception in 1961. He does this through a careful textual consideration of the writings and speeches of the FSLN leadership. Unfortunately, by totally concentrating on the identification of Marxist underpinnings to the Nicaraguan Revolution, Nolan gives very little import to the influences of radical Christianity and fails to develop the role of Nicaraguan nationalism in the struggle against Somoza”. Sollis, P., Nolan David: *The Ideology of the Sandinistas and the Nicaragua Revolution...*

INTRODUCCIÓN

prender el tratamiento de la historia que se pretende, un texto clásico donde se analiza la historia universal bajo la idea de que *los acontecimientos son la expresión del desarrollo de la idea de la libertad del espíritu absoluto en el mundo*. Por su carácter de sistema absoluto de la ciencia, toda la obra de Hegel tendrá alguna implicación y relevancia para este trabajo y forma parte del marco teórico y metodológico filosófico del mismo. Para reforzar y ampliar esta perspectiva todavía con muchas posibilidades de exploración académica será de gran importancia tomar en cuenta el trabajo de Angelica Nuzzo, *Memory, History, Justice in Hegel* (2014), por la relación entre memoria e historia, así como la posibilidad de pasar de una historia “pasiva” a una “activa” que puede juzgar y que no es solo “reflejo” o “internalización” del mundo, sino que el mundo es “exteriorización” de su idea. Esta inflexión se verá en este trabajo precisamente en el tercer capítulo, cuando se presente la filosofía sandinista como la consciencia libre de Nicaragua que no solo reconoce y memoriza, sino que comprende y crea su propio mundo ético. Aquí se encuentra el límite de la presente investigación que no profundiza en las consecuencias del espíritu sandinista pues corresponde al espíritu absoluto de la historia universal y a la filosofía y no a los Estudios Latinoamericanos.⁴

Para la interpretación de la filosofía de Hegel y sus implicaciones en la concepción de la historia, el arte, la religión y la filosofía en este trabajo, hay que tener presentes especialmente los trabajos del filósofo y teólogo mexicano José Porfirio Miranda de la Pa-

⁴ “For, this is the issue that only the productions of absolute spirit, that is, the work of art, religious representations, and philosophical reconstruction and reflection are able to address. The problem of an ethics of memory, in other words, is not the problem of history but, instead, may be the central problem of “absolute spirit.” Angelica Nuzzo, *Memory, History, Justice in Hegel*, p. 168.

ra, *Hegel tenía razón* (1989), *Comunismo en la Biblia* (1981) y *Marx y la Biblia* (1974), entre otras de sus obras que, además de ser excelentes referentes de la interpretación de la filosofía marxista y hegeliana en general, son influencia directa de las ideas del sandinismo teológico pues, como Ernesto Cardenal confiesa en sus memorias, fue por este autor que incorpora el marxismo a la teología cristiana y desarrolla su propia vertiente “sandinista” dentro de la Teología de la Liberación, con esa perspectiva filosófica dialéctica. Sin tomar en cuenta esta línea de investigación: Sandinismo - Ernesto Cardenal – Teología cristiana - Porfirio Miranda - Marx - Hegel, no será posible entender ni justificar suficientemente la relación que guarda la filosofía de Hegel con el sandinismo que se propone en esta tesis, como cierre del círculo de comprensión del espíritu del pueblo nicaragüense.

En lo filosófico general y en lo que se refiere a la pertinencia y justificación de este marco teórico conceptual y metodológico suscribimos completamente la perspectiva siguiente de José Porfirio Miranda:

La única manera de interpretar a Hegel es dar más importancia a la demostración que a la interpretación; de lo contrario no se hace filosofía sino crítica literaria; por eso sostenemos: Hegel tenía razón. Es la cosa misma la que nos norma, y sólo así es posible dar interpretación fiel del pensamiento de Hegel.⁵

En el caso particular de los Estudios Latinoamericanos, dónde se enmarca esta tesis, es importante mencionar cierta cercanía y a la vez oposición con el trabajo *Hegel, Haití y la*

⁵ José Porfirio Miranda, *La revolución de la razón (Hegel tenía razón)*, p. 45.

INTRODUCCIÓN

historia universal (2000) de Susan Buck-Morss, en el que se pretende demostrar cómo la rebelión de esclavos que llevará a la independencia de Haití entre los siglos XVIII y XIX, influenció el pensamiento de Hegel, especialmente en la redacción de la “dialéctica del amo y el esclavo” (*Herrschaft/Knechtschaft*) de la *Fenomenología del Espíritu*. Lo sustancial será establecer que la conexión y actualidad de la filosofía de Hegel con la historia de América Latina es perfectamente posible y no hay motivo para descartar el análisis hegeliano sobre la historia latinoamericana, no sólo para tomarlo como un análisis descartable por eurocéntrico (sobre lo que se han basado las teorías decoloniales de la historia), sino para tomar en cuenta que la filosofía de Hegel sobrepasa por mucho su exclusividad europea para volverse una interpretación clarividente universal del espíritu del mundo y de la libertad, sin limitarse a la jurisdicción de un pueblo o un continente. En lo que diferimos respecto a la autora estadounidense en cuestión es en que consideramos que no sólo lo geográfico, lo racial o lo disciplinar limitan la claridad del pensamiento filosófico, sino también lo histórico, lo temporal, esto es, que la filosofía tenga una historia, no quiere decir que la validez de la Verdad esté circunscrita a un tiempo específico y luego caduque, pues entonces tendríamos que la filosofía sería solo una subespecie de la historia (la memoria), lo que es imposible porque la propia historia se plantea como una disciplina delimitada en su objeto en comparación con la filosofía que es más amplia por definición. Es así como, desde América Latina, desde la historia y desde la filosofía es preciso criticar la idea de Susan Buck-Morss, pues no puede sostenerse que el sandinismo haya sido algo desconocido o no pensado por Hegel en lo conceptual abstracto, sino solamente en lo concreto y específico, es decir, se le acusa desde la *ultrasabiduría* (como explicaremos más adelante)

de la consciencia de la historia ya pasada, con toda la ventaja de contar con mejores fuentes de las que Hegel tenía a la mano, de no saber comprender los sucesos de la independencia de Haití en un apartado aislado de la *Fenomenología del espíritu* donde habla precisamente de la esclavitud o servidumbre como una metáfora y como un concepto, como un filósofo y no como un periodista. La revolución sandinista y el sandinismo en general, no solo resultan ser la prueba de que Hegel tenía razón, pues se confirman sus presupuestos, sino que es la mejor forma de comprender sucesos históricos inéditos futuros en la historia universal.

El presente trabajo tiene por meta hacer patente la existencia real en la historia del Espíritu Sandinista. No pretendemos solo hacer abstracción o síntesis del conjunto de hechos históricos ya reconocidos por la historiografía o incluso la cultura como parte de la historia de Nicaragua, queremos, más bien, hilvanar esos hechos dentro de un sentido total (*telos*) que nos permita concebir una entidad viva, de la que surgieron y seguirán surgiendo efectos; es decir, conocer la Revolución Sandinista no como un hecho histórico simplemente *dado*, sino como obra del Espíritu Sandinista como sujeto histórico. Identificar esta relación entre los hechos y el sujeto que los ha realizado es la tarea de esta investigación.

La metodología que se sigue, como ya se ha dicho, deriva de la filosofía de G. W. F. Hegel que, según se irá mostrando, es la mejor forma de abordar este tipo de fenómenos históricos como lo es la Revolución Sandinista y aún más cuando se trata de entes especulativos como el Espíritu Sandinista. Por lo que partiremos de la relación sintética a demostrarse entre la historia filosófica de Hegel y la historia de Nicaragua. Entendiéndose de manera indiferente a la segunda como una demostración de la primera o a la primera como la demostración de la segunda.

INTRODUCCIÓN

Frente a las visiones desencantadas y frente a aquellos que, en los grandes acontecimientos históricos que hicieron del espíritu moderno algo más concreto que una condición de existencia pensada y la llevaron a la concreción histórica, frente a aquellos que ven sólo matanzas, sangre y guerra, o frente a los que quieren desmitificar a los héroes y describirlos “de carne y hueso” tal y como fueron, y, por último, frente a los que revelan las mentiras de los historiadores, Hegel nos invita a hacer un ejercicio reflexivo que vea más allá de lo inmediato, que vea el bosque y no sólo los árboles, que comprenda, pues, el sentido del espíritu en la historia.⁶

Cuando se dice que *se identifica algo*, se está diciendo que es posible diferenciarlo de otras entidades similares, por esta razón, para determinar la identidad del espíritu sandinista será necesario primero entender lo que es el espíritu de los pueblos para, posteriormente, comprender en qué se distingue este nicaragüense frente al resto de espíritus de otros pueblos.

Espíritu del pueblo (das Volksgeist) es la particularidad que tiene una nación en la historia universal. Por supuesto, como existencia en el mundo, está determinado en el espacio geográfico y en el tiempo histórico, es decir en el espacio y el tiempo humanos. Este componente humano le otorga su calidad de espiritual en contraste con la historia natural, es decir, que tiene la característica de ser causado por un sujeto consciente y libre (quizá no plenamente, pero forzosamente en algún grado), aunque sin dejar del todo su *naturaleza orgánica*⁷.

⁶ Gerardo Ávalos, *Hegel actual. La paciencia de lo negativo*, p. 193.

⁷ De inspiración herderiana, la idea de que los pueblos son sujetos y entes espirituales, con un alma, es retomada y profundizada por Hegel en su filosofía de la historia. “Según mi lectura, la vía de la considera-

Entonces, cuando nos referimos a un espíritu determinado, nos referimos a su identidad, esto es, lo que lo hace mantenerse en unidad consigo mismo, ser algo cerrado en cuanto a su constitución y estructura, pero, al mismo tiempo, algo abierto al medio del que se alimenta en el que se expresa y aporta algo particular al todo exterior, en este caso, el *espíritu del mundo (das Weltgeist)* y la historia universal devenida *memoria absoluta del espíritu: verdad histórica*.⁸

La identidad consiste lógicamente y necesariamente también en la diferencia y la negación, no se puede decir que algo *es*, sin decir necesariamente que *no-es* lo contrario, lo otro. Por lo que establecer que existe algo “con identidad” o *la identidad de algo* simplificado es declarar que contiene rasgos diferentes y exclusivos con respecto a lo demás. En la *Ciencia de la Lógica* de Hegel (obra por demás vituperada como oscura y difícil, sin embargo, sumamente esclarecedora y hasta “introdutoria” de algún modo), se establece que la

ción natural de los Pueblos (consideración que, debemos insistir, se encuentra al interior de una visión espiritual) revelará el apego de Hegel a la filosofía a la filosofía herderiana de la historia pues muestra la importancia del aspecto sinérgico de una nación, es decir, el orden impuesto en la multiplicidad de elementos que constituyen una cultura. Este aspecto corresponde a todos los pueblos, tanto los que se encuentran fuera como los que se encuentran dentro de la historia. Como se verá la vía de la consideración *espiritual* de los mismos establecerá el punto de inflexión en donde Hegel instaura, a diferencia de Herder, un criterio de exclusión de individuos históricos (pueblos) de la historia mundial, un gesto que en Herder es impensable dado su origen histórico (o, como Schlegel o Humboldt dirían, dado su relativismo histórico)”. Zaida Olvera, *Logos e historia en la filosofía de Hegel...*, p. 344.

⁸ «History is the most radical and extended *realization* of contradictions whereby their *Aufhebung* is produced. The dialectical overcoming of contradiction in thinking and knowing, however, takes place not in history but at the level and in the different reality of absolute spirit. In world history contradiction is never “absolutely” reconciled. Historical memory is not absolute memory. It is necessarily open-ended, unjust and itself the object of historical judgment and justice. It is only in the element of knowledge and thinking – in the “*thinking spirit*” laboring on, as it were, in the substance of ethical life (“*der in der Sittlichkeit denkende Geist*”) – that the contingency, limitation, and particularity proper to the *Volksgeist* and to the nation-state are finally overcome. Systematically, the level of world history is transcended by the, somehow, violent gesture by which the “*thinking spirit of world history*” cancels in a stroke (*abstreift*) the limitations of the particular *Volksgeist*, embraces its “concrete universality,” and “raises itself” (*erhebt sich*) to the “knowledge of absolute spirit.” This is knowledge of truth – truth that is now actual and eternal beyond the contradiction of history and yet always and necessarily within history and itself historical». Angelica Nuzzo, *Memory, History, Justice in Hegel*, p. 144.

INTRODUCCIÓN

identidad es llanamente *la otra cara de la diferencia*, lo negativo en lo que se piensa aun cuando no se enuncia, no se podría entender la luz sin la oscuridad, la derecha sin la izquierda, arriba sin abajo, etc., pues son lo mismo de algún modo, o, mejor dicho, solo son por vía de la concepción o existencia de su contrario. Son correlativos. Baste por el momento esta definición transitoria como afirmación de la identidad de la filosofía sandinista, ya retomaremos este concepto de mejor forma en el capítulo correspondiente.

Empero, buscar la identidad no consiste solo en enunciarla, sino que hay que conocer la diversidad de la que se compone en su interior, pues todo su contenido también guardará, en identidades de nivel inferior, la relación de ser lo mismo y al mismo tiempo distinto entre sí. La definición de “definición” (sic) clásica de la lógica consiste en proporcionar el *género* y la *diferencia específica*, que es lo mismo que la identidad (el género) y la diferencia (especificidad). Así pues, no podemos realmente identificar algo sin diferenciarlo, por lo que queda demostrada la interdependencia e imposibilidad de separar ambos términos en el concepto. En este mismo sentido, cuando definimos sin más la categoría genérica y universal de “fruta”, por ejemplo, podemos decir que es un “vegetal carnoso y dulce”, lo que nos hace distinguirlo de la verdura o la hierba, pero no entenderemos a cabalidad lo que es *la fruta*, sino hasta que conozcamos su *diversidad interior*, la manzana, el plátano, la pera, la fresa, etc., son, cada una, una fruta, tan fruta como las demás, pero ninguna es la pura esencia universal de la “fruta” porque lleva en su identidad la diferencia.⁹

⁹ Hegel en la *Enciclopedia* descalifica al pensamiento que desea acceder o entender lo universal sin lo particular: *Lo universal, tomado formalmente, es puesto junto a lo particular, y se convierte él mismo así en algo particular. Dicha posición en los objetos de la vida ordinaria se muestra extraña a sí misma e impropia, como si, por ejemplo, una persona pidiese fruta y rechazase ciruelas, peras, uvas, etcétera, porque son*

Pero aquí no estamos hablando de identidad solo en términos abstractos o lógicos, sino de lo particular del Espíritu Sandinista. Como hemos dicho más arriba, tenemos que ubicarnos en el tiempo y el espacio. En cuanto a lo geográfico, es evidente que se habla de Nicaragua en toda su diversidad, la Costa Caribe, las zonas montañosas, las zonas de ríos y lacustres, las zonas urbanas, las rurales y la Costa del Pacífico; además, hay que agregar el elemento de ubicación dentro de Centroamérica, con todas las consecuencias geopolíticas que implica, la relación cultural, histórica y económica con Estados Unidos, o su posición política en el marco de las dictaduras latinoamericanas, las guerrillas, las revoluciones y la Guerra Fría, etcétera.

Pero, la claridad de la lógica pura no es tal cuando entramos en los terrenos del tiempo, pues, como el texto clásico de Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, señala, siguiendo a Hegel, *el tiempo es lo mismo que el espíritu*¹⁰, por lo que lo histórico está contenido en el tiempo a nivel ontológico, definir la temporalidad del espíritu sandinista, es así, en buena medida, definir su esencia, por lo que no se puede establecer *a priori*, sino solo después de comprender ésta.

La Historia debe tener presente todo el desarrollo de la idea en el tiempo y no solamente un periodo, aunque se trate solo de historia de una época en particular, pues todo

ciruelas, peras, pero no fruta. Hegel, G.W.F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. México: Porrúa, 2004. §13. Lo mismo sucede en la filosofía cuando se alega que eso no es Filosofía sino “solo una doctrina”, como si la filosofía no fuera la historia de las doctrinas o fuera algo puramente universal. La filosofía sandinista será así una filosofía más entre las filosofías con su propia definición.

¹⁰ “Hegel muestra la posibilidad de la realización histórica del espíritu ‘en el tiempo’ remontando a *la identidad de la estructura formal del espíritu y el tiempo como negación de la negación*. [...] *El hecho*, empero, de que puede *intentarse* la ‘construcción’ dialéctico-formal de la conexión entre el espíritu y el tiempo, revela una afinidad original entre ambos. La ‘construcción’ de Hegel está estimulada por el esfuerzo la pugna por concebir la ‘concreción’ del espíritu”. Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 468.

INTRODUCCIÓN

pertenece al mismo continuo. La Historia debe dar cuenta del pasado teniendo como finalidad el presente; la eternidad le corresponde a la religión en el culto y sus acciones siempre presentes; mientras que la filosofía es el pensamiento de la posibilidad del futuro o, más bien, las múltiples posibilidades de este, la proyección de la acción con la guía de la determinación del concepto de la idea de la libertad del Espíritu Absoluto. Aunque “el búho llegue al final del día”¹¹, es capaz de comprender vertiginosamente, de forma abstracta, pero ya en el terreno de los hechos, no de las simples fantasías:

Se ha dicho: “lo que tenemos entre nosotros cuando, en nuestro gabinete, vemos cómo los filósofos disputan y se van a las manos, llegando a tales o cuales soluciones, no son más que abstracciones hechas de palabras”. Pero esto es falso; completamente falso. No son tales abstracciones, sino hechos del Espíritu del Mundo y, por tanto, del destino. Los filósofos se hallan, en esto, más cerca del Señor que quienes se alimentan de las migajas del espíritu y leen y redactan las órdenes de gabinete directamente en el original; y están llamados a participar en su redacción. Los filósofos son los iniciados que penetran en lo más íntimo del santuario; los demás persiguen intereses particulares: este poder, esta riqueza, esta mujer. Aquello para lo que el Espíritu del Mundo necesita cientos y miles de años lo llevamos a cabo nosotros en muy poco tiempo, puesto que tenemos la ventaja de encontrarnos ante un pasado y de operar en el plano de la abstracción.¹²

¹¹ “Al decir, aún, una palabra acerca de la *teoría de cómo debe ser* el mundo, la filosofía, por lo demás, llega siempre demasiado tarde. Como *pensar* del mundo surge por primera vez en el tiempo, después que la realidad ha cumplido su proceso de formación y está realizada. **Esto, que el concepto enseña, la historia lo presenta, justamente, necesario; esto es, que primero aparece lo ideal frente a lo real en la madurez de la realidad, y después él crea a este mismo mundo, gestado en su sustancia, en forma de reino intelectual.** Cuando la filosofía pinta el claroscuro, ya un aspecto de la vida ha envejecido y en la penumbra no se le puede rejuvenecer, sino sólo reconocer: el búho de Minerva inicia su vuelo al caer del crepúsculo”. Hegel. *Filosofía del derecho*, p. 36. Negritas mías.

¹² Hegel, *Lecciones sobre historia de la filosofía*, T. III, pp. 70-71.

Es por esto por lo que la *historiografía filosófica* trata de encontrar el desarrollo del espíritu en el tiempo, partiendo del concepto de la idea de libertad. Estrictamente sólo lo que es libre es lo espiritual, pues lo material está atado a las “leyes naturales”; y tampoco la pura consciencia de sí, el yo, si bien es libre, en su pureza es imaginaria y no es real, pues justamente no incorpora las leyes naturales objetivas, sino solo “leyes subjetivas”, el espíritu absoluto es la unidad de ambas “leyes”, la subjetiva y la objetiva.¹³

Es indispensable entonces tomar posición y definirse frente a lo más reconocido y lo más problemático del hegelianismo, de lo contrario no se estaría sino haciendo una nueva interpretación de esta filosofía y como si se quisiera hacer otra filosofía original (una más, como si hiciera falta, además); por el contrario, aquí se quiere dejar en claro que el marco teórico pretende ser estrictamente hegeliano, y no una “corrección” o “actualización” de este, esa será nuestra guía conceptual. Asimismo, sabemos que el ámbito de la historia filosófica son los hechos del pasado, a eso nos debemos atener fundamentalmente, sin embargo, se afirma al mismo tiempo que la tendencia de la historia es la liberación absoluta del espíritu, aunque sin dejar de reconocer que con esto no se puede saber cuándo, cómo o dónde con precisión sucederá tal o cual suceso. *Toda el agua llega al mar*, se puede afirmar con toda seguridad científica, pero es imposible predecir por dónde y en cuánto tiempo exactamente llegará una cierta gota particular, ya que depende de infinitas variables.

¹³ Resulta de gran importancia aclarar de una vez este punto, pues no es solo el espíritu absoluto el último momento de su realización. Es espíritu absoluto de algún modo también el principio del espíritu, todo es parte del espíritu absoluto, todo es un momento. Es así como no se puede hablar de que el espíritu sandinista no es el espíritu absoluto como si fuera algo diferente. Es pues, toda obra del espíritu un momento, o una parte de su absoluto, no es posible pensar siquiera que pueda algo quedar *fuera de lo absoluto*, por definición.

INTRODUCCIÓN

*Lo que es racional es real; lo que es real es racional*¹⁴, reafirmamos, porque sólo es plenamente racional lo sistemático y para completar el sistema y conocerlo es necesario que se conozca e incorporen las partes en el Todo absoluto; como, por ejemplo, hablando de la ciencia de la historia, no solo se toman en cuenta hechos aislados, sino la totalidad de los hechos ordenados sistemáticamente en eras, épocas, civilizaciones, pueblos, etc., *Toda la historia es la Historia, y todo tiene un sentido dentro de su sistema absoluto. La razón dialéctica es el sistema absoluto de la ciencia.*

Pero, además, queda el asunto de la verdad que se fundamenta en un principio homólogo al del sistema, *la verdad es el todo, el desarrollo y su resultado*¹⁵, por lo que no tenemos ya la verdad ni la certeza inmediatamente, a manera de la religión, sino que nos vamos acercando a ella conforme avanzamos en la historia. La consciencia va creciendo y la certeza también dentro del espíritu y solo en el nivel más abstracto de la lógica se encontrarán plenamente, pero ese es precisamente el rumbo que no queremos tomar, más bien, lo contrario, partir de los conceptos para ir reconociendo en la historia su despliegue racional. Lo que siempre se hace, pues ninguna historiografía puede evadir el hecho de que siempre algo queda afuera y que se distingue *a priori*, los hechos históricos de los no históricos. Como en toda otra ciencia social (humana, espiritual) ...

[...] en resumidas cuentas una teoría de la ciencia no puede ignorar el hecho de que la ciencia histórica, cuando menciona su objeto, habla de *la* historia,

¹⁴ Hegel, *Filosofía del derecho*, p. 33.

¹⁵ “Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente *resultado*, que sólo al *final* es lo que es en verdad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo”. Hegel. *Fenomenología del Espíritu*, p. 16.

como de un todo que tiene unidad. Ni puede tampoco pasarse por alto el hecho de que esta última disciplina no tendría unidad si su objeto no tuviera unidad en ninguna forma. Por poco que ellos reflexionen sobre el asunto, es indudable que los historiadores interpretan y entienden los hechos particulares en función de *la* historia: para poder entenderlos los sitúan en cierta etapa de la historia humana, y esas etapas mismas sólo se entienden como etapas si se las comprende como partes de un todo. Pero la historia humana no sería un todo si no tuviera un sentido.

El historiador naturalista nunca podrá justificar por qué selecciona ciertos hechos para estudiarlos y ciertos otros no. Sólo en función de un sentido de la historia pueden ciertos hechos ser significativos y otros no. Por su parte el nihilismo, que sostiene que no hay valores en la historia, es un inocultable juicio de valor.¹⁶

Esta capacidad de juzgar inherente a la historia es lo que la libera de la simple memoria, llevándola a ser derecho, no solo como ley escrita, sino como legitimidad y soberanía del espíritu para *separar* lo que le es propio de lo que no lo es.

World history now appears beyond ethical memory, since memory is enclosed within the bounds of the nationstate and is unable to transcend them. At this point, the shaping principle of history is justice: *Weltgeschichte* is *Weltgericht*, declares Hegel in Schiller's aftermath. While memory no longer does justice to history, it is now history that measures the justice and truthfulness of memory. History, whose subjects or agents are the nation-states, is introduced not by memory (and the concept or *Begriff* to which ethical memory leads) but by judgment, or *Urteil* – by the judgment to which memory (and the concept) as well as the states are ultimately subject. History is not a moment of unification, but the dispersive and disruptive movement of *Ur-Teilung*. This is the field to which judgment and its justice apply.¹⁷

¹⁶ José Porfirio Miranda. *Apelo a la razón*, p. 263.

¹⁷ Angelica Nuzzo, *Memory, History, Justice in Hegel*, p. 109.

INTRODUCCIÓN

En esta forma, es necesario establecer los criterios a seguir para poder llevar a cabo este juicio que es la historia filosófica. De lo primero que tenemos que ser conscientes para juzgar los acontecimientos y sus personajes es de que la *coetaneidad* (misma edad) y *contemporaneidad* (mismo tiempo) son diferentes, la primera es una categoría histórica pura ya que no distingue entre espacios ni tiempos simples, un humano prehistórico puede ser coetáneo de un náufrago en una isla, de cierto modo, si nos atenemos al criterio del grado de tecnología; por ejemplo, ambos viven en una época donde no existen los barcos, aunque el náufrago, al ser contemporáneo de nosotros, conoce que existen o pueden existir y de esto sacaría gran ventaja, por supuesto. Este concepto en su comprensión y asunción es, probablemente también, lo que nos seduce de las historias de naufragios marítimos, de personas perdidas en la selva, el desierto, el mar o el espacio exterior, pues nos hace imaginar la experiencia de “viajar a un tiempo pasado”, eso explicaría mucho del éxito de la literatura de este género.

Pero en congruencia con la idea filosófica y su desenvolvimiento en el tiempo, la *coetaneidad* tiene que ver con el grado de progreso de un ente histórico, un Estado, una civilización, un pueblo, un hecho o un personaje bajo su “desarrollo natural” (más bien conceptual), así como decimos que *todos los niños son coetáneos entre sí*, pues están en la infancia, en el proceso de crecimiento y desarrollo, y no en la plenitud de la vida.

Lo segundo, la *contemporaneidad*, es una categoría geográfica más bien que estrictamente histórica porque implica la coexistencia de los espacios en un mismo punto temporal cronológico y si movemos “el reloj”, aparecerán unidos por algo externo y contingente a

ellos, por ejemplo, que el Imperio Azteca y la Guerra de los 100 años hayan sido hechos contemporáneos, no nos da ninguna conexión histórica, sino geográfica, no hay ningún argumento histórico, es el lugar lo que los une y los separa, sucedieron en el mundo al mismo tiempo, pero lo que la historia registra son los cambios en el tiempo no lo que está quieto en el tiempo. Sin embargo, lo que vulgarmente conocemos como la historia lineal, lo que, aunque en realidad es más difícil de comprender que la coetaneidad por el sentido común, pues nos parece más inteligible por la experiencia y la idea del tiempo físico. Más explícitamente, estamos hablando de que no podemos igualar a todas las personas que en este momento vivimos en el Siglo XXI, por ejemplo; y digo que es geográfica, porque no tiene que ver con el sujeto y sus acciones, sino que más bien somos iguales solo por la circunstancia casual de nacer en un mismo tiempo físico. Es geográfica, porque solo se puede distinguir un pueblo de otro por el lugar que ocupa en el mundo, no importando su grado de desarrollo y esto es, para la historia una arbitrariedad geográfica; lo mismo que no se puede pedir a la geografía que haga un modelo de un globo terráqueo donde esté México junto a Rusia porque ambos tuvieron revoluciones sociales a principios del siglo XX (salvo que se tengan fines artísticos y no científicos).

Pero la historia, no nos debe dejar caer tampoco en el pensamiento de que todos los pueblos son completamente diferentes por estar distantes en el tiempo o en el espacio, por ejemplo, Roma no puede estar sino donde físicamente está Roma y Estados Unidos en Estados Unidos, pero bien sabemos que la comprensión histórica compleja y no simplificada, nos puede decir analógicamente que tan imperiales son los romanos como los estadounidenses, por su coetaneidad y su grado de desarrollo político y geopolítico militar. *Imperia-*

INTRODUCCIÓN

lismo no es una categoría espacial ni temporal física, sino espiritual histórica, y de ahí se pueden sacar consecuencias e información geográficas, culturales, económicas, sociales y políticas. La historia no es una ciencia empírica o natural, es ciencia del espíritu y por lo tanto, toda su investigación tiene su origen en los conceptos, sea sobre hechos, personajes, lugares, pueblos o culturas:

El origen de los conceptos, cuando se trata de verdaderos conceptos y no de imaginaciones, no puede ser empírico. La ingenuidad epistemológica de los antropólogos se excusa en parte por el hecho de que ni los escolásticos ni los historiadores de la filosofía han informado al mundo intelectual de que Platón refutó para siempre la tesis del origen empírico de los conceptos. “¿De qué manera buscarás, oh Sócrates, aquello que del todo no sabes qué es? ¿Qué es lo que te pondrás a buscar si no lo sabes? Y si por buena suerte tropezares con ello, ¿cómo sabrás que ello es si no lo sabías?” (Menón 80D).¹⁸

Para entender el espíritu sandinista, tenemos que ubicarlo en este grado de desarrollo de la historia que no es otro que el del grado de libertad alcanzado, según el principio filosófico de que *la historia universal no es más que el desarrollo del concepto de la libertad*.¹⁹ Y así, en este trabajo se analiza el “grado de libertad” en las expresiones del espíritu sandinista, a saber: el arte, la religión y la filosofía. De esta forma, podremos determinar la “edad” de su espíritu y, consecuentemente, trazar las *coetaneidades* y *contemporaneidades* correspondientes, posibilitando su certero juicio frente a la historia universal. El método

¹⁸ José Porfirio Miranda. Antropología e indigenismo, p. 9.

¹⁹ Hegel. Lecciones sobre la filosofía de la historia, pp. 390.

que se emplea es el del análisis de estas representaciones culturales asumidas como una manifestación de su espíritu.

Cuando se estudia una cultura, aunque se identifica el concepto con todo el conjunto de representaciones de una sociedad, suele inmediatamente limitarse al recuento de expresiones artísticas o religiosas bajo la visión de que estos fenómenos son “interpretaciones del mundo” y no como la sustancia misma de la realidad²⁰. Así, por ejemplo, se dice que el arte “está en los cuadros”, pero difícilmente se reflexiona el hecho de que éste significa una forma particular de creación del mundo de una comunidad que se comunica a través de la obra y no solo es “la visión” del artista individualmente, sino que constituye un fenómeno espiritual donde todo un pueblo crea —y no solo recrea— por medio de este acto su propia realidad.²¹

Debemos entender la cultura, antes que nada, como una *autoconciencia enajenada*. *El extrañamiento de sí mismo del espíritu*²², lo que significa que el espíritu se concibe co-

²⁰ Esta idea de la cultura como “interpretación del mundo” y no como sustancia, nos lleva al error del dualismo de concebir lo humano separado de su mundo, el alma fuera del cuerpo, etc., una simplificación abstracta. “Pero la existencia de este mundo, lo mismo que la realidad de la autoconciencia descansa sobre el movimiento en que esta personalidad suya se enajena, haciendo surgir con ello su mundo y comportándose frente a este como frente a un mundo extraño y como si de ahora en adelante tuviera que apoderarse de él. Pero la renuncia a su ser para sí es ella misma la creación de la realidad, y gracias a ella se apodera, por tanto, inmediatamente, de esta”. Hegel. *Fenomenología del espíritu*. C, BB, VI, B, i, a. *La cultura y su reino de la realidad*. pp. 289-290.

²¹ “El espíritu es la *vida ética* de un *pueblo* en tanto que es la *verdad inmediata*; el individuo que es un mundo. El espíritu tiene que progresar hasta la conciencia de lo que es de un modo inmediato, tiene que superar la bella vida ética y alcanzar, a través de una serie de figuras, el saber de sí mismo. Pero estas figuras se diferencian de las anteriores por el hecho de que son los espíritus reales [*reale*], auténticas realidades, y en vez de ser solamente figuras de la conciencia, son figuras de un mundo”. Hegel. *Fenomenología del espíritu*. C, BB, VI, *El espíritu*. p. 261.

²² “[...] el mundo tiene aquí la determinación de ser algo exterior, lo negativo de la autoconciencia. Pero este mundo es esencia espiritual, es en sí la compenetración del ser y la individualidad; este su ser allí es la *obra* de la autoconciencia, pero asimismo una realidad presente de un modo inmediato, una realidad extra-

INTRODUCCIÓN

mo si estuviera viendo un *otro* enfrente, sin embargo, es a sí mismo a quien observa. Podemos concebir esta idea analógica y contemporáneamente como la impresión que causa verse en un video, pues uno no es siempre consciente de sus movimientos, su imagen o su comportamiento, pero, una vez que se ha hecho conciencia sobre este *otro yo* “del otro lado del espejo”, la comprensión del individuo y su mundo es cualitativamente diferente. Por eso se suele llamar al arte “el espejo de la sociedad”, pero ese es solo el principio del entendimiento y no la palabra final, por lo que la última consciencia la debe dar la filosofía o *ciencia de la verdad*, pues esta no estudia el arte y la cultura como un objeto aparte del sujeto, sino como algo absoluto que es parte de quien la concibe y la estudia, es así como el conocimiento de la cultura es *autoconciencia absoluta*.²³

Para reconocer por qué son necesarias tanto la conceptualización como sus representaciones culturales, tratemos de ejemplificarlo con un caso; cuando alguien de cualquier país, piensa en “La Bandera”, no piensa en abstracto, inmediatamente piensa en “su bandera” en concreto, de la misma manera que otro de un país diferente pensará en la suya propia, ya que lo natural es tomar la representación por el concepto; no se piensa de forma abstracta el concepto puro, naturalmente, pues sería muy difícil la vida si tuviéramos que pensar todas las banderas existentes o pensar solo en el concepto puro de *bandera* sin tener una imagen: ***no vivimos especulativamente***. De aquí la necesidad de la cultura, pero también su comprensión profunda, ya que ésta no es sino la forma determinada como la consciencia

ña a ella, que tiene ser propio y peculiar y en la que la autoconciencia no se reconoce”. Hegel. *Fenomenología del espíritu*. C, BB, VI, B. *El espíritu extrañado de sí mismo; la cultura*. p. 287

²³ “*La cosa es yo*: de hecho, en este juicio infinito se ha superado la cosa; ésta no es en sí; sólo tiene significación en el comportamiento, solamente *por el yo* y por su *relación* con él. Hegel. *Fenomenología del espíritu*. C, DD, VII, *El saber absoluto*, I. *El contenido simple de sí mismo que se demuestra como el ser*. p. 462

lógica conforma la realidad que, al ser un fenómeno, presenta dos partes, la manifestación y el ser. Es el fenómeno de la cultura, por tanto, al mismo tiempo, lo que expresa y lo que es, y su estudio y comprensión nos brinda el saber *en sí y para sí* que es lo absoluto y la verdad espiritual, en cuanto unión de lo subjetivo y lo objetivo.

Hasta este punto ya debe entenderse que lo que se quiere esclarecer es el fenómeno cultural absoluto, no solo sus manifestaciones aisladas y un tanto contingentes, sino que, a través de sus manifestaciones, conocer el ser que las genera y cómo pueden corresponderse necesariamente aquellas con éste. Encontrar tales relaciones y su *razón de ser*²⁴ es lo que se puede tomar como *la verdad de la realidad (Wirklichkeit)*; en este caso particular, la verdad de la cultura sandinista, de acuerdo con la premisa de que *lo racional es lo real y lo real es lo racional*.²⁵ Será conociendo esas razones que podremos tener una idea plena de lo que es la cultura de un pueblo, ya que no la veremos más como una simple expresión entre muchas posibles contingencias, sino en su necesaria relación con su ser, su verdad.

Para esto es necesario ubicarse en el sistema de Hegel y saber cómo se manifiesta el espíritu absoluto en el mundo. Es así como llegamos a las tres formas absolutas, aunque particulares, del arte, la religión y la filosofía...

²⁴ “La razón de ser es la unidad de la identidad y la diferencia; la verdad de aquello que la diferencia y la identidad producen, la reflexión en sí, que es igualmente reflexión en otro, y viceversa. Es la esencia opuesta como totalidad”. Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, §121, p. 90.

²⁵ En esta célebre frase de la *Filosofía del Derecho* de Hegel se sintetiza el concepto de la idea absoluta que es el conocimiento de la razón subjetiva y objetiva en su unidad. “La idea, como unidad de la idea subjetiva y de la objetiva, es el concepto de la idea, del cual es objeto la idea como tal, y con respecto al cual está como objeto, objeto en el cual se reúnen todas las determinaciones. Esta unidad es, por tanto, la verdad absoluta y entera; la idea que se piensa a sí misma y que aquí es idea pensante, idea lógica”. Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, c) *La idea absoluta* §236, pp. 147-148.

INTRODUCCIÓN

[...] the difference between spirit's objectivity and its absoluteness, must be *systematic*, that is, as Hegel concedes, must be a difference in the "principle" to which their activity respectively responds. However, at the end of the *Philosophy of Right*, Hegel introduces world history *together with* the forms of absolute spirit – that is, not as successive systematic forms but as simultaneously constituting the reality of free, universal spirit. Herein the difference between art, religion, philosophy on the

one hand, and world history on the other is not presented as a hierarchical difference in the levels of spirit's development, but merely as a difference in the "element of existence (*Dasein*)" in which the same "universal spirit" displays its forms. Accordingly, in art "the element of existence of the universal spirit is intuition and image, in religion is feeling and representation, and in philosophy is pure, free thinking; in world history [it] is the spiritual actuality in its entire sphere of interiority and exteriority."²⁶

Es así como en este trabajo se presentará primero el análisis estético del *arte sandinista* en su proceso de liberación, desde su dimensión simbólica y clásica, hasta su forma romántica; misma que se concreta en la ética de la *religión sandinista* y en las diversas fases del fenómeno del *culto*, desde sus formas inmediatas en el simple sentimiento, hasta su concreción en las acciones revolucionarias armadas que fundarán el *estado sandinista*. Sobre el concepto determinado de esta *Nueva Nicaragua* que representa la forma más absoluta de su identidad y esencia: abordaré la posibilidad de una *filosofía sandinista* que pueda dar cuenta del concepto final al recoger las dos formas anteriores del arte y la religión en una última y acabada dimensión especulativa pura.

²⁶ Angelica Nuzzo, *Memory, History and Justice in Hegel*, pp- 137-138.

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Esta ciencia [la Filosofía] es la unidad del arte y la religión. La manera intuitiva del arte, que es extrínseca en el respecto de la forma, la producción subjetiva de ésta, y cuyo fraccionar el contenido sustancial en muchas figuras independientes, está unificado en la totalidad de la religión; [...] es por consiguiente el concepto del arte y de la religión, conocido por el pensamiento: en el cual concepto, aquello que hay en el contenido de diverso, es conocido como necesario, y este necesario es conocido como libre.

La filosofía se determina, por consiguiente, como un conocimiento de la necesidad del contenido de la representación absoluta y de la necesidad de ambas formas, esto es, por una parte, de la intuición inmediata y de su poesía, y de la representación que presupone, de la revelación objetiva y extrínseca [...] ²⁷

¿Qué es la filosofía sandinista entonces? Siguiendo la definición de *verdad absoluta*, sería toda la demostración del ser sandinista que queda enunciado en su nombre, pero que, para ser comprendido, es necesario realizar igualmente todo el proceso analítico y sintético mencionado. Hay una diferencia conocida entre saber y conocer, así como la hay entre la fe y la filosofía, lo primero no exige pruebas, lo segundo sí, pero lo segundo, al final de su desarrollo lleva necesariamente a lo primero, es por esto que, al final de esta tesis, vamos a encontrar, a manera de síntesis, el conocimiento que se ha desarrollado, probado y expuesto, como un saber conocido, por lo que finalmente podremos afirmar qué es lo sandinista y, con ello, la particularidad de su espíritu, es decir, el grado de su libertad real o determinada en la historia.

²⁷ Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, § 572 y § 573. p. 376.

INTRODUCCIÓN

Se pide, por tanto, en este comienzo de la investigación, como en cualquiera otra, un saber inmediato mínimo, una especie de *fe* inicial²⁸ que nos permita conocer la verdad a través del tránsito de su demostración. Una vez que hayamos llegado de nuevo a la certeza del saber final, podremos identificar la esencia del *espíritu sandinista* en perspectiva con el *espíritu del mundo* y su lugar en la historia universal, de la que no es sino solo una parte, con una identidad y diferencia específica propias, dentro de la diversidad del todo.

²⁸ Pero esta “buena fe” solicitada bien puede ser negada y más bien tomar la posición del escepticismo, duda o incluso “mala fe” y no haría diferencia ante la necesidad de la presentación de las pruebas, sea para aceptarlas o refutarlas, difiriendo solo en el resultado final subjetivo del lector entre la comprobación o la desestimación, la satisfacción o la decepción; de cualquier forma, me atengo a su juicio.

1 EL ARTE SANDINISTA

— [...] la cita de Mao: «*El arte revolucionario sin valor artístico no tiene valor revolucionario*»;

y después, como para problematizar más la cita:

«*El arte revolucionario sin valor artístico...*

¿y el artístico sin valor revolucionario?

Epístola A José Coronel Urtecho.

Ernesto Cardenal.

En la *historia filosófica* propuesta y fundamentada por Hegel, el espíritu absoluto va evolucionando de una etapa a otra y va “encarnándose” en los diferentes pueblos que nacen, crecen y mueren en el tiempo (una muerte espiritual, una muerte de su civilización y su cultura, de la actividad creadora de un pueblo, no la muerte de los individuos particulares, por supuesto). Algunos de estos pueblos llegan a consolidar a tal grado su idea que concretizan su espíritu en la creación de un Estado²⁹. Y el Estado, al ser la realización del espíritu absoluto en lo objetivo, toca todos los aspectos de la realidad y nada deja fuera; precisamente como lo que llamamos cultura en sus formas superiores de la religión y el arte.

En este sentido, existen tres formas principales en las que se expresa el espíritu absoluto en un pueblo: el arte, la religión y la filosofía. Estas tres dimensiones se diferencian

²⁹ “El Estado es la sustancia ética consciente de sí, la reunión del principio de la familia y de la sociedad civil; la misma unidad que se da en la familia como sentimiento del amor es la esencia del Estado, la cual, sin embargo, mediante el segundo principio del querer que sabe y es activo en sí, recibe a la vez la forma de universalidad sabida. Ésta como sus determinaciones que se desarrollan en el saber, tiene por contenido y fin absoluto la subjetividad que sabe; esto es, quiere por sí esta racionalidad”. Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, c) *El Estado* §535, p. 343.

sólo formalmente, pues el contenido es el mismo. Así, la religión es al sentimiento lo que la filosofía al pensamiento; en el caso que nos ocupa, el arte es la esfera que intuitiva y sensiblemente lleva a la realidad concreta (aunque sea solo representativamente) la aspiraciones y configuración particular del espíritu que las genera, lo que llamamos *ideal* o *belleza*³⁰.

Queremos declarar la convicción de que el estudio sistemático del arte nicaragüense sandinista debe pasar por la orientación conceptual que brinda la *filosofía del arte bello* pues es un fenómeno cultural complejo y de trascendencia histórica. La *Estética* de Hegel nos brinda la forma más adecuada de método y fundamentación teórica rigurosísima en lo que se refiere al conocimiento y explicación de los fenómenos absolutos que contienen de forma integrada y dialéctica la estructura general de la cultura, bajo el concepto del *Espíritu del Pueblo* (*Das Volksgeist*).

En este apartado, se propone un análisis filosófico no exhaustivo del *arte sandinista*, tomando por hecho la existencia del *ideal sandinista*, pero todo esto debe complementarse para su cabal explicación y comprensión por el estudio sistemático de la teología y la religión sandinistas, así como su concepto filosófico, temas a los que me referiré en capítulos posteriores y que, como es sabido, *el principio fundamenta el fin y viceversa* en un círculo, en esta metodología fenomenológica dialéctica.

³⁰ Ya el propio término *ideal* se relaciona en nuestro idioma con aspiración, utopía, deber ser y perfección. “La forma de este saber es, en cuanto inmediata (el momento de la finidad del arte), por una parte un romperse en una obra de existencia externa y común, en el sujeto que produce la obra y en el que la contempla y la adora; por otra parte, es la intuición concreta y la representación del espíritu absoluto en sí como ideal; de la forma concreta nacida del espíritu subjetivo en la cual la inmediatez natural es solamente signo de la idea, por cuya expresión se transfigura así mediante el espíritu formador, que la forma no muestra cosa en ella fuera de la idea. Tal es la forma de la belleza”. Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas, A El arte*, §556, p. 368.

La primera forma en la que el espíritu se presenta³¹ objetivamente será en la representación artística. Estas expresiones van desde lo más efímero como la gastronomía o la artesanía (piezas hechas para el consumo) y otras artes decorativas (solo superficialmente artísticas), hasta las obras más acabadas de las bellas artes, que serán las que analizaremos principalmente en el presente capítulo. Estamos conscientes que esta selección y presentación de obras de arte requiere un esfuerzo historiográfico y de curaduría que implica el dominio de la materia a un nivel casi artístico, de manera que asumimos esos riesgos y esperamos tener éxito...

Now, intuition is the medium of the artwork, the first form of absolute spirit. It is the task of art to remember the individual on the stage of world history, to give to such memory the intuitive, graspable figure that we find, not in historical narratives, but in novels, in biographies, and more generally in the work of literature. Hegel recognizes that the task of choosing the right particulars and of making them successfully expressive of a higher meaning without remaining trapped in the triviality and contingency of the details requires the capacity of a skilled historian – indeed, more properly, of an artist-historian, an artist to whom the historical sense intuitively belongs.³²

La importancia del arte sandinista será la de sintetizar en imágenes y símbolos todo el espíritu que las genera, haciendo evidente su unidad coherente ante quien las aprecie, el público. Pero, como todo arte, en primer lugar, estas obras están hechas para satisfacer al

³¹ Proponemos, para aclarar la compleja diferencia de términos en alemán, traducir *Vorstellung*, (recreación simbólica o subjetiva) como “representación” y *Darstellung* (manifestación objetiva) por “presentación” u “obra”, y no seguir la solución de la traducción de Alfredo Brotons Muñoz, usada en este trabajo, donde se emplean asteriscos para diferenciar los términos. Cfr. *Nota del traductor*. Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p. 5.

³² Angelica Nuzzo, *Memory, History, Justice in Hegel*, p. 150.

artista, lo que es una condición de toda obra, pues sólo el autor es quien determina cuándo está acabada o inconclusa, si puede ser mostrada o debe ser destruida antes de presentarse. Es por esto por lo que, para que haya un arte sandinista, debe haber ya un artista imbuido del espíritu sandinista, lo que nos llevaría a conectar este aspecto con el de la religión, pues la convicción de la fe, la creencia y el mismo saber *a priori* que después se materializa en el arte no es más que esta misma idea religiosa, pero todavía no exteriorizada sino hasta la creación de la obra artística.

Procediendo sistemáticamente en nuestro análisis, debemos tener presentes los tres niveles que puede alcanzar la expresión artística, a saber, simbólico, clásico y romántico³³; encontraremos estas formas en las obras del arte sandinista y nos servirá para su clasificación. Pero lo más importante para la valoración de una obra y de toda una cultura artística es el grado en que es capaz de alcanzar el ideal por medio de la adecuación de forma y material, por lo que es necesario establecer en primer lugar cuál es ese ideal particular que se busca.

Habremos de acudir brevemente a las dos esferas posteriores del espíritu absoluto mencionadas anteriormente, pues el ideal se encuentra “más allá” del alcance del arte y nos brindan una perspectiva exterior desde la cual se orienta el arte: la religión y la filosofía. Es

³³ “[...] las **diferencias en que se descompone el contenido total del arte** concuerdan en lo esencial, para la aprehensión y la representación con lo que [...] hemos considerado como la forma artística simbólica, clásica y romántica. Pues lo **simbólico**, en vez de a la identidad de contenido y forma, lleva sólo a la afinidad de ambos y a la mera alusión al significado interno en su apariencia exterior a sí mismo y al contenido que debe expresar, y da por tanto el tipo fundamental para aquel arte que tiene la tarea de transformar lo objetivo como tal, el entorno natural, en un bello recinto artístico del espíritu, y conformarle alusivamente a esto externo el significado interno de lo espiritual. El ideal **clásico** por el contrario corresponde a la representación de lo absoluto como tal en su realidad externa que estriba autónomamente en sí, mientras que la forma artística **romántica** tiene por contenido tanto como por forma la subjetividad del ánimo y del sentimiento en la infinitud y finita particularidad de la misma”. Hegel. *Lecciones sobre la estética*, p. 458. Énfasis añadido.

necesario aclarar que lo artístico no se reduce al sentimiento, dogma, mito o rito religioso, ni tampoco al concepto o idea abstracta del Todo de la Filosofía, sino que tiene su propia independencia y modo de presentar lo absoluto; a su vez, tampoco resulta ser un ámbito completamente apartado, pues las obras artísticas muestran precisamente aquellos sentimientos y conceptos como su ideal desarrollado en lo sensible.

Planteamos, *a priori*, desde la historia filosófica, este *ideal sandinista*, como definición de su identidad espiritual. Desde ya, entonces, podemos comenzar a descartar muchas obras producidas en Nicaragua bajo otros ideales, por ejemplo, la poesía de Carlos Martínez Rivas o Pablo Antonio Cuadra, cuya calidad debe ser evaluada bajo otros preceptos y que se inscriben más bien en una tradición lírica no acotada al ideal sandinista, sino a un espíritu o corriente artística más amplia, latinoamericana o cosmopolita. Sin embargo, además de este desacuerdo con el ideal analizado, debe decirse aún que, a pesar de que puedan tener una calidad técnica o expresiva, carecen de la popularidad y cercanía suficientes con su pueblo y, por lo tanto, se alejan de una de las características principales del arte bello, ya que debemos...

[...] tener en cuenta que no han de componerse obras de arte para el estudio y la erudición, sino que deben ser comprensibles y gozables inmediatamente por sí mismas, sin este rodeo de prolijos conocimientos remotos. Pues el arte no es para un pequeño círculo exclusivo de unos cuantos intelectuales eximios, sino que es ahí para toda la nación entera. Pero lo que vale en general para la obra de arte halla la misma aplicación en el lado externo de la realidad efectiva histórica representada. Debe también ser clara y comprensible sin vasta erudición a nosotros que también pertenecemos a nuestro tiempo y a nuestro pueblo, de modo que en ella pueda-

mos hallarnos a gusto y no nos veamos obligados a quedarnos ante ella como ante un mundo extraño e ininteligible.³⁴

Es así como podemos desligarnos, no solo de todas las obras que aspiran a otro ideal, sino de las obras que por cualquier razón no llegaron a ser populares o representativas para el pueblo o que pueden ser incomprensibles de forma inmediata y sin requerir mayores conocimientos previos como en el caso de la pintura abstracta u otras expresiones de vanguardia que no le dicen casi nada a la generalidad de los habitantes de la nación. Son estas obras sin público, o acaso con uno muy escaso, las que se descartan, pues nuestra concepción del arte sigue, *mutatis mutandis*, la premisa de que “si un árbol cae en el bosque y nadie lo escucha, el árbol no hace ruido”: *el arte que nadie, o casi nadie, entiende o percibe, no es arte*.

A todo esto, hace falta determinar entonces en qué consiste este ideal particular. Por principio, debemos referirnos a la figura de Augusto Cesar Sandino, pero no sólo como el personaje histórico, sino como el mito o narración que se ha forjado sobre él y que fundará el ἔπος³⁵ de la nación que incluye todos los aspectos de su vida:

El contenido y la forma de lo propiamente hablando épico lo constituye por tanto el conjunto de la concepción del mundo y la objetividad del espíritu de un pueblo, presentado en su figura autoobjetivante [sic] como suceso efectivamente real. A esta totalidad pertenecen por una parte la consciencia religiosa de todas las

³⁴ Hegel, *Lecciones sobre la estética*, pp. 198 y 199.

³⁵ El término griego *epos* está relacionado tanto con lo poético como con la gesta de un pueblo, por eso cobra importancia para el *ideal artístico sandinista* del que hablamos y será fundamental tomarlo en cuenta en esta argumentación, pues aquí llamaremos *epos* a toda la producción artística que da cuenta de la lucha sandinista del pueblo nicaragüense en tanto representación de una gesta.

profundidades del espíritu humano, por otra el ser-ahí concreto, la vida política y doméstica, hasta los modos, necesidades y medios de satisfacción de la existencia exterior; y todo esto lo vivifica el epos mediante estrecha concreción con individuos, pues para la poesía lo universal y sustancial sólo se da en presencia viva del espíritu.³⁶

En cuanto a lo religioso, se establece claramente en este ideal el cristianismo, por influencia directa del catolicismo histórico en Latinoamérica, pero también por una influencia teológica jesuita y protestante, principalmente palpable y atribuible al trabajo de las CEBs en Centroamérica y por el carácter de la Comunidad Contemplativa de Solentiname fundada por el propio Ernesto Cardenal en 1966, centros religiosos de suma importancia.³⁷

Es así como encontraremos gran cantidad de referencias bíblicas y religiosas, así como interpretaciones inspiradas en el evangelio, por ejemplo, en las canciones clásicas de la revolución como *El Cristo de Palacagüina*, la *Misa Campesina* o la referencia del *Himno Sandinista* a “los ríos de leche y miel”. Esta conexión con la religión está más allá de la discusión por explícita, y resulta evidente para quien conozca un mínimo del movimiento

³⁶ Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p.753.

³⁷ Más que por la Teología de la Liberación, como una influencia “reformista” en la iglesia, se puede identificar la influencia un tanto indirecta del protestantismo, por la importancia que tiene la comunidad y la conciencia individual por encima de la autoridad de la Iglesia o el pastor. La realidad de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y de la Comunidad Contemplativa de Solentiname nos da una idea del tipo de organización, a veces más cercana al protestantismo que al catolicismo tradicional:

“Después de alcanzar el individuo la noción de que se encuentra impregnado por el espíritu divino, caducan todas las relaciones con la exterioridad. Ya no existen diferencias entre sacerdotes y laicos. No hay una única clase que está en posesión exclusiva de la verdad, ni tampoco de todos los tesoros espirituales y terrenales de la Iglesia. Ahora es el corazón, la palpitante sensibilidad interior del hombre que puede y debe llegar a tener posesión de la verdad. Y esta subjetividad es la de *todos los hombres*. Cada uno ha de realizar dentro de sí mismo la obra de la reconciliación. El espíritu subjetivo habrá de albergar en sí al espíritu de la verdad y ofrecerle permanente morada. Con esto se habrá ganado la intimidad absoluta del alma —que es base misma de la religión— y también la libertad de la Iglesia”. Hegel, *Filosofía de la historia, La Reforma*, p. 358.

sandinista, por lo que no abundaré más en su relación. De igual manera, otros aspectos quedan sin discutir o profundizar en este momento, por ejemplo, no es que las cuestiones políticas y económicas no tengan importancia o no determinen el ideal, sino que quedarán implícitas dentro de esto más general que es la cultura y la historia³⁸.

En lo que se refiere al aspecto filosófico, entendido desde Hegel como el *pensamiento del pensamiento* o bien la *idea en su concepto*, la relación con el arte es menos evidente y es, en parte, solamente esta misma relación que se establece entre las obras (la realización) y su ideal (el concepto abstracto) la que pretendemos esclarecer con esta propuesta de estudio sistemático y científico del arte sandinista en su conjunto. Este capítulo forma parte de una más amplia *filosofía sandinista*³⁹, por lo que corresponde la presentación del momento de su estética o *filosofía del arte bello*; por esto mismo, no intentamos hacer un estudio exhaustivo ni erudito de las obras que se produjeron en esa época, ni tampoco hacer un recuento de la totalidad de la producción artística que ha perseguido este ideal, por lo que solo tomaremos lo que consideramos ser las **obras maestras** y los **grandes maestros**, entendidos como aquello que ha alcanzado el ideal o, por lo menos, lo que más se ha acercado.

Habremos de comenzar este estudio desde el nivel de representación de la arquitectura y la escultura, así como los monumentos de personajes históricos que tienden a conte-

³⁸ Por supuesto, en el arte aparecen todas las características de la realidad y las podemos constatar en la creación de las situaciones, el ambiente y los personajes, por ejemplo, todo lo cual pertenece necesariamente a un cierto estrato social y a circunstancias económicas reales e históricas contextuales.

³⁹ Es importante que no se piense que cuando decimos *filosofía sandinista* se pretende fundar otra escuela filosófica más; consideramos que ya hay suficientes y la propia filosofía hegeliana demuestra muy bien que no existen muchas filosofías sino una sola en diferentes momentos; entonces bien, de lo que se trata aquí es de demostrar el concepto filosófico de este ideal sandinista a través del análisis de su arte.

ner significados más definidos. Luego estudiaremos la imagen representada en la pintura; el ejemplo por excelencia serán los cuadros de Solentiname por considerarlas obras con plena identidad sandinista, es decir, lo más ejemplificador del espíritu del pueblo que hemos definido.

En lo que se refiere a la música, más que un análisis estrictamente musical, nos interesaremos por las canciones populares y sus letras, pero tampoco solo aisladamente, como si de poemas musicalizados se tratara, sino de la unidad que guarda lo poético con lo musical, pues el ritmo, la melodía, la armonía y hasta el tipo de ensamble que se utiliza, tiene relevancia cultural, política y social, además de lo estrictamente artístico, pues toda lengua tiene una musicalidad y es parte del hablar del pueblo, parte importantísima del carácter espiritual.

De esta forma, llegaremos hasta lo más conceptual con la poesía y la literatura, donde el contenido, si bien es intelectual y está más allá de la obra como objeto, está ligado también a lo formal que es un aspecto de lo material. En el caso de la poesía, hay una gradual liberación e independización del indiscutible canon modernista establecido por Rubén Darío (no exclusivamente en Nicaragua, sino en toda la poesía latinoamericana) hacia un lenguaje cosmopolita con José Coronel Urtecho o Pablo Antonio Cuadra, pero que fundamenta el arribo de la poesía revolucionaria de Leonel Rugama y Ernesto Cardenal. No es la intención desconocer las influencias exteriores de poetas de otros países y tiempos, pero se pretende hacer énfasis en cómo se fue apropiando de todo aquello la poesía nicaragüense.

En la prosa, última forma de expresión del arte, veremos cuatro ejemplos de una literatura sandinista no revolucionaria, en el sentido de una carencia de movilización social y

en favor de una perspectiva más reflexiva y a la distancia, lo que corresponderá ya prácticamente al terreno de la religión o la filosofía. En primer lugar, tenemos a Omar Cabezas, que hace de sus memorias de la guerra sandinista un género original, pues, además de reflexión, poesía y manejo adecuado de la estructura literaria, contiene una reflexión filosófica de nivel más alto, lo que será materia del capítulo dedicado especialmente a lo conceptual, mientras que aquí solo se analizará el aspecto artístico. En un género similar estarán las memorias de Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez y Gioconda Belli, que tienen apreciaciones, metáforas y analogías de valor artístico, pero serán más bien materia de la filosofía por su grado de reflexión y conceptualización de todo el fenómeno revolucionario sandinista. Se presentarán, sin embargo, algunos ejemplos de novelas donde se hace notar el espíritu sandinista de forma implícita en los trabajos de Ramírez y Belli, para concluir con el análisis de *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas, por considerarla la mejor obra de prosa literaria y la más adecuada al ideal sandinista.

Finalmente, aunque no se desconoce la existencia e importancia de trabajos de otras artes visuales, escénicas y de *arte conceptual* que contienen las características del ideal, no entraremos en su análisis por considerar que queda suficientemente demostrado nuestro argumento principal con los ejemplos citados.

1.1 ARQUITECTURA Y ESCULTURA

El espíritu va desplegando su idea libremente a través de la representación artística, es así como, en este caso, se va desarrollando un mundo adecuado al espíritu del pueblo nicaragüense a través de cada una de las disciplinas artísticas. Es momento de analizar las obras según su adecuación al ideal arriba mencionado.

La arquitectura como primera forma del arte en tanto espiritualización del espacio, tiene la característica de representar la organización de la vida en un lugar habitable. En el caso de la arquitectura sandinista, se verá que no es muy rica en cuanto a creatividad, ni existen demasiados ejemplos de ésta, sin embargo, las pocas obras que podemos analizar son suficientes para percibir el carácter y los valores de belleza a los aspiran sus creaciones.

En esta determinación artística del espacio, estamos hablando de transformaciones del paisaje o configuraciones de los materiales disponibles con el objetivo fundamental de ser habitables, es así como algo primordial será determinar quién habrá de habitarlos; por lo que al buscar las obras más representativas del espíritu, no nos detendremos en las construcciones que cumplen con una función meramente práctica, sino en lo más libre y abstracto que es la habitación hecha para Dios o los dioses, los templos, que contienen este componente religioso del ideal al que habíamos aludido y que el arte tiene como inspiración y aspiración de nivel superior.

Como primer ejemplo, tenemos a la antigua Catedral de Managua en su estilo neoclásico ecléctico que denota su vocación de templo politeísta donde los dioses de esos “olimos” o los aristócratas de un pseudo-Estado romano atrapados en el tiempo miran con

desprecio a los humanos que gobiernan y les rinden culto⁴⁰ a través de las figuras de mármol blanco de los frisos interiores y de los altares que exaltan la lejanía de un mundo “más allá”, contrapuesto a este terrestre. Los consideramos edificios simbólicos cuyo significado profundo escasamente llega al pueblo, o llega distorsionado, pues requieren de una cultura general elevada, a veces, casi erudita, para apreciar y entender todas las referencias al mundo grecolatino de sus columnas, adornos y ángeles. No es casual, por ejemplo, en el mismo estilo simbólico, que sea el Escudo de Nicaragua el que corone el frontispicio del otro ejemplo de lo clásico ecléctico, el Palacio Nacional, con su gorro frigio iluminando como un sol y su triángulo dorado, ambas figuras simbólicas conocidas pero ya no muy populares ni contemporáneas; se completa el cuadro con otros elementos como son las montañas, el agua y el arcoíris, que no son sino elementos naturales inertes de un paisaje que es solamente un marco decorativo para ideas venidas de lejos y que no significan nada concreto para la mayoría o significan solamente interpretaciones personales con un significado impreciso no apegado a un ideal concreto sino ambiguo y abstracto. El mensaje de esta arquitectura neoclásica para el pueblo es solamente la demostración del poder del Estado-Iglesia en su suntuosidad, sin embargo, el terremoto de 1972 se encargó de evidenciar simbólicamente lo endeble de un gobierno con una política basada en la fuerza y la violencia por sobre la voluntad de su pueblo.

⁴⁰ No parece que haga falta demostrar cómo la influencia politeísta pagana romana afectó la concepción teológica cristiana católica, dispersando el culto y la fe en un sinnúmero de santos, reliquias y otras entidades con poderes sobrenaturales. La arquitectura heredada de los griegos y mezclada con la magnificencia del estado romano, siguió inconscientemente este ideal religioso y político que ha llegado hasta nuestros días en templos y edificios civiles.

Como una obra más adecuada al espíritu nicaragüense (incluso desde el punto de vista de la ingeniería, por su conveniencia para resistir a los sismos), tenemos la Catedral de León, ciudad liberal por tradición donde una política más moderna tiene lugar y se hace presente en su arte; ahí, junto a los santos del culto católico habita el máximo héroe cultural nicaragüense que es Rubén Darío. Esta diferencia, sutil pero determinante, marca el paso de lo simbólico ajeno a lo simbólico propio, es decir, ya entramos a los terrenos del ideal nicaragüense, aunque todavía no sea todavía plenamente sandinista. Un nuevo alejamiento del ideal sería, por ejemplo, la Nueva Catedral de Managua que más bien obedece a un espíritu globalizado en su arquitectura y que solo de manera simbólica y muy abstractamente hace referencia a la nación en la que está, pero podría perfectamente estar en cualquier otra ciudad moderna del mundo.

Sin embargo, el templo mejor logrado en el sentido que aquí nos interesa es la Iglesia de Nuestra Señora de Solentiname que se construyó en los años 60s, fue destruida en los 70s y está reconstruida desde los 80s en la Isla Mancarrón. Esta obra tiene una sencillez rústica que podríamos relacionar directamente con la del pesebre del nacimiento de Cristo; no es algo monumental, como si fuera una ofrenda para aquietar a un dios vengador, sino la casa de la Comunidad de Solentiname y sus “Huéspedes”, el pueblo nicaragüense y sus amigos⁴¹. La imagen general es la de una casa modesta, con techo de palma a dos aguas, paredes de cal, así como ventanas coloridas y el altar, que son parte de la misma estética que veremos en la pintura y que ya estaba en el paisaje y la artesanía centroamericana tradicional. Resalta, de forma inmediata, la congruencia con el paisaje y los recursos naturales

⁴¹ Solentiname significa, según Ernesto Cardenal, “lugar de huéspedes”. Y de nuevo nos remite también de nuevo a esta idea del pesebre prestado a María y José para que Jesús naciera.

que se encuentran en él, pues los adornos no son de mármol sino de madera y arcilla. El altar es sobrio, con decorado de animales, casas y grecas acordes con el entorno; el colorido y la configuración de los espacios y decoración están en consonancia con el entorno también eliminando la dualidad y separación entre el “más allá” y el aquí y ahora, Dios está sentado entre su pueblo y su Reino está en este mundo.

Pasaremos, en este sucinto análisis, a lo que está entre la arquitectura urbana y la escultura que son los monumentos; nos bastará mencionar 3 ejemplos paradigmáticos. En primer lugar, de lo menos a lo más adecuado al ideal sandinista, tenemos de nuevo la figura de Rubén Darío en la escultura que está en el centro de Managua desde 1933. En esta, con el mismo estilo clasicista, se representa al héroe literario nicaragüense, pero casi como un héroe mitológico, mitad humano y mitad dios. El mármol nos lleva a la lejanía etérea de algo incorpóreo que flota en el cielo azul como una nube blanca. Pero aun siendo tan lejano y abstracto como la propia imagen de una nube, empero, debemos alegar en su defensa que es ya una nube nicaragüense y no una ajena al país, como lo fue la estatua ecuestre efímeramente erigida que mandó hacerse Somoza fuera del estadio y que fue tirada por el pueblo el “Día de la Alegría” (17 de julio de 1979) en un acto revolucionario, haciendo justicia al bello arte.⁴²

⁴² La vergonzosa estatua de Somoza fue sustituida por una estatua de Sandino sin demasiado valor artístico, pero con gran valor simbólico político y que tiene además un carácter irónico quizá involuntario al haber sustituido el exagerado caballo de la estatua ecuestre falsamente exaltadora, por la sencillez de la mula en la que cabalga el héroe. Sobre el Día de la Alegría, *Vid...*

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140716_nicaragua_aniversario_35_caida_somoza_revolucion_sandinista_aw

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Una de las primeras obras monumentales realizadas por el gobierno sandinista fue el *Monumento al Combatiente Popular* del artista Frank Orozco en homenaje a los héroes anónimos que combatieron en las calles, levantando barricadas y resistiendo los ataques de la Guardia Nacional. El diario *La Prensa*, un día antes de su inauguración en 1984, lo describió de este modo:

El monumento al combatiente popular recién instalado en la Avenida Bolívar, será inaugurado el día de mañana 17 de julio, se conoció hoy aquí en Managua. La estatua de aproximadamente 10 metros de altura, representa a un trabajador con un pico en la mano derecha y el fusil en la mano izquierda. La estatua, es de bronce y en el pedestal se lee la leyenda: "Sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin"⁴³

Desde el punto de vista estético, este monumento no parece obedecer a ninguna tradición nicaragüense, más bien que recuerda a los monumentos soviéticos por la pose, la perspectiva y proporciones del cuerpo, ya que está representado un hombre joven y fuerte en una actitud triunfante dando la impresión de ser un combatiente invencible⁴⁴. Si bien es una obra lograda técnicamente, no tiene demasiada plasticidad el cuerpo y tiene pocos elementos de identidad nicaragüense, pues no tiene mayores símbolos o referencias; en este sentido, se hace posible interpretarlo de forma descontextualizada, por ignorancia o malicia, hasta el extremo de convertirlo en un combatiente de la Contra, por ejemplo, ignorando las banderas de Nicaragua y sandinista que completan la composición, pero no están integradas

⁴³ Diario La Prensa, 16-07-1985, Número 17403, pág.01, 12. Recuperado de: <http://catalogo.ihnca.edu.ni/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=22390>

⁴⁴ Y quizá también su diseño sea invencible, si tomamos en cuenta que fue objeto de un atentado con una bomba y no lograron derribarlo. Cfr. El Nuevo Diario, 28 de julio de 2014. Recuperado de: <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/325922-monumento-combatiente-popular-mole-herida/>

en la escultura, sino en el monumento. La mera presencia de estas banderas demuestra que la escultura por sí misma es incapaz de comunicar de forma eficiente la intención artística y requiere de estos “accesorios”. Es, por supuesto, un homenaje a héroes anónimos, pero quizá pudo tener integrada la bandera del FSLN, un pañuelo rojinegro, o ser hecho en estos dos colores para tener mejor impacto.

Pasando a una obra más acabada para nosotros, habremos de mencionar el monumento a Sandino que está en la Loma de Tiscapa en Managua. Una obra ideada por Ernesto Cardenal que se ajustará más que ningún otro monumento, estatua o escultura pública, al ideal sandinista, ya que expresa de forma visual e inmediata el sentimiento de su pueblo en la figura del héroe histórico nacional que funda e inspira el espíritu nicaragüense. Como toda buena obra de arte, la imagen primigenia llegó a la inspiración de Ernesto Cardenal como una revelación o epifanía, es decir, de un solo golpe y completamente terminada, como él mismo confiesa: *Se me ha ocurrido esta escultura: Sandino, sólo en silueta. Con sus pantalones bombachos, su sombrero, su pañuelo al cuello, su cartuchera y tal vez un brazo en la cintura. Éste debía ser el monumento a Sandino en Nicaragua.*⁴⁵

De este monumento podemos decir que es ya una obra de arte romántico, y aún más, de arte conceptual, pues supera el nivel simbólico, de lo que podría ser, por ejemplo, la bandera rojinegra; igualmente es más que un arte clásico porque no tiene a una forma preexistente como canon académico (como en los mencionados casos del monumento y la

⁴⁵ *Notas del noviciado* (1957), muchos años antes de la Revolución y de que se construyera el monumento (1990), citado en Ernesto Cardenal, *Vida perdida*, p. 24.

tumba de Darío). La forma es original e individual y pertenece a un *arte conceptual*⁴⁶ en donde el material es intrascendente, un mero medio, pues ni siquiera tiene brillo, y apenas se puede decir que sea una obra escultórica, pues carece de profundidad espacial, al ser un recorte en el cielo que no mitifica a un héroe, sino que, más bien, humaniza el paisaje y “deifica” al campesino nicaragüense con el sombrero y la ropa de Sandino representando a esos campesinos que se levantaron junto a él en Las Segovias en los años 1920s y cuyo espíritu siguió toda la nación en la revolución triunfante de los 1960-70s.

Será necesario poner también un contraejemplo de estos monumentos para entender la diferencia entre las obras de arte realizadas bajo un ideal y otro. Durante el último gobierno de Daniel Ortega, comenzaron a proliferar en Managua unas enormes estructuras de metal en forma de árbol que el pueblo bautizó como “arbolatas” (contracción de las palabras “árbol” y “lata”, por su forma y material, lo que es muy acertado como concepto). Este tipo de representación de elementos naturales, especialmente vegetales, corresponden a las religiones paganas, por lo que podemos evocar el culto a los árboles entre los pueblos más antiguos de la historia, desde los mayas y su culto a las ceibas, a la adoración del *Irmisul* por los pueblos de la actual Alemania, así como en otras religiones paganas, panteístas e

⁴⁶ Aquí el arte llega al límite de sus alcances y se vuelve juicio, ya no simbólico, clásico o romántico, sino crítico, un espacio para la reflexión y el pensamiento y no solo para el gozo de la belleza que ya no nos satisface completamente. Estos son los tiempos actuales del arte, su labor expresiva da paso a preocupaciones superiores como la revolución o la historia universal: “[...]Considerado en su determinación suprema, el arte es y sigue siendo para nosotros, en todos estos respectos, algo del pasado. Con ello ha perdido para nosotros también la verdad y la vitalidad auténticas, y, más que afirmar en su realidad efectiva su primitiva necesidad y ocupar su lugar superior en ella, ha sido relegado a nuestra representación. Lo que ahora suscitan un nosotros las obras de arte es, además del goce inmediato, también nuestro juicio, pues lo que sometemos a nuestra consideración pensante es el contenido, los medios de presentación de la obra de arte y la adecuación o inadecuación entre ambos respectos. **La ciencia del arte es por eso en nuestro tiempo todavía más necesaria que para aquellas épocas en que el arte, ya para sí como arte, procuraba satisfacción plena. El arte nos invita a la consideración pensante, y no por cierto con el fin de provocar arte de nuevo, sino de conocer científicamente qué es el arte**”. Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p.14. Énfasis añadido.

incluso animistas⁴⁷. Pero no solo el concepto religioso es pobre en cuanto a su contenido, sino que la propia realización de la obra lo es técnicamente por su producción en serie como un “arte pop” que llegó a ser incluso el emblema del gobierno y se reprodujo casi como si de un símbolo nacional se tratara. Todo esto, aunado a un bajo nivel de ejecución (la forma con sus curvas monótonas y desproporcionadas, saturación barroca y colores chillantes, además de la mala imitación de la estructura de metal del monumento a Sandino de Tiscapa); lo mismo que la representación artística, un mero símbolo abstracto ambiguo y equívoco que bien puede ser interpretado de un modo como de otro y del que se podría decir tanto que es sandinista como cristiano, ecologista, industrialista, capitalista, socialista o lo que se ocurra. No sorprende que en las protestas del 2018 los manifestantes, aún dentro de su desarticulación y confusión ideológica, se unieran para derribarlas por su significado político, pero también por su intolerable irrupción en el paisaje y en reivindicación inconsciente del buen arte. Sirva esto como ejemplo de una obra que, aspire o no al ideal sandinista, se aleja completamente de cualquier belleza y, por lo tanto, lo ubicamos entre los lugares más bajos del conjunto de obras nicaragüenses “sandinistas”.

Volviendo al análisis de lo que sí vale la pena, siguiendo a Hegel como hemos venido haciendo, en lo que se refiere a la escultura que es la representación de los dioses de los pueblos, debemos tener en cuenta que no existen tampoco demasiados ejemplos de una *escultura sandinista* y que incluso las esculturas de Ernesto Cardenal a quien siempre recu-

⁴⁷ Heinrich Heine. *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*, p. 63. “La fe nacional europea, más acusadamente en el norte que en el sur, era panteísta: sus misterios y símbolos se referían a cierto servicio natural o de la naturaleza, en cada elemento de ésta se veneraba a un ser maravilloso, en cada árbol alentaba una divinidad, el mundo fenoménico entero estaba deificado; el cristianismo invirtió literalmente esa concepción, y colocó en el lugar de una naturaleza deificada otra diabolizada”.

rimos como un héroe cultural y artístico sandinista, en este caso, se quedan cortas por ser simplemente representaciones de elementos simbólicos naturales, como en el caso de las “arbolatas”, aunque mucho mejor logradas técnica y conceptualmente. Sin embargo, desde lo religioso, no obedecen tampoco al nivel superior de la concepción del dios cristiano que podemos constatar, por ejemplo, en las discusiones teológicas de *El evangelio en Solentiname*, sino que corresponden a una idea muy abstracta de “Dios Padre” limitado a la creación de la Naturaleza, que no encarna en humano y no llega al momento último del Espíritu⁴⁸.

Es importante aclarar de nuevo que no se debe juzgar al arte por la calidad de su concepto religioso solamente, pero eso nos da suficientes elementos para juzgar su nivel de inadecuación con el ideal.

⁴⁸ Debemos mencionar aquí el crucifijo que está en el altar de la Iglesia de Solentiname, obra de Ernesto Cardenal, en él se puede ver el ideal perseguido por el escultor en su época de monje trapense en Getsemaní, Kentucky, Estados Unidos, y cómo aspira a una simplicidad mística, un “panteísmo sublime. [...] el arte del panteísmo sublime, tal como lo encontramos en sus inicios en la India y luego, desarrollado con todo su esplendor, en el mahometismo y su arte de la mística, así como, finalmente, de modo más profundamente subjetivo, en algunas manifestaciones de la mística cristiana.” Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p.238.

1.2 PINTURA

Siguiendo con el recorrido de las diferentes disciplinas, llegamos a la pintura *primitivista* de Solentiname como ejemplo destacado de adecuación al ideal sandinista, pues ya hemos dicho que en esa comunidad se pudo formar libremente el espíritu nuevo de Nicaragua y por eso concentra tantos ejemplos valiosos de la vida de éste. En la pintura es imprescindible la fantasía artística, ya que, aunque reconozcamos que una fotografía o un video pueden ser más claros y tener también mucho de poético, están sujetos a la imitación de los elementos naturales y detalles históricos; y, si bien puede encontrarse un discurso y una estética en ellos, no son capaces de liberarse completamente de este *realismo* y *exactitud histórica*⁴⁹, impidiéndoles llegar a la altura artística de las pinturas hechas directamente por el pueblo.

“Los cuadritos de Solentiname”, como los llamó de forma temprana Julio Cortázar en su célebre libro *Nicaragua, tan violentamente dulce*, dan cuenta cabalmente de ese espíritu sandinista que es capaz de poner en armonía la vida cotidiana de la cultura en todos sus

⁴⁹ [...] *la exactitud meramente histórica en cosas exteriores de localización, costumbres, usos instituciones, constituye la parte subordinada de la obra de arte, que debe ceder ante el interés de un contenido verdadero y también imperecedero para el presente cultural.* Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p. 196.

Es importante aclarar que no se trata de demeritar en absoluto el trabajo de fotógrafos como Pedro Valtierra (1955) o Susan Meiselas (1948), quienes llegaron por medio de la foto periodística a hacer obras de valor artístico y cultural, sin embargo, dos características nos hacen dejarlas a un lado de esta crítica: 1. Responden a otros públicos diferentes, los medios Unomásuno, New York Times y sus lectores, para quienes explícita e implícitamente trabajaron. 2. Mantienen este apego necesario a la verdad histórica sin dar casi espacio a la fantasía que ya hemos mencionado, su valor estético, incluso el simbólico, queda opacado por su valor ético y testimonial que los anima y los vuelve más sustanciales que una obra de arte. Por esta última razón, más que exaltarlos, sería demeritarlos el reducirlos al juicio estético.

aspectos naturales, sociales y espirituales⁵⁰, pero sin dejar de lado la conexión con lo universal histórico (la revolución), lo religioso (el cristianismo) y lo filosófico (la autoconsciencia) del *espíritu sandinista que se contempla a sí mismo contemplando el cuadro*⁵¹. Sin embargo, este ideal, en cuanto a la figura, ya se había encontrado en esos cuadros llamados *primitivistas*, que debieran llamarse mejor “primigenios”, pues son la contemplación de la Nueva Nicaragua en su nacimiento artístico...

[...] alguien dormía en una hamaca y yo vi las pinturas en un rincón, empecé a mirarlas. No recuerdo quién me explicó que eran trabajos de los campesinos de la zona, ésta la pintó el Vicente, ésta es de la Ramona, algunas firmadas y otras no, pero todas tan hermosas, **una vez más la visión primera del mundo**; la mirada limpia del que describe su entorno como un canto de alabanza: vaquitas enanas en prados de amapola, la choza de azúcar donde va saliendo la gente como hormigas; el caballo de ojos verdes contra un fondo de cañaverales, el bautismo en una iglesia que no cree en la perspectiva y se trepa o se cae sobre sí misma, el lago con botecitos como zapatos y en ultimo plano un pez enorme que ríe con labios de color turquesa.⁵²

Estas pinturas serán la imagen de Nicaragua y la Revolución Sandinista en adelante, las podemos ver en posters, portadas de libros, etc. Su simpleza técnica las vuelve una es-

⁵⁰ “[...] después de los cuadritos de Solentiname empezaría a pasar las cajas con las fotos cubanas, pero por qué los cuadritos primero, por qué la deformación profesional, el arte antes que la vida, y por qué no le dijo el otro a éste en su eterno indesarmable diálogo fraterno y rencoroso, por qué no mirar primero las pinturas de Solentiname si también son la vida, si todo es lo mismo”. Julio Cortazar, *Nicaragua tan violentamente dulce, Apocalipsis de Solentiname*, p. 12.

⁵¹ Parfraseando a Ernesto Cardenal y lo que dice sobre los años de la revolución y el Ministerio de Cultura que fueron cuando *Nicaragua se encontró a sí misma*. Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 340.

⁵² Julio Cortazar. *Nicaragua tan violentamente dulce, Apocalipsis de Solentiname*, p. 11. Énfasis añadido.

EL ARTE SANDINISTA

pecie de una *niñez espiritual sandinista* que alcanza el ideal con ingenuidad, pero con gran sinceridad y autenticidad.

1.3 MÚSICA

Por este mismo camino de la recreación del mundo espiritual sandinista en el arte, es indispensable referirnos a su dimensión acústica: la música. Ya se ha apuntado más arriba que la arquitectura es el templo del dios y que, a su vez, la escultura es el dios mismo; y podríamos decir también que la pintura es la imagen de la comunidad y el propio espíritu del pueblo en su conjunto adorando a su dios. Pero aquí lo que hace falta, siguiendo estas analogías religiosas, es la voz del dios y también la voz de sus fieles que es como su oración. “Un canto coral en mitad de la noche”⁵³, nos dice Ernesto Cardenal que es la poesía y la oración al final de *Vida en el amor*, y ciertamente lo son, pero no como un sonido, sino solo metafóricamente, pues la poesía es un canto directo del espíritu y no necesariamente se escucha sensiblemente, aunque se sirva también de la sonoridad y la musicalidad para expresarse. Antes de la poesía, estará entonces la pura sonoridad de lo estrictamente musical.

Este *Canto Nicaragüense* (dicho sea, en referencia intencionada a los célebres poemas *Canto General* de Pablo Neruda y *Canto Nacional* de Ernesto Cardenal), vendrá a ser la voz del pueblo en la *Misa Campesina* (*Creo, Señor, firmemente / que de tu pródiga mente / todo este mundo nació. / Que de tu mano de artista / de pintor primitivista / la belleza floreció*), como también la voz de Dios que canta: *¡Ay, Nicaragua Nicaragüita! (pero ahora que ya sos libre, Nicaragüita, yo te quiero mucho más)* y, por supuesto, en síntesis y como demostrando el entendimiento de lo que significa el espíritu, tenemos *El Cristo de Palacagüina* (*Cristo ya nació en Palacagüina / De Chepe Pavón y una tal María / Ella va a planchar muy humildemente / La ropa que goza la mujer hermosa del terrateniente*).

⁵³ Ernesto Cardenal, *Vida en el amor*, p. 118.

Entre los músicos que aspiraban a este ideal, destacan los hermanos Luis Enrique y Carlos Mejía Godoy, cuya música deja reconocer varios ritmos populares latinoamericanos mezclados; no existe una identidad tan definida en su sonido en cuanto a instrumentos o formas musicales, salvo quizá el uso del acordeón que no es ajeno a la música popular, pero sí a la “canción de protesta” y la música centroamericana, sin embargo, esta falta de definición permite que de nuevo el arte llegue al grado de lo romántico liberándose de la forma estrictamente clásica, resultando en una amplia gama de expresión y originalidad como en el caso de la canción *Clodomiro el ñajo*, donde, además de ser de un género cómico, poco desarrollado a ese nivel, la propia historia a que refiere la letra se fusiona con la música perfectamente, de tal manera que resulta en una adecuación total con el hablar popular nicaragüense que, si bien en sí mismo no parece estrictamente sandinista, ya el hecho de retratar a este tipo de personajes tan entrañables para el pueblo la convierte en una obra que mantiene los valores y propósitos de nuestro ideal de manera implícita, sutil y orgánica. En estos ejemplos de la canción popular que son la conjunción de la musicalidad del hablar popular nicaragüense y la naturalidad y riqueza poética de las letras sí que podemos escuchar la voz de un espíritu renovado que es capaz de expresarse y enaltecer su cultura en un rango que va de lo más cotidiano y trivial, al canto sacro teológico.⁵⁴

⁵⁴ Hegel nos menciona los límites de la canción popular de sus tiempos, sin embargo, hay que reconocer que, con todo y sus limitaciones técnicas, ésta se desarrolló muchísimo en el siglo XX como género intermedio entre la música y la poesía, llegando a ser la mayor expresión artística popular del siglo pasado, incluso más que el cine, alcanzando la *verdadera objetividad artística* a través de su sinceridad y autenticidad, pues “[...] nada debe retenerse en lo interno subjetivo, sino que todo debe desplegarse íntegramente, y ciertamente de un modo en que el alma y la sustancia universales del objeto elegido aparezcan tan resaltadas como la configuración individual del mismo en sí perfectamente redondeada y penetrada en toda la representación [obra] por esa alma y sustancia. Pues **lo supremo y más excelente no es lo inefable, de modo que el artista sería en sí aún de mayor profundidad de lo que patentiza la obra, sino que son sus obras lo me-**

1.4 POESÍA Y LITERATURA

Nos queda solamente referirnos al arte de la literatura como último grado de representación del ideal sandinista. Aquí la sustancia, la materia prima, es directamente el pensamiento, pero no será como en la filosofía expresado en forma conceptual, sino en el lenguaje mismo de la imaginación sensible por medio de los recursos poéticos al alcance, metáfora, símil, alegoría, sinestesia, etc., para lograr, no tanto que el lector piense, sino que “sienta el pensamiento”, que lo “experimente” en la imaginación⁵⁵.

Este aspecto de la obra escrita está ya en la puerta misma de la filosofía y es por esto que veremos el pensamiento del artista tratando de hacerse objetivo por medio de la comunicación con su público directamente, es decir, a través de las palabras, del lenguaje, pero ya sin la intermediación de lo directamente sensible, pues se puede leer en silencio, el sonido de las palabras no está en los oídos sino “interiormente”; pero es inexacta también esta expresión, pues realmente no tiene un lugar físico sino mental, espiritual. Por otro lado, las sensaciones que puede provocar la poesía no se limitan a los nervios de la sensibilidad material y los cinco sentidos, sino que van al propio sentimiento (lo sublime⁵⁶, que es te-

del artista y lo verdadero; él es lo que es, pero no es lo que sólo permanece en lo interno”. Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p. 211. Énfasis añadido.

⁵⁵ Es preciso dejar clara esta diferencia con la filosofía, pues se podría decir que la filosofía es fría y racional, mientras que el arte es la parte viva y sensitiva, pero tampoco quiere decir que no haya sensaciones en la filosofía o razón en el arte, sino que son dos perspectivas diferentes del todo; decíamos además que la religión es una tercera cara, la del sentimiento y la pasión propiamente dichas, “el corazón”, y no el concepto y pensamiento filosófico, ni tampoco la *mano que siente*, el *ojo que ve*, el *oído que escucha* o el *cerebro que imagina* del arte.

⁵⁶ “Existe, además, un sentimiento de naturaleza más fina, así llamado, bien porque tolera ser disfrutado más largamente, sin saciedad ni agotamiento, bien porque supone en el alma una sensibilidad que la hace apta para los movimientos virtuosos, o porque pone de manifiesto aptitudes y ventajas intelectuales, mientras los otros son compatibles con una completa indigencia mental. [...] Este delicado sentimiento que ahora va-

rreno de lo religioso; como el sentimiento místico, por ejemplo) y aún al pensamiento que, en su libertad, necesita representarse las cosas abstractas que posee, convertir el concepto de sonido en algo concreto, “este canto de esta ave”, etc., en una palabra: *realizarse* (como en el ejemplo de la bandera que citamos al principio).

Llegamos así al nivel de la realización completa del ideal artístico, que no quiere decir que pueda subsistir *por sí*, sino que es el *para sí* de las otras representaciones artísticas. La literatura se planta en la frontera de la libertad absoluta del arte, ahí donde éste se libera casi completamente de lo material y ya solo permanece la sutileza de una mancha de tinta en un papel, o ni siquiera, si pensamos en este *epos* donde el espíritu de todo un pueblo carga en su mente una frase, una forma de ver el mundo, de expresarlo, una palabra que se apropia en su lenguaje y lo interioriza como su pensamiento mismo. No queremos solo hablar del fenómeno literario en general, sino específicamente de las obras de arte bajo el ideal sandinista y cómo son capaces de alcanzarlo en sus diferentes disciplinas y géneros.

El arte dramático, por ejemplo, no se desarrolló demasiado muy probablemente porque es una forma que, en la época moderna y contemporánea, está ligada a la representación teatral y eso requiere más producción, tenemos, sin embargo, como ejemplo paradigmático de este género dramático sandinista, la obra pionera del *teatro protesta ¡Qué honorable familia!*, escrita por Roberto Sánchez Ramírez (1940-2016), integrante del grupo *Ventana*, estrenada en 1969 enfrente de la antigua Catedral de Managua. Según se describe: “*Ese día en la catedral, mientras se inauguraba el Teatro Nacional, la gente se sintió muy*

mos a considerar es principalmente de dos clases: el sentimiento de lo sublime y el de lo bello”. Immanuel Kant. *Lo bello y lo sublime*, pp.12-13.

identificada porque era un reflejo, casi un retrato de lo que se vivía en el país”⁵⁷. Baste mencionar este ejemplo, pues es más que comprensible que al existir tanta censura en el régimen somocista el teatro como representación escénica no haya ido demasiado lejos, por lo menos en esa época de mucha producción en otros géneros.

Pero el espíritu se encontrará definitivamente cómodo en la poesía, ya veíamos que el héroe cultural fundacional es Rubén Darío, lo que preparó el terreno muchos años antes. Lo que él sembró fue cosechado por casi todos los autores, pero en lo que nos ocupa, Leonel Rugama (1949-1970) se destaca por este apego al ideal sandinista, no solo en lo artístico sino también en lo ético que lo llevó hasta la muerte al ser asesinado a los 20 años por el gobierno. Baste citar estos versos de *Las casas quedaron llenas de humo*:

Nunca contestó nadie
Porque los héroes nunca dijeron
que morían por la patria,
sino que murieron.⁵⁸

⁵⁷ Juan Ramón Avilés, citado en González, 2014.

<https://www.laprensa.com.ni/2014/12/08/cultura/1437229-45-anos-despues-del-teatro-de-protesta>

⁵⁸“Pablo Antonio Cuadra se atrevió a decir que tenía el potencial de ser el relevo de Rubén Darío”. En <https://cuadernosandinista.com/2020/01/17/las-casas-quedaron-llenas-de-humo/>

Ernesto Cardenal lo reconoce en su justa dimensión: “Es más, me parece que Rugama es de los mayores genios que hemos tenido. En la tierra de Darío y Sandino, es de lo más grande que Nicaragua ha producido, aunque vivió sólo hasta los 20 años. Sí, porque es de nuestros poetas nacionales y eso que sólo pudo escribir como por dos años [...]. Pero la mayor innovación literaria de Rugama —y en esto habrá tenido pocos seguidores— fue de que la poesía no sólo debía ser comprometida (eso lo hemos dicho muchos) sino que el compromiso debía llevarlo a uno a la acción, y hasta la muerte”. Ernesto Cardenal. *Las ínsulas extrañas*, p. 328-329.

Posteriormente, Ernesto Cardenal hará de la poesía sandinista la más bella expresión artística. Baste mencionar a estos tres héroes de la poesía nicaragüense por antonomasia para demostrar el nivel poético de la cultura nicaragüense⁵⁹. Por razones de espacio y tomando en cuenta la abundancia de trabajos al respecto, no nos detendremos demasiado en el estudio de la poesía de Cardenal, sin embargo, como muestra del grado de perfección que alcanza, citamos un fragmento del famoso poema *Hora 0*, poderosamente sandinista:

Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensamientos
y seria por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la serenidad.
Había dos rostros superpuestos en su rostro:
una fisonomía sombría y a la vez iluminada;
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.⁶⁰

Y llegados a este punto donde se logra la creación de un personaje que es el propio espíritu sandinista encarnado, es imposible superar la imagen. Ya no es solo el símbolo, ni siquiera la forma de lo lírico que podría verse en las canciones sandinistas, sino que al “ro-

⁵⁹ Para comprender la extensión y profundidad de lo que significa la poesía en Nicaragua, *Cfr.* Jaime Chavolla, *Colectivos Poéticos emergentes en Nicaragua 1990-2006*.

⁶⁰ Ernesto Cardenal, *Noventa en los noventa*, p.45-46.

mantizar” al héroe, al glorificar a Sandino, se cumple cabalmente con las exigencias más altas de la estética:

En esta fase por tanto lo corpóreo sólo puede expresar la interioridad del espíritu en la medida en que lleva a manifestación el hecho de que el alma no tiene su realidad efectiva congruente en esta existencia real, sino en ella misma. Por esta razón, la belleza ya no afectará ahora a la idealización de la figura objetiva, sino a la figura interior del alma en sí misma; deviene una belleza de la intimidad, en cuanto modo y manera en que todo contenido se forma y desarrolla en lo interno del sujeto, sin mantener lo externo en esta compenetración con el espíritu.⁶¹

Esta representación de la cara de Sandino no es su descripción física simple, sino la “descripción física” del espíritu sandinista que, de esta forma, logra al final ser perfectamente representado por el arte, alcanzando su ideal en el aspecto más sutil que es el psicológico. El logro del personaje en la obra de Ernesto Cardenal, aunque no es la primera ni la última vez que se intenta, resulta definitivo⁶². Augusto César Sandino llega de esta forma a ser mucho más que quien fue como individuo, pues encarna ahora todo un ideal, el *pathos* que tiene una sustancia absoluta, pues implica, además de lo artístico, una religiosidad (no en la adoración de Sandino, sino de un modo de cristianismo especial) y una filosofía (parte de la cual, la parte de la estética, estamos escribiendo aquí)⁶³.

⁶¹ Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p. 392.

⁶² Cfr. Guillermo Fernández Ampié, *Sandino en el arte: el recorrido del patriota hasta el altar de los héroes nacionales*.

⁶³ “[...] debido a la ocupación con lo verdadero en cuanto el objeto absoluto de la consciencia, el arte también pertenece a la esfera absoluta del espíritu y por ello se halla, según su contenido, en uno y el mismo terreno que la religión, en el sentido más específico de la palabra, y que la filosofía. Pues tampoco la filosofía tiene otro objeto que Dios, y así es esencialmente teología racional y, en cuanto al servicio de la verdad, perenne servicio divino”. Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p.77.

Pero por eso debe el carácter integrar su particularidad con su subjetividad, debe ser una figura determinada y tener en esta determinidad la fuerza y la solidez de *un* pathos que permanece fiel a sí mismo. Si el hombre no es de este modo *uno* en sí, los diversos aspectos de la multiplicidad se disgregan sin sentido ni pensamiento. En el arte lo infinito y divino de la individualidad consiste precisamente en estar en unidad consigo. La solidez y la firmeza ofrecen por este lado una determinación importante para la representación ideal del carácter. Como ya más arriba se señaló, proceden de la compenetración de la universalidad de las potencias con la particularidad del individuo y devienen en esta unión subjetividad y singularidad plenas de unidad en sí, autorreferentes.⁶⁴

Nos queda solamente aludir a los prosistas de este ideal sandinista; debemos reconocer que quizá la prosa no le es tan propia al espíritu del pueblo nicaragüense como lo es la poesía, por lo que es posible que no haya logrado cultivarse tanto como quisiéramos (no nos referimos a toda la literatura producida, sino solo a la que persigue este ideal). Destacan en este género como los más grandes maestros: Omar Cabezas, Sergio Ramírez y Gioconda Belli, quienes gozan de una sensibilidad, originalidad y talento artístico sobresaliente, y que han desarrollado este arte hasta volverse cultura, es decir, ya no solo como un estilo y un modo de escribir propio, sino como una voz sandinista, el espíritu del pueblo en su *elocuencia prosaica*.

Si bien Ernesto Cardenal con su *exteriorismo* (mal llamado coloquialismo), trató de ir al límite de la poesía y la prosa; permaneció de este lado de lo poético. Será, entonces, de forma inesperada, el libro de “memorias” de Omar Cabezas *La montaña es algo más que*

⁶⁴ Hegel *Lecciones sobre estética* p.175.

una inmensa estepa verde el que traspasará este límite y nos mostrará de forma magistral cómo se mira lo poético desde la prosa. La inflexión entre la poesía prosaica de Cardenal y la prosa poética de Cabezas queda más que establecida en esta obra fundamental del ideal sandinista. *Premio Testimonio de Casa de las Américas 1982*, parece haber tomado por sorpresa a los críticos quienes, esperando un libro de memorias, se encuentran con que...

Se diría que este libro es una nueva dimensión de la literatura nicaragüense. Más que de frases, líneas y párrafos, está hecho de palabras: palabras-cosas, palabras-objetos, palabras-sensaciones, palabras-ideas, palabras actos. Más que libro es un coloquio, conversación, trato íntimo con el lector.

[...] Leyendo a Omar me digo: tal vez con todos los estilos conocidos de uno, con todo lo leído y oído, se hace un estilo único, que no proviene de ningún estilo, sino de la autenticidad, de la verdad vivida sólo por uno.⁶⁵

Y es que, en esta obra, como lo advierte el poeta José Coronel Urtecho, se encuentran, además de la prosa y la poesía ya mencionadas, la lírica y la épica, lo simbólico (la montaña), lo clásico (la forma recurrente de las *memorias*⁶⁶) y lo romántico (la novela, llena de personajes, sus aventuras, el honor, el amor, el humor, la fidelidad a un ideal, etc.). Y casi podríamos estar hablando del *estilo sandinista*, si es que lo hubieran seguido otros. Analizaremos y apreciaremos a detalle esta obra cumbre un poco más adelante.

⁶⁵ José Coronel Urtecho, en Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Contraportada de la octava edición.

⁶⁶ Resulta interesantísima esta forma de texto donde tenemos ejemplos múltiples desde El Quijote, en la literatura, a la Historia Verdadera de Bernal Díaz del Castillo, en la historiografía, y hasta la recopilación de Memorias de la lucha Sandinista dirigidas por Mónica Baltodano o las invaluable *Memorias* de Ernesto Cardenal, sin mencionar tantas otras de la literatura universal. Todas ellas dentro de esta misma forma de la narrativa desde lo científico hasta lo fantástico.

Quizá lo más parecido a este estilo sean los libros de Tomás Borge, *La paciente impaciencia*, de Sergio Ramírez, *Adiós muchachos* y de Gioconda Belli, *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra*, donde se intenta darle una integridad literaria a las anécdotas y recuerdos, pero no pasan de estar débilmente unidos por el concepto abstracto de un título bien elegido que hace referencia lejana al ideal sandinista, pero que no integra completamente la forma y el contenido.

En lo que se refiere a Sergio Ramírez y su obra narrativa, podemos concebirlo como el canon clásico del espíritu sandinista, en parte y también como la fundamentación de una literatura nacional, misma que toma personajes e historias ya presentes en la cultura nicaragüense y las vuelve una obra artística rebosante de imágenes y personajes. Coincide en este aspecto, *mutatis mutandis*, con la intención de escritores como Goethe en Alemania (quizá no sea tan casual esta relación, tomando en cuenta los años que vivió Ramírez en Berlín) o con Ignacio Manuel Altamirano en México, quien tuvo la intención de crear también, casi de la nada, una literatura nacional en el siglo XIX.

Por último, por ser probablemente *la última literata sandinista*, tenemos las obras de Gioconda Belli, pues se encuentran en la frontera de este ideal al que nos hemos referido. En ella, mientras se intenta desarrollar el espíritu del pueblo, se termina desvaneciendo el ideal, pues es una escritora que tiene ya un pie en lo cosmopolita y en el espíritu del mundo, como virtud y vicio. Como mejor ejemplo, tenemos *La mujer habitada* como una novela sandinista que, sin embargo, se aleja del ideal por obedecer a otros ideales establecidos por el feminismo, la vuelta a los orígenes precolombinos nicaragüenses, los ritos y mitos no cristianos, así como de las clases sociales, como lo muestra el hecho de que el perso-

naje principal *Lavinia* pertenezca a la clase alta y apenas sea nicaragüense por tener una cultura “de enclave” extranjero o, por lo menos, globalizada, como la propia Belli en quien el ideal sandinista es solo uno de varios ideales que coexisten al mismo nivel. Es, sin embargo, algo positivo, pues es la puerta de salida del sandinismo hacia lo que será la literatura nicaragüense de otro nuevo espíritu de su pueblo que apenas se está gestando y que, aunque solo se pueda ver ahora como un “arte sandinista decadente”, no por su falta de calidad, como serían las creaciones panfletarias o las mencionadas “arbolatas”, sino por su espíritu épico envejecido. Son, quizá, la primera parte de otro espíritu aún naciente que aparecerá todavía muy débil en las literaturas nicaragüenses del *desencanto* que se manifiestan solo como obras “críticas” (porque critican al gobierno actual, no porque ejerzan el juicio racional) y que construyen poco y más bien solo se dedican, de forma resentida, impotente, burda y desde la mera negatividad, a destruir los antiguos símbolos, formas y personajes de este bello ideal sandinista, aún no superado en el arte, ni en la cultura, ni en la historia por nadie...

La revolución produjo un pueblo nuevo que creó una nueva cultura. O creo una cultura que produjo a un pueblo nuevo. El hecho es que hubo un gran renacimiento cultural con la revolución. La revolución misma constituyó un gran acontecimiento cultural, el más importante de nuestra historia.⁶⁷

⁶⁷ Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, 2005, p. 347.

1.5 ERNESTO CARDENAL, HÉROE CULTURAL DE NICARAGUA

Ernesto Cardenal aportó muchísimo al arte y la cultura sandinista y nicaragüense, su poesía principalmente, sus esculturas, todo el trabajo que realizó para fomentar la pintura primitivista y otras artesanías tanto en Solentiname como en todo el país como ministro de cultura. Pero no solamente fue una aportación artística, sino que al superar esta esfera de la representación y llegar a lo religioso, como veremos más adelante, sin dejar de lado su participación política y labor internacional de difusión de la cultura y el arte nicaragüense en el mundo, afirmamos nuestra convicción de que estamos frente al más grande personaje de la cultura nicaragüense del siglo XX y hasta el presente, a la altura de Rubén Darío desde el siglo XIX.

Parece entonces pertinente reconocerlo y valorarlo como el otro héroe cultural nicaragüense, ya que concentró, como ninguna otra persona en particular, todo el potencial de este espíritu sandinista y a la vez lo esparció a nivel local, nacional e internacional como si fuera una “antena” que capta y transmite, decodificando y codificando la cultura. Ernesto Cardenal le habla al pueblo lo mismo que escucha al pueblo, es su misma voz.

Ernesto Cardenal Martínez nace en Granada Nicaragua el 20 de enero de 1925. Estudia letras en la UNAM y luego una maestría en letras en Columbia University, New York. Regresa a Nicaragua y, tras una experiencia mística mezclada con una decepción amorosa, en 1956, decide ingresar al monasterio trapense de Getsemaní, Kentucky, dónde tendrá por maestro al célebre poeta y místico católico Thomas Merton.

Más tarde, debe dejar ese monasterio por una severa gastritis y se va temporalmente al monasterio de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca, para, posteriormente, ingresar al seminario de vocaciones tardías en la Ceja, Colombia. Se ordena sacerdote en 1965 y, en 1966, en conjunto con Thomas Merton, decide fundar la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, en la Isla Mancarrón, en medio del archipiélago de Solentiname del Lago Mayor de Nicaragua.

Aunque su labor es fundamentalmente evangélica y cultural, la propia realidad política, económica y social nicaragüense, así como la congruencia cristiana, llevan a sus miembros a tener contacto con el movimiento armado del FSLN. La última etapa de la Revolución Sandinista que comienza con el asalto al cercano cuartel de San Carlos en 1977 incorpora a varios jóvenes de Solentiname, lo que provoca la represión de Somoza destruyendo su comunidad contemplativa.

Sin embargo, con el triunfo de la revolución en 1979, podrá reconstruirse la comunidad destruida de la manera en que se conoce actualmente y conservando la memoria de los jóvenes héroes caídos en combate. En el mismo año de 1979, Ernesto Cardenal es nombrado ministro de cultura del gobierno revolucionario y podrá poner en práctica a nivel nacional buena parte de lo que había hecho previamente en Solentiname de 1970 a 1987. Su participación en el gobierno le ganará la prohibición de la Iglesia Católica para administrar sacramentos y será hasta 2019 que le sean restituidos sus facultades religiosas por el Papa Francisco.

Al terminar el gobierno revolucionario en los 1990's, Ernesto pasará buen tiempo en Solentiname, en Managua y viajando alrededor del mundo, recibiendo premios y dedi-

cándose a la difusión de su poesía y la cultura nicaragüense sandinista. Muere el 1 de marzo de 2020 en Managua, Nicaragua. Sus *Memorias* constituyen una de las mejores fuentes para el estudio del proceso histórico revolucionario en su conjunto y en particular su visión e interpretación del mundo.

¿Por qué lo llamamos héroe cultural entonces? Un héroe es, en la historia, aquel que puede ser la voz de su pueblo, solo quien logra encarnar los deseos más profundos y verdaderos de su comunidad, trascendiendo su individualidad, para volverse universal. Para Hegel:

Son estos los grandes hombres de la historia cuyos fines particulares contienen lo sustancial, es decir, lo que es voluntad del espíritu universal. Deben ser llamados héroes por cuanto no extrajeron sus fines y su vocación del existente sistema y a través de una trayectoria tranquila, ordenada y santificada, sino que abrevaron en una fuente cuyo contenido estaba oculto y parecía inactual. Se nutrieron del espíritu interior que todavía fluía en forma subterránea pero que golpeaba insistentemente contra el mundo exterior. Como una cáscara, la rompe porque es un germen distinto del de esa cáscara. Es decir que son individuos que parecen crear desde su interior y cuyas acciones plasman relaciones de alcance mundial y que parecen exclusivamente sus objetivos y sus obras.

Semejantes individuos no han tenido en sus fines la conciencia de la idea, sino que eran hombres prácticos y de sentido político. Empero al mismo tiempo eran hombres que pensaban y que tenían noción de lo que era necesario y de cuándo había llegado la hora.⁶⁸

⁶⁸ Hegel, *Filosofía de la Historia*, p.33.

Ernesto Cardenal es también plenamente consciente de esta *hora que llega*, así como del papel histórico de los héroes. Para él, ha llegado la hora de escribir sobre Sandino, a quien también le llegó *su hora* alguna vez, la *Hora Cero*:

Había un nicaragüense en el extranjero.
un «nica» de Niquinohomo,
trabajando en la Huasteca Petroleum Co. de Tampico.
Y tenía economizados cinco mil dólares.
Y no era ni militar ni político.
Y cogió tres mil dólares de los cinco mil
y se fue a Nicaragua a la revolución de Moncada.
Pero cuando llegó, Moncada estaba entregando las armas.
Pasó tres días, triste, en el Cerro del Común.
Triste, sin saber qué hacer.
Y no era ni político ni militar.
Pensó, y pensó, y se dijo por fin:
Alguien tiene que ser.
Y entonces escribió su primer manifiesto.⁶⁹

En el fondo, su propia escritura es ya una imitación de Sandino a quien llama “El poeta guerrillero”:

Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por necesidad [...] ⁷⁰

⁶⁹ Ernesto Cardenal, *Antología*, p.22.

⁷⁰ Ernesto Cardenal, *Antología*, p.22.

El paradigma del héroe es Sandino "General de hombres libres". Un *militarismo ético*, que no quiere decir otra cosa sino una lucha que todos han elegido por, obligación moral, convicción e impulso interior, libertad, y no por obligación externa, mercenarismo o una leva.

Es necesario, ahora, dilucidar qué entendemos por cultura. Cultura no es sino la reflexión de la realidad, *el extrañamiento del espíritu de sí mismo*, define Hegel. Sin la conciencia de que uno tiene una cultura, no se reconoce ni experimenta sino una realidad *da-da*. Uno no nace sabiendo que tiene cultura, aunque nace en una cultura, pero la "experiencia inocente" es simplemente la de la realidad tal cuál la comprendemos y vivimos inconscientemente como cotidianidad, la cultura de uno sólo es evidente para los de otra cultura, o bien, para nosotros cuando reflexionamos y nos vemos "como desde fuera", "extrañados de nosotros mismos". Es decir, desde el sentido común, mi comida es La Comida, mis costumbres, son Las Costumbres, mi pensamiento es El Pensamiento, etc., pero no es solo Un pensamiento, mi filosofía, es La Filosofía. De aquí que en el culturalismo, pretenda relativizar todo, pues no distingue sino este nivel de la cultura y no la universalidad ni la Verdad, lo que es incorrecto, pero no discutiremos aquí.

Pero, en el caso de Ernesto Cardenal el proceso será inverso, la conciencia de él quedará plasmada en la realidad, es decir, la conciencia no sigue a la realidad, sino que la crea y se vuelve algo palpable y presente. Aquí, como dice Heinrich Heine en su *Historia de la religión y la filosofía en Alemania*, primero se crea el alma y de inmediato ésta quiere encarnar en un cuerpo.

La idea que hemos tenido es una tal alma, que no nos deja en paz mientras no le damos un cuerpo, hasta que no la llevemos a fenómeno sensible. El pensamiento quiere ser acción, la palabra quiere ser carne. ¡Cosa notable! El hombre, como el Dios de la Biblia, necesita sólo pronunciar sus pensamientos para que se configure el mundo, para que haya luz o tinieblas, para que las aguas se separen de la tierra firme, y hasta para que suaves bestias aparezcan por ellas. El mundo es la signatura de la palabra.⁷¹

Así La Música, será la música sandinista, esta música, la pintura, la de Solentiname, propia, auténtica, viva; finalmente, la realidad nicaragüense toda será sandinista también. Es por esto, más que la culturización de la realidad, lo que hace la representación será una realización de la cultura y su ideal, lo mismo que hace, a su vez, la revolución. Aquellas representaciones se hacen realidad. Aquellos utópicos Cuadritos de Solentiname, se vuelven realidad en la toma del Cuartel de San Carlos y en la Nicaragua Libre.

La analogía más adecuada que encuentro para esta labor heroica cultural de Ernesto Cardenal es la del ser una especie de “antena” que funciona en dos sentidos. Por un lado, captando la realidad y el espíritu del pueblo de Nicaragua, y por otro lado, transmitirlo hacia el pueblo. Precisamente la labor de un héroe cultural o un profeta.

Lo que Sandino hizo en el terreno real, Ernesto Cardenal lo retransmitió en un código artístico comprensible para todos, el amor a la patria, el cristianismo consecuente en la reinterpretación y actualización del evangelio, primero en su poesía, luego en Solentiname, después en el resto del país a través del Ministerio de Cultura.

⁷¹ Heinrich Heine, *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania, De Kant a Hegel*, p. 151.

Por el lado de captar la realidad y el sentir del pueblo, podemos ver cómo su poesía sandinista se origina de alguna manera explícita por solicitud. “Carlos Fonseca había leído toda mi poesía, y me reclamaba que habiendo escrito sobre tantos temas mundiales no lo hacía sobre la lucha que en mi país estaban librando ellos”.⁷²

Por el lado de esa “transmisión” o “asesoría” tenemos el ejemplo de los cuadros de Solentiname o de la *Misa Campesina*, donde no se puede negar su influencia y la influencia de ella en él:

En aquel tiempo se estaban haciendo misas nacionales en muchos países, y la Misa nicaragüense del Padre de la Jara era muy buena, pero la gran misa de Nicaragua fue después: la Misa Campesina de Carlos Mejía Godoy. Algunos la han llamado Misa de Solentiname y como que algunos también han pensado que yo tuve que ver en su composición, pero nada de eso, es obra exclusivamente de Carlos y su Grupo de Palacagüina. Únicamente que fue compuesta en Solentiname, en varias llegadas de ellos, y su primer estreno fue en Solentiname.

La participación que sí tuvimos, mi hermano Fernando y yo, mientras se componía en Solentiname, fue la de ser una especie de asesores teológicos. [...]

Esta Misa Campesina fue ya nuestra misa de Solentiname todos los domingos, y la tocaban con sus guitarras William y Elbis, Felipe Peña, Marcelino y Andancito. Después del asalto a San Carlos y el fracaso de la primera insurrección, nuestra comunidad fue arrasada, y a mí me tocó el exilio y una gran viajadera por todo el mundo como embajador itinerante de la revolución. Y sentía gran nostalgia cuando oía esta misa en el extranjero.⁷³

⁷² Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p. 222.

⁷³ Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, pp. 253-254.

Pero, en lo que se refiere a la difusión cultural hacia todo el país:

Cuando triunfó la revolución y fui nombrado ministro de Cultura, se me ocurrió que así como habíamos promovido esta pintura primitiva entre los campesinos de Solentiname, se podía también promover en todo el país. Así lo hicimos, y se produjo masivamente, y se sigue produciendo, con toda clase de temas, estilos y paisajes, en toda la geografía del país.⁷⁴

Es entonces Ernesto Cardenal un héroe cultural, pues de nuevo Hegel nos permite identificarlo así al desarrollar la idea del proceso de la historia y el *destino de los hombres representativos* de la siguiente manera:

Podemos decir que esto era la verdad de su tiempo y de su mundo, diría-se la próxima especie presente ya en su interior. Su misión consistió en captar y reconocer esa generalidad, vale decir, el próximo e indispensable peldaño de su mundo convertido en su meta y lanzar toda su energía en la empresa. Los hombres de un tipo histórico universal, los héroes de una época, deben ser admitidos como clarividentes. Sus acciones y sus discursos son lo mejor de su tiempo. Los grandes no han movilizad su voluntad para satisfacer a los demás sino que lo hicieron para satisfacerse a sí mismos. Lo que hubiesen podido obtener de otros en consejos y propósitos bienintencionados, habría constituido lo erróneo y torpe, puesto que fueron ellos quienes mejor evaluaron los factores circunstanciales, que luego aprendieron los demás y a los que se allanaron los restantes. Pues el espíritu del progreso está en el alma de todos los individuos, pero representa algo que no llega a hacerse consciente. Son sólo los grandes hombres quienes le incorporan la indispensable conciencia. Es por esto que los demás siguen a tales conductores, porque sienten después el poder irresistible de su propio espíritu interior.⁷⁵

⁷⁴ Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p. 241.

⁷⁵ Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia*, pp. 33 y 34.

1.6 EL IDEAL ALCANZADO, SÍNTESIS DE FORMA Y CONTENIDO

Si bien reconocemos en Ernesto Cardenal todo el contenido del ideal artístico sandinista, en cuanto a la forma todavía le debe mucho a ideales ajenos, sobradamente se ha hablado de sus principales influencias estilísticas, Ezra Pound, Pablo Neruda, José Coronel Urtecho, Thomas Merton, San Juan de la Cruz y Teresa de Ávila, entre otros. Todo esto no es una casualidad, pues muchos años los pasó en la Academia, tanto en México como en Nueva York, y en monasterios, en Gethsemani, Kentucky, en Colombia y Cuernavaca, lo que le alejó mucho de la vida cotidiana de Nicaragua, especialmente en lo que se refiere a recrear la voz y los pensamientos más auténticos y profundos del sandinismo. Será hasta su experiencia en la Comunidad de Solentiname que intentará volver al ideal sandinista, pero siempre en tercera persona, no en primera, lo que lo aleja del lirismo y la prosa, con todo y su *exteriorismo* (mal llamado *coloquialismo* por algunos críticos quitando profundidad filosófica), como expresión más natural y prosaica que la poesía.

De esta manera, será la obra *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, publicada en 1982, escrita por el combatiente Omar Cabezas, la verdadera síntesis de forma y contenido del ideal artístico sandinista, la *mímesis* de la que habla Paul Ricouer como concreción artística, concepto del que nos serviremos para su análisis.

Ya desde el comienzo se convirtió en un clásico de la literatura nicaragüense, de la literatura de testimonio de América Latina y de la Historia de la Revolución Sandinista. Ese mismo 1982, *Año de la unidad frente a la agresión* [de la Contra, en Nicaragua], se le otor-

ga el premio Casa de las Américas a este libro *Pleno de autenticidad, de valor histórico, de calor humano, es este un libro “enraizado en la experiencia, sacado de la experiencia”*.⁷⁶

Aunque este texto de “memorias” no está supuestamente hecho con intenciones artísticas (*Estas páginas fueron concebidas sin esquema, sin pretensiones literarias: fueron hechas para “vaciarne”*)⁷⁷, desde la primera lectura, se nota, por el tono y el sentido, que no se queda en un simple “vaciarne”, sino que trasciende hacia una verdad superior estética. Es así como encontrar la dinámica interna de esta belleza peculiar será encontrar el ideal artístico sandinista en su nivel acabado, sin desconocer la parte testimonial e histórica que la obra pueda tener. A través de esta novela, podremos observar cómo la verdad de la historia se vuelve más rica y verdadera cuando se somete a leyes estéticas, es decir, que al tener el arte una verdad más profunda que la simple memoria, es una especie de primigenia historia filosófica. No sólo memoria, sino memoria interiorizada y exteriorizada, no algo mecánico, sino algo vivo, algo espiritual...

A diferencia de la imaginación, la memoria no posee un arte oscuro de fabricación de recuerdos de relación interna o con relaciones caóticas. La memoria, trabajando con el entendimiento, relaciona nombres, es decir, lo universal, de acuerdo a una lógica ordenada.

Los conceptos universales, como hemos visto con la memoria mecánica, se relacionan exclusivamente entre sí. La relación recíproca entre universales despoja a la pregunta por la referencia de toda pertinencia epistemológica. La memoria, en

⁷⁶ Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Contraportada de la octava edición.

⁷⁷ *Ídem*.

este sentido, no tiene referencialidad sino que es la productora y contenedora de un universo de nombres que se relacionan entre sí.

La autoconciencia hace posible la interiorización y sólo los pueblos conscientes de sí pueden conservarse. Un pueblo sólo puede conservarse a través de la narración de sí. Esta narración vuelve posible la historia *pues crea hechos mismos* en la medida en que la narración es producto de sí, en donde sólo hay universales.⁷⁸

La labor fundamental del estudio filosófico del arte bello o Estética, consiste en descubrir esta lógica interna de la obra y presentarla conceptualmente. Habremos de emprender entonces la búsqueda del significado de lo que escribe Cabezas desde el título del libro. ¿Qué es entonces lo que constituye este plus de la montaña? ¿Qué hace a la montaña irreducible a su color? ¿Qué significa la montaña en sí? ¿Qué significado tiene el color verde? Pero, sobre todo, ¿cómo es que esta metáfora constituye la síntesis de todo el libro y del ideal sandinista? De acuerdo con Paul Ricoeur:

En la narración, la innovación semántica consiste en la invención de una trama, que también es una obra de síntesis: en virtud de la trama, fines, causas y azares se reúnen en la unidad temporal de una acción total y completa. Y es precisamente esta *síntesis de lo heterogéneo* la que acerca la narración a la metáfora.⁷⁹

⁷⁸ Zaida Olvera, *Logos e historia en la filosofía de Hegel. Una investigación a la luz de la tradición herderiana*, p. 374.

⁷⁹ Paul Ricoeur. *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. p.31.

Así que la montaña como gran metáfora⁸⁰ vendrá a jugar el papel de *La Palabra* que menciona Coronel Urtecho, siendo no solamente “palabras-cosas”, etc., sino *Montaña-Todo*, estableciendo el *leitmotiv* de la obra en su unidad y totalidad. Sin tomar este elemento como la sustancia de toda la novela, no se podría entender el sentido de cada una de las otras palabras que se encuentren, pues es como el código que descifra todo el mensaje. *La metáfora es el corazón de la poiesis*, según el mismo Ricoeur, a quien tomamos para este análisis literario específico.

Así, el discurso poético transforma en lenguaje aspectos, cualidades y valores de la realidad, que no tienen acceso al lenguaje directamente descriptivo y que sólo pueden decirse gracias al juego complejo entre la enunciación metafórica y la transgresión regulada de las significaciones corrientes de nuestras palabras.⁸¹

Pero este “juego” metafórico de la novela no se queda simplemente ahí, adquirirá un valor de verdad. “Incluso he sugerido hacer del «ver como», en el que se comprendía el poder de la metáfora, el revelador de un «ser como» , en el plano ontológico más radical”.⁸² Así que no sólo se nos revelará el sentido de las palabras de la novela para comprender lo que Omar Cabezas quiso decirnos, sino que habrá una iluminación sobre el sentido del ser

⁸⁰ “Metáfora es transferencia del nombre de una cosa a otra; del género a la especie, de la especie al género o según analogía. [...] Digo que habrá analogía cuando se hayan el segundo término con el primero *como* o *de igual manera* que el cuarto con el tercero, porque en tal caso se empleará en vez del segundo el cuarto y en vez del cuarto el segundo, y a veces se añade todavía el término al que se refiere el reemplazado por la metáfora”. 1457b 174-180. Aristóteles, *Poética*, p.33-34.

⁸¹ Paul Ricoeur. *Op cit.* p.33.

⁸² *Ídem.*

de las cosas que se nombran, nos permitirá acceder a una verdad más profunda que la de la historiografía, las memorias o una cronología de hechos nos podrían ofrecer sobre el sandinismo. Hay que reconocer que la literatura, como arte, tiene un mejor acceso a lo absoluto y eterno (lo verdadero) que la *ciencia histórica positiva* que está anclada al tiempo y al espacio (lo físico).

La parte positiva de las ciencias es de varias maneras:

1° Su primer principio, que en sí es racional, puede alterarse cuando hacen descender lo general a lo particular y a la experiencia. En este campo de lo mudable y de lo accidental, no se puede hacer valer el concepto, sino solamente aducir razones. [...] También la historia pertenece a este orden de conocimientos, puesto que, si bien la idea es lo que constituye su esencia, su manifestación cae dentro de la contingencia y de la arbitrariedad.⁸³

Con todo y este manejo estético de lo contingente, no hay que quedarse solo en la inmovilidad de la metáfora, pues la lectura de una novela presupone que hay un camino por recorrer irreductible, algo dinámico y necesario: el argumento, en donde aquella verdad artística total de la metáfora vendrá a desenvolverse o presentarse en sus distintos momentos y formas desarrollados. Este tránsito que es la trama o argumento, el tiempo interno de la obra, está en la misma perspectiva de los tres momentos principales de la mimesis. En un argumento casi dialéctico de Ricoer:

La trama, dice Aristóteles, es la *mimesis* de una acción. Distinguiré, en su momento, tres sentidos, al menos, del término *mimesis*: reenvío a la pre-

⁸³ Hegel. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, §16 p.15.

comprensión familiar que tenemos del orden de la acción, acceso al reino de la ficción y nueva configuración mediante la ficción del orden precomprendido de la acción.⁸⁴

En la novela de Omar Cabezas vemos cómo se van presentando estos tres momentos, no sólo en el proceso de lectura, sino que, como el autor mismo es quien cuenta su propia historia, para narrarla necesita acomodar los hechos, las acciones de la realidad en esta misma forma mimética trinitaria. Constatamos entonces cómo el elemento metafórico de *la montaña* y su papel en la narración (pasivo como un elemento mineral distante y en el último de los planos, pero fundamental como referencia de las acciones del sujeto) será la clave para identificar estas tres fases de la obra.

La montaña, primero y “de subida”, estará bajo el prejuicio de la visión mimética primera e inmediata de quien viene de la ciudad al campo y la ve como un mero paisaje; posteriormente, pasaremos a la etapa donde las cosas suceden siempre bajo el orden “ficticio” de la montaña (que adquiere vida y voluntad propia); finalmente, en el descenso, accederemos a ese mundo trocado que, aun siendo el primero, ya no es lo mismo que era en un principio, dialécticamente, pues ese mundo de la ciudad de la que partió ha sido transformado por la montaña. Es Sandino descendiendo de las montañas a la ciudad, extendemos la metáfora a aquella época de su origen cultural e histórico...

De este modo, redescipción [sic] metafórica y *mimesis* narrativa se entrelazan estrechamente, hasta el punto que se pueden intercambiar los dos vocabula-

⁸⁴ Paul Ricouer, *Op cit.*, p. 33.

rios y hablar del valor mimético del discurso poético y del poder de redescrición de la ficción narrativa.

Se perfila así un vasto campo poético que incluye el enunciado metafórico y el discurso narrativo.⁸⁵

1.6.1 La montaña mística (el sentimiento y la convicción)

La primera forma en la que se nos presenta la metáfora en la narración es como una incógnita, una entidad *mística*, una metáfora religiosa. La novela comienza contando cómo es que el personaje principal que es, por supuesto, el propio Omar Cabezas o “Eugenio” (su nombre de guerrillero), ingresó al Frente en la primavera de 1968, a la edad de 17 años. Nos habla de su contexto y de cómo, a pesar de que ya tenía una conciencia social, no tenía idea de lo que era “ir a la montaña” y la identificaba con la muerte, porque ese era el prejuicio social sobre quien se metía a la guerrilla comunista del Frente, *que sólo mandaba a la gente a morir como pendeja en la montaña*. [p.12]⁸⁶

Por esto, el primer reto que hay que vencer para empezar a acercarse a la montaña será el miedo y al miedo que se funda en lo desconocido, se le combate con firmeza y convicción...

Cuando yo me fui a la montaña yo me voy a la montaña con una gran firmeza, sin vacilaciones —aunque a veces resulta feo decir esto. Cuando yo me fui a la montaña yo sabía que detrás de mí estaba el Frente, como Frente, que no me iba

⁸⁵ *Ibid.* p.34.

⁸⁶ En adelante, las páginas referidas entre corchetes se refieren siempre a la novela de Omar Cabezas en la edición de la bibliografía.

solo; y sabía que cuando salí de Subtiava, detrás de mí estaba toda una generación estudiantil, pero lo que es más importante: una generación estudiantil a la que yo, en alguna medida, le había impreso —y tal vez aquí pecho de falta de modestia— mi propio sello de combate. [p.57]

La ida a la montaña da sentido a todo el trabajo de concientización revolucionaria realizado anteriormente y este trabajo, al mismo tiempo, empieza a develar el sentido de la montaña. Es una implicación mutua que se presenta como la contraposición trabajo/montaña y que se resuelve en la seguridad de la convicción.

[...] ya después de seis años de estar en el trabajo legal, cuando me fui a la montaña, subí con la idea de que la montaña era un poder, pues estaba el mito de los compañeros de la montaña, lo misterioso, lo desconocido, Modesto, por allá, arriba. Y en la ciudad los clandestinos y los legales hablábamos de la montaña como algo mítico donde estaba la fuerza e incluso las armas, los mejores hombres, la indestructibilidad, la garantía del futuro, la balsa para no hundirse en lo más profundo de la dominación de la dictadura, la determinación de no resignarse... la certeza de que no podía ser así, que Somoza no podía seguir mandando toda la vida, no aceptar la invencibilidad de la Guardia. [p.28]

La montaña, sin embargo, no se revela inmediatamente, exige el recorrido del camino de subida hacia ella, «*Nosotros no sabemos para dónde vamos, sólo que a la montaña... [...] Para nosotros significaba ir adentrándonos en el misterio, porque no sabíamos cuándo comenzaríamos a caminar*» [p.73-74]. La montaña está afuera, pero la subida exige no sólo el esfuerzo físico y psicológico, sino el espiritual, la muerte para una nueva vida. Y

en este esfuerzo personal se interioriza la montaña, lo mismo que en el fenómeno religioso que representa e implica necesariamente.

Y ahí empieza para mí el calvario, desde que salí de esa casa. Ahí empieza una etapa nueva en mi físico, en mis convicciones, en el desarrollo de mi personalidad, en todo, en la madurez, en todo, en todo... [p.76]

1.6.2 La montaña y el verde (lo sensible y el ideal)

La realidad de la montaña que se va a ir descubriendo en la novela será un aprender a mirar el color verde en sus matices, una metáfora de la educación estética del pueblo que aprende a mirar con nuevos ojos su país. La primera impresión del color es la indeterminación, la ceguera verde de la montaña, su luz es aún verde y su oscuridad también.

Todo es verde, sí... Entonces, ahí hay que entreverdear [sic], como cuando uno se mete entre el agua y va rompiendo el agua, ahí se mete en verde, pues, en vegetación, o cuando uno camina y va rompiendo el aire, así se va rompiendo en verde...[p.78]

Esta ceguera pasará por un escepticismo, no sólo afectando la convicción de seguir el camino de la montaña, sino de todos los motivos, razones y justificaciones que se tenían antes de iniciar el ascenso...

Y claro, la realidad impactante, casi a nivel de desmoralización, cuando llegás a la montaña y te encontrás con que sólo es Modesto y quince hombres más divididos en grupitos pequeños. Quince hombres o qué sé yo cuántos, pues. Lo cierto es que no habían 20 guerrilleros en ese tiempo en la montaña. Dan ganas de bajarse, ¡A la gran puta! decís vos, ¿esta mierda cuándo...? Eras capaz casi de decir interiormente ¡Dios mío!, ¡he tomado la peor decisión de mi vida! Te sentís embarcado en una empresa que no tiene futuro... [p.29]

Pero a partir de este “tocar fondo”, la montaña empezará a parir dolorosamente al hombre nuevo, este será su sentido último y esencial, su razón de ser, pues no se muestra como aquel lugar donde se pierden las vidas como si se les echase al fuego, sino que será aquel lugar en donde una vida nueva y mejor comienza.

Esta nueva vida habrá que comenzarla desde cero, el hombre nuevo deberá matar al viejo y volver a aprender a caminar, a hablar, a sentir, a pensar y a amar. *Porque nosotros, como dicen los cristianos, nos negamos a nosotros mismos ahí.* [p.117] Hay que formar al hombre nuevo:

Como que la montaña y el lodo, el lodo y la lluvia también, la soledad, como que nos fueron lavando un montón de taras de la sociedad burguesa. Nos fueron lavando una serie de vicios. Allí aprendimos a ser humildes porque vos solo no valés ni mierda ahí adentro, aprendés a ser sencillo, aprendés a valorar los principios, aprendés a apreciar los valores estrictamente humanos que ahí van saliendo a fuerza, y poquito a poco se van muriendo todas las lacras, por eso nosotros decimos que la génesis del hombre nuevo está en el FSLN. [p.119]

Por supuesto que este renacimiento no está exento de dolor y sacrificio, precisamente, supone el sacrificio máximo individual, la muerte. Y la única forma de vencer a la muerte es darle un sentido, el sentido de la revolución que es la nueva vida.

[...] y al día siguiente amanecí con rabia, con ganas de combatir con ganas de probarme yo mismo contra el enemigo y probarnos todos y con ganas de morirnos y que sirviera nuestra muerte de afrenta al enemigo. Es decir, amanecí con ganas de vivir para morirme y con ganas de morir para vivir. [p.165]

La finalidad del hombre nuevo sandinista no es vivir en la montaña, por el contrario, su deber es romper con ella por medio de la razón que debe cumplirse en la historia y la razón estaba de su lado y no de la Guardia. El humano debe imponerse a la montaña, el espíritu dominar a la naturaleza:

[...] bueno, vos sos aquí un ser inanimado, pero aquí nosotros somos los humanos, los racionales, los que tenemos alma y conciencia, y te mandamos y te dominamos y te gobernamos porque vos sos naturaleza. Vos aquí no mandás nada. [p.170]

1.6.3 *La montaña es algo más (la superación).*

La conciencia de la metáfora nos permitirá invertir la noción de la simple montaña, como elemento natural, a su concepto, lo que guarda en sus entrañas, no sólo la tradición del hombre campesino (el pasado), sino el nacimiento del hombre nuevo (el futuro). Por lo tanto, se revelará el sentido total de la montaña en estos tres momentos: subida, estancia y descenso, lo mismo que presente, pasado y futuro. El hombre nuevo nicaragüense-

universal, debe subir la montaña, aprender, y descender de nuevo a la *polis*, la *segunda naturaleza humana*, no una naturaleza exterior, sino interiorizada y dominada. Así el FSLN le comunica a Omar Cabezas la necesidad de regresar al trabajo político:

“Mira Eugenio⁸⁷, nosotros hemos pensado, te hemos estado observando, hemos visto tu capacidad, hemos visto tu moral, hemos visto tu rápida capacidad de adaptación, pero la montaña es sólo una escuela donde muchos compañeros de la ciudad vendrán a formarse y que luego tendrán que bajar, y la montaña en ese sentido es una gran escuela, adonde formamos hombres también, y luego inyectamos la ciudad de hombres sólidos que ayuden a desarrollar la ciudad, porque la montaña no lo es todo, sino que requerimos del trabajo en la ciudad y el campo...” [p.185]

La relación del hombre con la montaña quedará marcada por la contradicción que supone el hecho de que haya matado el espíritu viejo y a la vez parido al nuevo, dentro del corazón del hombre. La montaña es un tránsito, un momento que desaparece, tiene un fin pedagógico, no es fin en sí, es un medio, absolutamente necesario, pero no el destino de la revolución, y como tal, es una contradicción que solo se resuelve en otro nivel dialéctico al superarse. Por sí misma, aisladamente, la montaña es solo contradicción infinita...

Yo nunca comprendí al fin y al cabo si yo quise o no quise a la montaña, porque sentía dejarla y también la odiaba, yo llegué a odiar a la montaña, o si la quería, no sé qué puta era lo que me estaba pasando. [p.188]

⁸⁷ Es de notarse cómo, coincidentemente, el nombre de guerrillero de Omar Cabezas, “Eugenio”, significa etimológicamente “el bien nacido”, o “el bien engendrado”, de la misma raíz que *eugenesis*, lo que podríamos tomar como una de las metáforas escondidas que nos remiten a este renacer que implica la idea de la montaña.

La máxima conciencia de toda esta transformación para el individuo llega cuando se altera su sentido del tiempo, dejándolo en un estado de orfandad, donde ya no reconoce lo que fue su mundo anterior. Este sentimiento es el que nos confirma que se ha dado el fenómeno de la *mímesis iii*, y no solamente en el relato, sino, previamente, en la mente del narrador que, para dar coherencia a su historia, tiene que plantear la imposibilidad de comprender en términos de la *mímesis i* o primer momento metafórico el contenido verdadero de lo que ha querido comunicar y expresar. Así, a pesar de la imposibilidad de describir exactamente las acciones en esta nueva realidad reconfigurada, nos da solo algunas pistas para entenderla:

[...] era como venir corriendo, brincando o cabalgando sobre la máquina del tiempo en sentido regresivo [...], uno se va remontando con una velocidad extraordinaria hasta su infancia. [...] Esa bajada de la montaña en el vehículo era un ir y venir constante sobre la propia historia de uno, con una velocidad, con una agilidad de mono [...] Al rato desembocamos en una esquina y veo el gran tren parado, todo largo, negro y viejo, el mismo tren, el mismito tren de mi infancia. Entonces yo **sentí como que la dialéctica se había parado** [p.192 ss. Énfasis añadido.]

En efecto, *la dialéctica se ha parado*, porque se vislumbra la verdad de la montaña, ya no hay contradicción entre la pérdida y la victoria, se ha arribado al momento especulativo que es el de la comprensión. La muerte toma sentido en la vida y viceversa, la muerte de hombres viejos (la propia muerte de Sandino) dará sentido al nacimiento de hombres nuevos, porque cuando ya se ha renunciado a todo, hasta a la vida, no hay nada más que perder y queda todo por ganar...

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Escribí un poemita que decía:

Hoy que te he perdido
me doy cuenta
que si no fuera “plomo”
fuera mierda.

aclarándose que “plomo” eran las iniciales de “PATRIA LIBRE O MORIR”. Si yo no hubiera tenido una razón de ser, otra razón de ser, como era la de luchar por la liberación de Nicaragua, me hubiera convertido en un mierda. [p. 269]

Es de esta forma que la metáfora llega a su límite ante el sentimiento y la razón; desaparece el artista y queda el poema, como desaparece la obra y queda la fe y el concepto y se da paso a las esferas de la religión y de la filosofía que analizaremos a continuación.

2 LA RELIGIÓN SANDINISTA

*El gran avión va sobre las nubes sonrosadas
del amanecer,
en el Atlántico, y después el Caribe,
siempre en la dirección del sol, y siempre
en el amanecer,
y ahora la tierra,
las montañas liberadas de Nicaragua
las montañas recién alfabetizadas
y siempre las nubes sonrosadas, siempre en el amanecer
y luego bajando hacia el aeropuerto
y ya vamos a tocar tierra
y a mirar de cerca la tierra
pienso, no sé por qué, en los muertos,
no todos, sino ellos,
nuestros muertos,
en las montañas, en las zanjas comunes, en tumba solitaria,
en cementerio, a la vera de caminos,
cerca de este aeropuerto, por todo el territorio nacional,
con monumentos, anónimos sin ningún monumento,
todos hechos esta tierra, haciendo más sagrada esta tierra,
Sandino, Carlos Fonseca, Julio Buitrago, Oscar Turcios,
Ricardo Morales Avilés, Rugama, Eduardo Contreras,
Carlos Agüero, Claudia Chamorro, Luisa Amanda Espinoza,
Luis Alfonso Velázquez, Arlen Siu, Ernesto Castillo,
Pedro Joaquín, José Benito Escobar, David Tejada,
Pomares, Silvio Mayorga, Rigoberto, Pablo Úbeda, Gaspar,
el Chato Medrano, Donald y Elvis, Felipe Peña,
y tantos más y tantos más, y tantos más:
Que me entierren en esta tierra junto con ustedes Compañeros Muertos.
Las ruedas ya a pocos metros de la tierra.
Y debería decir una voz en el micrófono: Señoras y Señores
la tierra que vamos a tocar es muy sagrada.
...Las ruedas ya acaban de tocar, señores pasajeros,
una gran tumba de mártires.*

Cántico cósmico. Ernesto Cardenal

Es necesario aclarar que cuando decimos *religión sandinista* estamos hablando de la forma de doctrina y culto que tomó el cristianismo en Nicaragua, sabiendo que no se trata de una religión institucionalizada y que, a esta forma de culto (algo ético y cultural), pueden pertenecer tanto católicos, como protestantes e incluso ateos declarados que tengan alguna idea de Dios o el absoluto filosófico, sea de forma imperfecta, inconsciente o negativa, como veremos más adelante.

La religión es para todos los hombres, la religión no es filosofía, la cual no es para todos los hombres. La religión es el modo como todos los hombres se hacen conscientes de la verdad, y estos modos son especialmente el sentimiento, la representación y también el pensamiento intelectual. El concepto de religión ha de ser considerado de este modo general, según el que la verdad llega a todos los hombres, y de este modo el segundo momento en esta consideración está constituido por la relación del sujeto en cuanto sentiente, representante, pensante.⁸⁸

Cuando se habla sobre la religión en la historia del sandinismo lo más común es encontrarnos con un análisis psicológico-político, como un aspecto personal e íntimo que fue “usado” como un “instrumento” pedagógico o ideológico para atraer a las masas ignorantes y analfabetas; es decir, se tiene la idea errónea del ateísmo marxista reduccionista de pensar la religión solo como “opio del pueblo”⁸⁹, que es básicamente la misma idea que argumen-

⁸⁸ Hegel, *El concepto de religión*, p. 121.

⁸⁹ “La miseria *religiosa* es al mismo tiempo, la *expresión* de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el *opio del pueblo*.”

“La eliminación de la religión como *ilusoria* felicidad del pueblo, es la condición para su felicidad real. El estímulo para disipar las ilusiones de la propia condición es el *impulso que ha de eliminar un estado que tiene necesidad de las ilusiones*. La crítica de la religión, por lo tanto, significa en germen, *la crítica del valle de lágrimas* del cual la religión es el *reflejo sagrado*”. Marx, *Prólogo*, en Hegel, *Filosofía del Derecho*, p. 7-8.

tan los antimarxistas sobre la Teología de la Liberación que la reduce a ser un mero instrumento para meter ideas comunistas⁹⁰. Sin embargo, ese es acaso uno de los muchos aspectos en que consiste, y aún una desviación o corrupción de la religión, la que, como pretendemos demostrar en este estudio, si bien tiene aristas que tocan con el arte, la filosofía, la política y, por supuesto, la ideología, no se reduce a ellas, sino que tiene su propia esfera y sus propios fines y más que estar “apartada del mundo” o “encerrada en el sujeto”, es la verdad del mundo y del individuo...

[...] la religión, no puede tener otro fin último que ella misma, ella misma es la ocupación más libre, en ella el espíritu está liberado. Ella es la liberación, lo absolutamente libre, la libertad misma incluso, y por consiguiente fin para sí. Ella

Pero a todo esto uno se pregunta: ¿de dónde saca Marx la idea de que el mundo debe ser libre, justo o comunista, por ejemplo? Marx lo toma como algo supuesto y demostrado, pero esta demostración no está en su filosofía y es por eso por lo que para este tema ha sido necesario buscar la fundamentación ética del comunismo, no en el marxismo, sino en la religión misma. Destacan en América Latina, como ejemplos de esta fundamentación, *Las metáforas teológicas de Marx* de Enrique Dussel (1993), *Marx y la Biblia* (1971) y *Comunismo en la Biblia* (1981) de José Porfirio Miranda. De este último libro, existe una edición con prólogo de Ernesto Cardenal, por cierto.

⁹⁰ Sobre el hecho de que, tanto la perspectiva de que la religión no debe meterse en política ni nada mundano como la posición del ateísmo antirreligioso, son dos caras de la misma moneda, la de la ingenua y superficial separación de fe y razón, en lugar de su reconciliación y superación, Hegel apunta, más de diez años antes que la crítica de Marx (aunque sin conocerla, pues debemos conceder que Marx no pudo haberlo leído, ya que su publicación se hizo hasta 1925) que...

“Una vez que surge la desavenencia entre la inteligencia y la religión, ella conduce —si no se soluciona mediante el conocimiento— a la *desesperación* que pasa a ocupar el lugar de la reconciliación. Esta desesperación viene a ser una reconciliación llevada a cabo de un modo unilateral. Se echa a un lado una de las partes manteniendo sólo la otra, pero con ello no se alcanza una paz verdadera. O bien el espíritu escindido en sí mismo rechaza las exigencias de la inteligencia y quiere retornar al sentimiento religioso ingenuo. Pero esto sólo puede llevarlo a cabo haciéndose violencia, pues el carácter autónomo de la conciencia exige ser satisfecho, sin permitir que se le rechace violentamente; un espíritu sano no puede renunciar a la autonomía del pensamiento. El sentimiento religioso se convierte en añoranza, en hipocresía y lleva en sí el momento de la no satisfacción. La otra forma de unilateralidad consiste en la indiferencia respecto a la religión a la que o bien se deja a un lado, abandonándola a sí misma, o bien se la combate. Es el modo de proceder de las almas superficiales”. Hegel. *El concepto de religión*, pp. 81-82.

es la conciencia absolutamente libre, la conciencia de la verdad absoluta. Por ello produce satisfacción.⁹¹

La religión no es solo intuición o sentimiento, sino que también es *razón pensante*, como el arte y la filosofía.

Su diferencia respecto a la *filosofía* consiste en que ésta es la razón bajo la forma mediada del pensamiento, mientras que, en tercer lugar, el *arte*, expresa esta misma razón inmediatamente en el tiempo y en el espacio, en la piedra y en el sonido, y la religión evoca a su vez esta exterioridad, pero inicialmente lo hace de un modo inmediato, ingenuo, a saber, en la representación.⁹²

Pero esto no quiere decir que la religión sea solo la satisfacción en la representación o el sentimiento, ahí se manifiesta, pero su sustancialidad se fundamenta en la misma *Verdad de Dios*. Dios no es el producto del sentimiento religioso, sino al contrario, y siendo algo no meramente subjetivo sino objetivo es posible conocerlo racionalmente. No se puede sostener la imposibilidad de conocer a Dios y solo conformarnos con conocer el sentimiento religioso...

Si de acuerdo con aquella desesperanza respecto al conocer, se pone a un lado toda subjetividad sustancial, necesaria, y se excluye de su ámbito el saber acerca de Dios, no queda ninguna otra fuente para el conocimiento de Dios que la subjetividad contingente, el sentimiento, y así nada resultaría más extraño que se le pudiera atribuir algún tipo de objetividad a Dios, al contenido que pertenece a esta forma. De un modo consecuente se ha llevado este punto de vista materialista hasta

⁹¹ Hegel, *El concepto de religión*, p. 58.

⁹² Hegel, *El concepto de religión*, pp. 185-186.2

el extremo, se ha reducido el espíritu y el pensamiento meramente a lo material, se ha tomado a Dios mismo como un producto del sentimiento. El resultado de todo ello es entonces el ateísmo. Dios es así un producto histórico de la debilidad, de la alegría, del temor, de la esperanza, de la codicia, del ansia de poder, etc.⁹³

No podemos reducir la religión entonces a lo subjetivo individual o colectivo, no porque no podamos llegar a la conclusión el ateísmo o partir de la duda de la existencia de Dios como método, como si estuviera prohibido *a priori*, sino porque estaríamos cayendo en el error de no pedir demostración ahora del materialismo y establecerlo como una especie de dogma que al final llega a lo mismo que es la representación de un dios, pero en su forma más abstracta y pobre, la materia que habría dado origen a lo espiritual de forma aleatoria y sin ninguna voluntad, sin razón, sin consciencia, sin espíritu:

Con el único fin de no ponerle atención al yo, o sea al espíritu, el materialismo y el masoquismo mencionado postulan “fuera” (!) una entidad que carece de contenido y que por tanto es nada. Pasar por alto que el carácter real de una cosa no es dato sensible y que, por tanto, el concepto de real (esto es de existencia, de ser) sólo pudo originarse en introspección, en autoconciencia, es decir, en el conocerse el espíritu a sí mismo. El único significado posible de la palabra “real” es el espíritu mismo. Por ende, viene a ser contradictorio el negar la realidad del espíritu.⁹⁴

⁹³ Hegel, *El concepto de religión*, p. 108-109.

⁹⁴ José Porfirio Miranda, *La farsa llamada escepticismo*, pp. 34-42.

Esta discusión sobre el materialismo y el ateísmo cae fuera de la intención de este trabajo y por lo tanto se termina aquí, sin embargo, el asunto puede continuarse cuando se hable más adelante de la demostración de las *Pruebas de la existencia de Dios*.

Cuando se estudia la religión, pensando en el sentimiento y en las creencias personales, pareciera que es algo que está más allá del mundo, de lo político, como si fuera algo totalmente ajeno a la historia y al presente, pero este es solo un aspecto simplificador y evasivo de la dimensión religiosa.

La religión tiene todo un proceso que va de lo abstracto y simple hacia lo concreto y complejo. En un principio solo se intuye que existe algo más allá del mundo sensible y se imagina como un mundo que es más bien solo una negación de este y, por lo tanto, separado a tal grado que uno rechaza al otro aislándose mutuamente. Pero, conforme se va desarrollando la “cultura religiosa” de un pueblo o en la consciencia individual, el mundo abstracto divino del más allá va poco a poco “encarnándose” y llegando a ser parte de este mundo, hasta ser idéntico. La misma relación que guarda el infinito con lo finito es la que guarda este “más allá” con el “acá”.

[...] la idea de Dios consiste en que su manifestación corresponde a su concepto, en el que el contenido que Él posee en la conciencia sea igual a Él mismo en cuanto forma de este contenido. La verdadera religión corresponde a su contenido; en ella alcanzamos el punto de vista último y supremo, según en que el contenido se eleva hacia sí, tanto su manifestación como el espíritu en y para sí, y el contenido es adecuado al concepto del espíritu. La manifestación, el contenido, deben ser ellos mismos infinitos, no sólo uno de sus aspectos, sino la manifestación de Dios en su mismo ser-en-y-para-sí, de forma que Dios, revelándose de este modo se haga manifiesto por sí mismo. Entonces ya no hay nada oculto en Él; Dios ha manifestado lo que Él es. Toda su naturaleza ha pasado a la manifestación y se ha opuesto a

la conciencia a modo de objeto, y uniéndose a la conciencia deviene autoconciencia de Dios acerca de sí mismo en cuanto verdadero infinito.⁹⁵

Por lo tanto, de lo que hablamos cuando nos referimos a este ámbito de la religión, vamos directo al resultado de la filosofía, el saber verdadero, la certeza en sí, de lo que no se necesita más pruebas porque se afirma de manera absoluta y sin dar lugar a dudas. Si se quiere acusar a esta afirmación como algo dogmático sería correcto, pues en cuanto a su forma no contiene ninguna crítica interna, es por esto que sólo la filosofía, que es otra dimensión humana, es la que despeja las dudas, pero solo para justificar este resultado y fortalecer la fe; por supuesto, hablamos del último nivel de la religión y de la filosofía, justo el momento donde la filosofía, como ciencia que es búsqueda y demostración, encuentra la verdad y se une con la religión en cuanto a seguridad y certeza de la misma: Verdad Absoluta, ya no simplemente enunciada dogmáticamente, sino demostrada:

Ahora bien, la religión es ella misma el punto de vista de la conciencia de lo verdadero de lo que es en y para sí; ella es por consiguiente la esfera del espíritu en la que el contenido especulativo en general se manifiesta a la conciencia. Ella no es la conciencia de esta o aquella verdad en los objetos particulares, sino de lo absolutamente verdadero, en cuanto universal, como aquello que lo abarca todo y fuera de lo cual no hay nada. Esto constituye así lo universalmente verdadero, que es en y para sí, se determina a sí mismo y no es determinado desde fuera. Mientras que lo finito necesita de otro para alcanzar su determinabilidad, lo verdadero posee en sí mismo su determinabilidad, su límite, su fin, no es limitado por otro, pues ese otro se encuentra en él mismo. Este contenido especulativo es aquello de lo que se toma conciencia en la religión. Toda otra esfera contiene ciertamente verdad, pero

⁹⁵ Hegel, *El concepto de religión*, p. 246.

no la verdad absoluta, suprema; pues ésta se encuentra tan sólo en la universalidad perfecta de la determinación y en el estar determinado en y para sí, que no es simple determinabilidad, en oposición a otro, sino que contiene en sí misma lo otro, la diferencia.⁹⁶

Así, es como ya en la religión encontraremos la esencia del sandinismo en su desarrollo real, su realidad es su verdad y su verdad su realidad. No queda ningún aspecto exterior a ello, es plenamente sandinismo cuando toda la realidad se explica a partir de esos principios, nada puede llegar al nivel de lo religioso si aún deja fuera de sí cualquier dependencia. La independencia de Nicaragua es el resultado de un pueblo que tiene una religión propia, una verdad, y no al revés. Se dirá que no todo el pueblo tiene la religión sandinista, pero eso no es ninguna crítica, pues se sabe que en la historia siempre han existido herejes, extranjeros o simplemente librepensadores (quienes muchas veces, más bien, no tienen patria y se declaran “ciudadanos del mundo”, pero no porque sientan el llamado de una religión o sentimiento universal, sino porque no sienten ningún llamado y carecen de identidad real) que nunca llegan a ser sino seguidores de la *doxa*, la opinión personal y subjetiva que no es sino escepticismo, apatía, si no que franca egolatría.

Pero esta verdad absoluta de la religión no se queda en lo abstracto y va volviéndose concreta en la medida en que un pueblo desarrolla su historia. Por consecuencia, para el estudio de la religión sandinista, debemos ir desde lo más abstracto y teórico, hasta lo más concreto o práctico, pues este es el propio camino de la historia de la religión y el que sigue cada pueblo en su relación con Dios. Lo que comienza como una convicción de que Dios

⁹⁶ Hegel, *El concepto de religión*, p. 89.

está del lado de los pobres en la Teología de la Liberación, llega a ser un saber concreto representado, un “credo” totalmente logrado en los poemas y reflexiones de Ernesto Cardenal, especialmente en *Vida en el amor*, *Salmos*, *Hora 0* y *Cántico Cósmico*, donde se conjunta toda la teodicea. Posteriormente abordaremos el caso de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que han sido, especialmente en Centroamérica, las células que permitieron el desarrollo de lo espiritual, lo comunitario, el conocimiento de la doctrina religiosa cristiana e incluso la organización social. La Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname nos demostrará que el fin de la religión es la fundación del Estado y, por lo tanto, la comunidad se desborda hacia la revolución social necesariamente, y esto conlleva la destrucción por parte del gobierno tirano, pero su “refundación”, “resurgimiento” o “resurrección” en el ámbito nacional, precisamente en una religión sandinista que implicará toda una doctrina e idea de Dios, como se verá plasmada en la cultura nicaragüense, desde el arte, hasta los valores éticos y morales propuestos y fomentados por el gobierno sandinista (no sin excepciones) hasta 1989.

Finalmente, se considera importante reconocer y ponderar como parte de lo que prueba que existe realmente una tal *religión sandinista* y una *revolución teológica*, el hecho de que existió una *contrarrevolución teológica*, y que no solo tiene que ver con que la Iglesia Católica se metiera en política, sino que en verdad estaba siendo desplazada, no solo en el campo de lo terrenal, sino en el mismo ámbito religioso y espiritual. El sandinismo fue entendido por muchos como una forma de cristianismo más consecuente que el que representaba el catolicismo y esto fue una gran preocupación para la iglesia al grado de combatir esta herejía explícitamente en múltiples formas como veremos más adelante.

2.1 UNA NUEVA TEOLOGÍA CRISTIANA

La Teología de la Liberación fue un movimiento dentro de la iglesia católica que hizo una nueva interpretación del Evangelio a la luz de los problemas sociales más graves que enfrenta la región latinoamericana, la desigualdad entre ricos y pobres, principalmente. Sus orígenes se identifican a partir del Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), después continúa su desarrollo con el congreso de Medellín (1968), Colombia, y de ahí, por diversos lugares de América Latina, entre otros, Perú, México, Brasil y Centroamérica.

El nombre como tal se comenzó a utilizar desde la publicación del libro clásico del peruano Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación-Perspectivas* de 1971, ahí se le da el nombre al movimiento, pero mucho más importante será la visión “marxista” que propone afirmando que la condición de pobreza que se vive en el tercer mundo es sujeta de cambiarse materialmente y no sólo desde la espiritualidad. Esta aportación explícita que hace Gustavo Gutiérrez es de enorme importancia porque irá al fondo del problema de la fe, que es la relación del mundo infinito con el finito lo que tiene todas las consecuencias en el ámbito religioso, pues la aspiración de que Dios pueda estar en conexión con el hombre en esta vida y no sólo fuera de ella, tiene el poder potencialmente de acabar no solo con las instituciones religiosas, sino también con las instituciones políticas, al plantear consecuentemente la fundación de un Estado-religioso-ético. Lo que sería algo único en la historia.

El *Estado* constituye la verdadera forma de la realidad; en él se realiza la voluntad verdadera, ética y el espíritu vive en su veracidad. La religión es el saber divino, el saber del hombre acerca de Dios y el saber de sí en Dios. Esta es la sabiduría divina y el dominio de la verdad absoluta. Pero hay una segunda sabiduría, la

sabiduría del mundo y se plantea la cuestión acerca de su relación con aquella sabiduría divina.⁹⁷

Ya solo el haber planteado este tema en la teología resulta en sí mismo algo revolucionario o, por lo menos, reformista, pero baste recordar todo lo que conllevó para la iglesia católica la reforma radical de Martín Lutero. La importancia sustancial de la propuesta la confirma el interés de muchos otros autores que se dedicaron a la Teología de la Liberación, ya sea desde el lado religioso como John Sobrino, Leonardo Boff, Méndez Arceo, etc., como desde el lado filosófico, Enrique Dussel o José Porfirio Miranda, en su nivel más profundo. Es de este último de quién debemos estudiar más por dos motivos principales: primero porque, desde el punto de vista filosófico, es quién se dedicó más prolíficamente al tema demostrando que el marxismo y el cristianismo son más que una coincidencia y que, más bien, el comunismo se inscribe dentro de una milenaria tradición cristiana y no es una invención marxista, sino que empatan perfectamente los aspectos sociales, económicos y políticos del filósofo alemán con las ideas de la Biblia. Así, a lo largo de su obra sobre Marx, no deja lugar a dudas de la coincidencia, demostrando esa hipótesis principal hasta agotar prácticamente toda posible objeción. *Marx y la Biblia, El cristianismo de Marx y Comunismo en la Biblia*, son tres obras fundamentales para el estudio de esta teología liberadora, y son textos que tuvieron gran influencia en los círculos religiosos.

Es precisamente por tal influencia que debemos reconocer un segundo motivo para acudir a Porfirio Miranda en este trabajo, y es que tiene una relación directa con Ernesto

⁹⁷ Hegel, El concepto de religión. P. 339.

Cardenal quien explícitamente declara su importancia en el libro *Comunismo en la Biblia*, en la versión que cuenta con el *Prólogo de Ernesto Cardenal a la primera edición en alemán*.

“Esta reedición cuenta con un prólogo de Ernesto Cardenal, nuestro monje Nicaragüense, amigo personal de Porfirio y compañeros de lucha.

“Además el prólogo tiene historia. Ernesto dio una conferencia en la Universidad de Rostock al norte de Alemania. El final de la conferencia apuntó que lo que había dicho lo podrían encontrar en un librito de Porfirio Miranda llamado *Comunismo en la Biblia*. Esto fue el principio para la edición del libro en Alemán y del prólogo que para el mismo compuso Ernesto”.⁹⁸

Ernesto Cardenal admite que este “librito” de Porfirio Miranda era una influencia directa en él, además de mencionar frecuentemente al filósofo francés Teilhard de Chardin, como su otra influencia filosófica importante. Pero no es que solamente Porfirio Miranda o Chardin hayan llegado a esta conclusión de que hay correspondencia entre la religión y la historia o la liberación, o que espontáneamente hayan coincidido por un sentimiento de “culpabilidad” por *la muerte de Dios*, como todavía podría aparecer en la interpretación de Hegel por Alexander Kojève y el existencialismo en general. Por el contrario, desde siempre, los pensadores con perspectivas más amplias en tiempo y espacio han reconocido, aunque sea tardíamente, cómo, tanto en la historia, el arte, la religión y la filosofía existe un *éter* continuo que conecta el principio con el final, el infinito verdadero, el absoluto:

⁹⁸ José Porfirio Miranda, *Comunismo en la biblia*, p.IX.

¡Ay! Algunos años después se ha manifestado en mí una transformación corporal y espiritual. Cuán a menudo, desde entonces, he pensado en la historia de aquel rey babilónico que se tomó a sí mismo por el buen Dios, y luego se derrumbó miserablemente desde la altura de su vanidad, se arrastró por la tierra como una bestia y tuvo que comer hierbas (seguramente ensalada de lechuga). En el magnífico y grandioso libro de Daniel se encuentra esa leyenda, que para edificante enseñanza recomiendo no sólo al buen Ruge, sino también a mi mucho más empedernido amigo Marx y a los señores Fauerbach, Daumer, Bruno Bauer, Hengstenberg y como se llamen todos esos ateos autoidólatras. En la Biblia hay, por lo demás, otras muchas narraciones hermosas y notables dignas de toda atención, como, por ejemplo, nada más empezar, la historia del árbol prohibido del Paraíso y de la serpiente, la pequeña profesora encargada de curso que exponía ya la filosofía hegeliana de cabo a rabo seis mil años antes del nacimiento de Hegel. Esta marisabidilla sin pies muestra muy agudamente cómo el Absoluto consiste en la identidad del ser y el saber, cómo el hombre se hace dios por el conocimiento, lo que equivale a lo mismo, cómo en el hombre llega Dios a la conciencia de sí mismo. Esta última forma no es tan clara como las palabras primitivas: «Cuando hayáis comido del árbol del conocimiento seréis como dioses».⁹⁹

En resumen, la Teología de la Liberación en general, pero, en este caso particularmente, la filosofía de la religión de Hegel y José Porfirio Miranda como fundamentos teológico-filosóficos, llevan necesariamente a la revolución, entendida no estrictamente como hecho armado o violento, sino como transformación radical y profunda de las condiciones de vida con la finalidad de acabar con la injusticia e implantar la igualdad social plena; que es lo que impulsa, legitima y genera la revolución. De ahí la idea de que, cuando el gobierno o el Estado no respetan esa voluntad de Dios en la tierra, los héroes adquieren el

⁹⁹ Heinrich Heine, *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*, pp. 218-220.

derecho a la legítima violencia, sea para imponer la verdad a través de la educación y el conocimiento o la justicia a través de la revolución, o ambas, la ley suprema es la Verdad suprema...

La violación de un contrato con la fallida prestación de lo estipulado o de las obligaciones jurídicas acerca de la familia o el Estado, por acción u omisión, es una primera violencia o, por lo menos, resistencia en cuanto que Yo usurpo o sustraigo una propiedad que es de otro, o una prestación debida al mismo. La violencia pedagógica o violencia ejercida contra la barbarie y la ignorancia, aparece realmente autónoma en primer plano y no como un resultado de otra violencia. Pero solamente debe ser protegida y hacerse valer (frente a aquella otra voluntad no desarrollada) la voluntad natural en sí misma, que violenta la Idea de la libertad. Esto quiere decir que, dada una existencia ética en la familia o en el Estado, contra la que ejerce violencia la voluntad natural, o dado que sólo exista un estado natural — de fuerza en general —, la Idea constituye en ambos casos un *Derecho de Héroe*s.¹⁰⁰

La Idea es la Libertad, la violencia legítima es la violencia liberadora, tanto como “legítima defensa” como para la “educación”, como para la “revolución”. Algo de lo que más creó diferencias entre la iglesia católica y las teologías de la liberación era el tema de la violencia revolucionaria, es en este punto donde se presenta la disyuntiva para muchos religiosos, sin embargo, es esta también la más radical propuesta legitimadora de esta religión sandinista que no rechaza la violencia *a priori*, sino que la mediatiza en tanto violencia legítima, como legítima defensa, como violencia legítima de Estado y como “Derecho de Héroes”.

¹⁰⁰ Hegel, *Filosofía del derecho*, §93, p. 104.

El hecho de que Jesús mantenga y defienda Ex 21,17 [*El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte*] bastaría para demostrar que es falsificado el Jesucristo melifluo y el Evangelio dulzón que la teología del *establishment* ha forjado. Como las palabras citadas son auténticas de Jesucristo, es evidente que, en su mente, el amar a los enemigos (Mt 5,44) [*Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen*] no está reñido con rechazar al opresor incluso mediante violencia. [...] *Lo que Jesucristo nunca dijo es: si a tu prójimo lo hieren en una mejilla, preséntales la otra mejilla de tu prójimo.* Y los proletarios están defendiendo el pan de sus mujeres y de sus hijos, la vida de todos sus compañeros.¹⁰¹

El Reino de Dios en la Tierra es un reino de justicia, no se trata aquí de la venganza ni del rencor. Es una obligación cristiana “perdonar a quien nos ofende”, pero no hay ningún derecho de perdonar a quien ha ofendido a otro, es decir, nadie tiene esa “facultad” en la Tierra. Por otro lado, la violencia legítima del Estado legítimo es parte esencial de este en todo lugar y la ejerce por medio de la policía, una fuerza armada formal como el ejército; y también la “violencia pedagógica” contra la naturaleza individual, en las escuelas y en los templos. No tomar en cuenta estos hechos necesarios sería sólo hablar de un ejercicio del poder o reino, que no tiene fuerza real y efectiva, una pura abstracción o fantasía.

No podemos dejar de mencionar que esta nueva teología elimina el *deber ser* de la fe, típico de las formas religiosas que se pierden en la inactividad y que, en el fondo, destie-ran a Dios del mundo; por lo tanto, también la idea del *más allá* queda superada: *el cris-*

¹⁰¹ José Porfirio Miranda, *Comunismo en la Biblia*, pp. 81 y 82.

tiano es revolucionario y de este mundo. No se puede decir entonces que es sólo otra Teología de la Liberación, sino una llevada a sus últimas consecuencias, contra la iglesia...

Una teología de la liberación que no rompe con la iglesia se vuelve encubridora, pantalla izquierdista que no les permite a los pobres ver quién es su enemigo, maniobra de recuperación para impedir que los oprimidos se alejen de la que ha sido y sigue siendo aliada de los opresores. **Denuncio aquí a la teología de la liberación.** Lo primero que una teología cristiana necesita tener es sentido de responsabilidad delante de Jesucristo”.¹⁰²

La religión prescinde de la iglesia como intermediaria entre Dios y el Hombre. Esto rompe con cualquier posibilidad de encasillamiento de la religión sandinista dentro de la institución de la iglesia católica y cualquier otra institucionalidad, pues plantea el fin de la religión al ser revelada del todo; es un cristianismo tanto teórico como práctico, ya no es sólo una interpretación de Dios, sino su verdad, la *religión absoluta*, el concepto de Dios mismo...

La religión consumada es aquella en la que el concepto de religión ha retornado a sí —donde la idea absoluta, Dios en cuanto espíritu según su verdad y su carácter manifiesto, constituye el objeto de la conciencia. Las religiones anteriores en las que la determinabilidad del concepto es más pequeña, más abstracta y defectuosa son religiones determinadas, que constituyen etapas de transición del concepto de religión hacia su acabamiento. Esta religión revelada es, pues, la cristiana. La religión cristiana se nos mostrará como la religión absoluta [...].

Aquí todo es adecuado al concepto; la religión revelada es la manifiesta, puesto que Dios se ha manifestado totalmente en ella —ya no hay nada secreto en Dios. Se da aquí la conciencia del concepto elaborado del espíritu, del estado de re-

¹⁰² José Porfirio Miranda, *Comunismo en la Biblia*, p.73 y 74. Énfasis añadido.

conciliación que se ha llevado a cabo no en la belleza y en la serenidad, sino en el espíritu.

Este es el camino y la meta: que el espíritu haya alcanzado su propio concepto, el concepto de sí mismo, aquello que él es en sí, y sólo lo alcanza de este modo, que ha quedado indicado en sus momentos abstractos. Por ello, la religión revelada ha llegado a su tiempo. No se trata de un tiempo contingente, de un capricho, de una ocurrencia, sino que se funda en los decretos esenciales y eternos de Dios, es decir, es un tiempo determinado en la razón eterna, en la sabiduría de Dios, no determinado de un modo contingente, sino que se trata del concepto de la cosa, del concepto divino, del concepto mismo de Dios.¹⁰³

Sobre cómo llegó el sandinismo a este concepto se trata el estudio de la *religión sandinista* cuya etapa artística ya ha sido abordada implícitamente en el capítulo anterior, pero será ampliada la explicación mostrando los diferentes momentos y espacios en los que se practicó esta nueva teología cristiana que ya podemos llamar *religión absoluta*.

Solamente resta y cabe aclarar que no se dice que en Nicaragua se haya llegado por primera vez en la historia a esta conciencia. Aquí simplemente se indica el hecho de que se llegó, cómo fue este proceso, qué formas tomó y qué consecuencias tuvo dentro del espíritu sandinista.

¹⁰³ Hegel, *El concepto de religión*, pp. 126-127.

2.2 ERNESTO CARDENAL, EL PROFETA

Escucha mis palabras oh Señor

Oye mis gemidos

Escucha mi protesta

porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores

ni partidario de su política

ni te influencia la propaganda

ni estás en sociedad con el gánster

No existe sinceridad en sus discursos

ni en sus declaraciones de prensa

Hablan de paz en sus discursos mientras aumentan su producción de guerra

Hablan de paz en las Conferencias de Paz

mientras se preparan para la guerra

Salmo 5. Ernesto Cardenal

La religión se divide, en forma análoga al arte donde tenemos el ideal y la obra, en la *doctrina* y el *culto*. Es así como se debe tomar a Ernesto Cardenal como el mayor representante de estos dos aspectos en su conjunto; por un lado, el Ernesto que se ha dado a la tarea de hacer una doctrina, es decir, un credo en el que se presenta la idea de forma desarrollada de un concepto que se hace explícito en historias y personajes, en interpretaciones de la historia y en toda una “mitología cristiana”(entendida como narración mítica, no porque sea necesariamente pagana o politeísta, pues solo es simbólico o metafórico) donde encontraremos: samaritanos, santos, mártires, profetas, evangelistas, tanto como tiranos, verdugos, fariseos, etc., es decir, todo lo que hace un relato espiritual no especulativo de la historia, no científico, ni tampoco solo bello o artístico, sino mítico y simbólico con pretensión de verdad, pero tampoco filosófico que aporte pruebas o argumentos a favor o en con-

tra, sino de corte religioso y dogmático, pues no presenta ninguna duda y es *Verdad de Dios*.

Pero ¿cómo se fue dando todo este proceso en Ernesto? ¿De dónde sale toda esta riqueza “mitológica”? ¿es simple imaginación poética? En buena parte, es un producto directo de la actividad contemplativa que Ernesto Cardenal tuvo personalmente como monje en Getsemaní, Kentucky, y que llevará a su Comunidad Contemplativa de Solentiname, un lugar tan aislado del mundo como la montaña de Sandino o la representación artística-filosófica de la mencionada montaña de Omar Cabezas, pues esta representación de soledad y aislamiento es inherente al sentimiento religioso...

De la misma manera que situados en la cumbre más alta de una montaña, alejados de toda visión precisa de lo terreno, nos sumimos en el cielo azul y, con tranquilidad y desde lejos, abarcamos con una sola mirada los límites del paisaje y del mundo, así ocurre también que el hombre en la religión, liberado mediante el ojo del espíritu de la dureza de la realidad terrena, la considera tan sólo como una apariencia que se desvanece y que no hace más que reflejar en esta región pura, mediante el brillo de la satisfacción y del amor, sus contornos, diferencias y luces mitigados en el eterno reposo. En esta contemplación y sentimiento el hombre no se ocupa de sí mismo, ni de sus intereses, de [su] vanidad, [del] orgullo de su saber y de su éxito, sino de este su contenido, del fin absoluto, se ocupa tan sólo de manifestar la gloria de Dios y de revelar su grandiosidad.¹⁰⁴

Esta representación o metáfora de la montaña como lugar de comunicación con Dios no tiene nada de nuevo, y la hemos analizado en el caso particular sandinista en la

¹⁰⁴ Hegel, *El concepto de religión*, p. 59. Los corchetes son de la edición original.

novela de Omar Cabezas, pero tampoco tiene nada de casual, pues tanto los profetas Moisés como Zoroastro, por ejemplo, subieron y bajaron de una montaña de donde pudieron obtener la Verdad o Palabra de Dios. Desde este sitio, Ernesto Cardenal partirá también hasta plasmar esa verdad en su poesía y así entregarnos sus *Salmos* y demás poesía religiosa-revolucionaria.

En los Salmos de Ernesto Cardenal se describe lírica y dramáticamente cómo se prepara el revolucionario, el hombre renovado, el líder de hombres, el salvador y liberador de la humanidad, y el énfasis está en los tormentos por los que debe pasar para adquirir su palingenesis. El itinerario no difiere básicamente del recorrido por los héroes míticos o del calvario sufrido por Cristo. [...] A la lista de «herejes» o escándalos pertenecen tanto Jesús como Sócrates, Lutero, Marx o Lenin, que decidieron romper o destruir el orden establecido.¹⁰⁵

La poesía político-religiosa de Ernesto Cardenal es el sello característico de la poesía sandinista como ya hemos referido, y, aunque no la consideramos la más alta creación de acuerdo con el ideal artístico por la simple característica de no ser prosa y no poder liberarse de esta formalidad del verso, tiene, gracias al estilo exteriorista del autor, una cercanía que por momentos se sale de lo estrictamente artístico para llegar a ser la voz más auténtica, si bien no del arte, sí de la religión sandinista, que se acerca más al objeto absoluto a Dios como el amor al que ni siquiera el arte romántico puede llegar nunca plenamente...

Es el objeto absoluto que en el arte ni crea ni revela por sí mismo, sino que ha recibido de la religión, y al que se aproxima, para expresarlo y [re] presentarlo, con la consciencia de que es lo en y para sí verdadero. Es el contenido del ánimo

¹⁰⁵ Lilia Dapaz Strout, *Nuevos cantos de vida y esperanza, Los salmos de Cardenal y la Nueva Ética*, En Elisa Calabrese et. al., *Ernesto Cardenal poeta de la liberación latinoamericana*, p. 110.

creyente, anhelante de sí, que se es en sí mismo la totalidad infinita, de modo que ahora lo externo permanece más o menos exterior en indiferente, sin llegar a una completa armonía con lo interno, y que se convierte por ello a menudo en un material repelente, no plenamente domable por el arte.¹⁰⁶

Pero esta imperfección artística se compensa con la riqueza religiosa que está más allá de la posibilidad del arte y, por esa razón es que los *Salmos*, más que obras de arte son profecías, y éstas terminan siendo, si bien no panfletarias, sí exhortaciones a la revolución, lo que supera la labor artística hacia una labor pastoral y política.

Más perentorio encontramos en cambio este ímpetu de la exaltación, esta contemplación, este exultar y gritar del alma al Uno en que el sujeto halla la meta final de su consciencia y el objeto propiamente dicho de todo poder y verdad, de toda gloria y alabanza, en muchos de los sublimes salmos del Antiguo Testamento. [...]

Unas tales exaltación y lírica sublimidad contienen un ser-fuera-de-sí, y por tanto, más que devenir un hundirse en el contenido concreto, de modo que la fantasía permitiera la cosa con apacible satisfacción, más bien se elevan a un entusiasmo indeterminado que lucha por llevar el sentimiento y a la intuición lo inefable para la consciencia. Con esta indeterminación lo interno subjetivo no puede representarse con sosegada belleza su inalcanzable objeto ni gozar de su expresión la obra de arte; en vez de una tranquila imagen, la fantasía yuxtapone irregular, fragmentariamente, los fenómenos exteriores que aprehende, y puesto que no logra en lo interno una firme articulación de las representaciones particulares, tampoco en lo externo se sirve más que de un ritmo que prorrumpe más arbitrariamente.

Los *profetas*, que se enfrentan a la comunidad, más bien proceden luego ya —en su mayoría con el tono fundamental del dolor y del lamento por la circunstan-

¹⁰⁶ Hegel, *Lecciones sobre la estética*, p. 405.

cia de su pueblo, con este sentimiento de extrañamiento y caída, con el sublime ardor de su actitud y de su vida política— a la lírica parenética.¹⁰⁷

Pero una de las mayores aportaciones de Ernesto Cardenal a la religión sandinista es la presentación del desarrollo de dos de las pruebas de la existencia de Dios. Por un lado, *la prueba cosmológica* que afirma el amor de Dios por sobre este mundo de la apariencia y la sensibilidad, frente al Dios de la Verdad que él constató desde su experiencia mística y que marcó su vida y su obra en adelante.

El sábado 2 de junio al mediodía [...] estaba yo en mi librería [...]. El hecho es que me sentí abatido hasta el fondo del abatimiento. [...] Entonces me rendí a Dios. [...] Dije desde lo más hondo de mi alma: «Me entrego». [...] Al hacer esa entrega sentí en mí un vacío que no tengo otra manera de calificarlo sino como «cósmico». La pobreza total dentro de mí. Estaba ya sin nada.¹⁰⁸

La prueba *físico-teológica* o *teleológica* de la existencia de Dios queda establecida en su poema *Cántico Cósmico*, donde aquella primera prueba cosmológica se desenvuelve en el mundo físico en todo su proceso hasta llegar a la revolución sandinista, y más allá, a una revolución mundial y a la finalidad última del mundo u *Omega*: “Vénganos tu reino. / Venga la revolución a toda la tierra”.¹⁰⁹, se afirma en la cantiga final. Lo que es precisamente la relación de la vida con la eternidad y el Todo:

¹⁰⁷ Hegel, *Estética*, p. 818-819.

¹⁰⁸ Ernesto Cardenal. *Vida perdida*. p.74.

¹⁰⁹ Cardenal, *Cántico Cósmico*, p. 579-580.

El auténtico proceso tiene lugar ciertamente desde esta actividad vital finita a la finalidad absoluta universal, según la que este mundo constituye un *cosmos*, un sistema donde todo está relacionado esencialmente entre sí, nada está aislado: se trata de una organización en sí en la que cada cosa tiene su lugar, interviene en el Todo, subsiste mediante el Todo, y contribuye, asimismo, con su acción, con su actividad a la producción, a la vida del Todo.¹¹⁰

Finalmente, la *prueba ontológica* que tenemos en el libro de reflexiones teológicas de *Vida en el amor*, por esto es por lo que ha sido una obra prácticamente inclasificable para la crítica, pues no es un texto poético o artístico, sino religioso y filosófico.¹¹¹ “Todas las cosas se aman”, dice Cardenal; Thomas Merton lo explica en su prólogo en esta forma:

Con profunda convicción, Cardenal dice una y otra vez lo que simplemente *es. El amor es*. Todo lo demás no es, porque en la medida en que las cosas participan del ser, participan del amor. Lo que no es amor, no es. Todo lo que es, tiene su ser y su acción en el amor.¹¹²

En cuanto a la *prueba ontológica* al ser de la misma forma una prueba que se demuestra en la realidad, es decir, por lo mismo que es una prueba del ser desde el ser, del espíritu desde el espíritu, será en la realidad, en lo objetivo donde termina esta labor mística de Ernesto Cardenal y comienza la acción profética plena. Será en la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname donde esta *prueba* habrá de ponerse en práctica y

¹¹⁰ Hegel, El concepto de religión. P. 257.

¹¹¹ El mismo contenido de *Vida en el amor*, pero en su desarrollo poético y artístico lo tenemos en el libro de poemas de *Gethsemani, Kentucky*.

¹¹² Thomas Merton, prólogo a Ernesto Cardenal, *Vida en el amor*, p. 10.

lo mismo que se va desarrollando particularmente la conciencia de Cardenal, este Yo se convierte en realización colectiva de la comunidad y a su vez en realización particular de cada uno de sus miembros. Aquí Dios se vuelve sujeto como espíritu y los sujetos se vuelven a su vez espíritus autoconscientes: *Yoes...*

[...] yo es el concepto existente, el concepto en su realidad subjetiva, y yo, este concepto, soy lo subjetivo. Pero ningún hombre está satisfecho con una pura yoidad; el yo es *activo*, y esta actividad consiste en objetivarse, en darse realidad, ser determinado. En una determinación ulterior, más concreta, esta actividad del concepto ya se presenta en el animal y después también en el yo, en el espíritu, como aquello que llamamos *impulso*; toda satisfacción del impulso implica para el yo este proceso: superar la subjetividad y poner, asimismo, esta subjetividad, esta interioridad como algo exterior, objetivo, real, producir la unidad entre lo meramente subjetivo y lo objetivo, eliminar el carácter unilateral de ambos. Yo tengo un impulso; esto es algo defectuoso, subjetivo. Su satisfacción me proporciona mi sentimiento propio. A nivel del puro anhelo, de la tendencia, yo no soy nada real. Tiene que llegar al ser determinado. Tiene que llegar al ser determinado. Toda la actividad en el mundo consiste en superar lo subjetivo y en poner lo objetivo, y en producir así la unidad de ambos. No hay nada de lo que todo pudiera ofrecer un ejemplo, tal como ocurre con la superación de lo opuesto, la producción de la unidad de lo subjetivo y lo objetivo.¹¹³

Y es que el concepto de revolución también tiene la cualidad histórica de la existencia. No hay revolución teórica ni solo imaginada, eso podrá llamarse quizá utopía revolucionaria, pero no revolución. Es así como llegamos al final de la labor profética de Ernesto Cardenal, que debemos recordar que, de ninguna manera se le presenta como un mesías o

¹¹³ Hegel, *El concepto de religión*, p. 261.

salvador, ni tampoco un iluminado o la única conciencia del pueblo, sino que es aquél que sobresalientemente llegó a esta conciencia desde la religión, pero era una conciencia que ya tenía Sandino también en algún momento como intuición desde su adhesión al movimiento de la Teosofía y su particular interpretación, por ejemplo.¹¹⁴

Entonces es nuestro deber reconocer cómo en la idea más abstracta de la religión sandinista está implícito el culto, como en todo fenómeno religioso real, pero, además, está el impulso de la revolución como proceso para llegar a la realidad del Estado, al gobierno o Reino en este mundo.

El reino de los cielos es un reino –o como diríamos ahora una república-, esto es, un orden social. El reino de los cielos es social, una *ecclesia*, una comunidad, un marxismo espiritual. [Cristo dice:] «[...] que el mayor entre vosotros sea como el menor, y el que manda como el que sirve» (Lucas 22, 25-26) O sea, que es un orden al revés.¹¹⁵

¹¹⁴ Sandino mismo, si bien con una filosofía muy rústica, por la falta de una formación universitaria, llega a tener una cosmovisión y un conocimiento especulativo del mundo sobresaliente, al nivel de algunos de los más grandes personajes latinoamericanos de su época. La recopilación no poco ingenua filosóficamente, pero muy entusiasta de sus ideas filosóficas se pueden rastrear en *Sandino un filósofo de sombrero*:

“Pero sus principios no solo son originales sino únicos en su género. ¿Cuál es entonces la cosmovisión de Sandino a la que he hecho referencia?, veamos: en su manifiesto Luz y Verdad del 15 de febrero de 1931, escribe: **“...que todos nuestros hermanos principien a conocer en su propia luz y verdad, las leyes que rigen el universo.....Lo que existió en el Universo antes de las cosas que se pueden ver y tocar, fue el ÉTER como sustancia única y primera de la naturaleza (materia), pero antes del ÉTER que todo lo llena en el universo, lo que existió fue una gran voluntad; es decir, un gran deseo de ser lo que no era (ontología pura)...por lo que el principio de todas las cosas...la única hija del amor es la Justicia Divina... es el Amor o sea Dios (teosofía), y que nosotros lo hemos conocido con el nombre de AMOR. He aquí el principio de todas las cosas de nuestro filósofo: El ÉTER (Cosmogonía), ¿pero que es el éter?: etimológicamente puede decirse que, en algunas teorías obsoletas, el éter era una hipotética sustancia extremadamente ligera que se creía que ocupaba todos los espacios vacíos como un fluido. Espacios vacíos, toda la inmensidad del universo”**. Pedro Rivera Mendoza, *Sandino. Un filósofo de sombrero*, p. 29.

¹¹⁵ Ernesto Cardenal, *Vida en el amor*, p. 111.

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Toda la poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal y su gran valor religioso, van a demostrar la necesidad de la revolución. Y será así como veremos este desarrollo, paralelamente, en las Comunidades Eclesiales de Base, y directamente, en la Comunidad Contemplativa de Solentiname.

2.3 COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEB) Y LA IGLESIA POPULAR

Las Comunidades Eclesiales de Base fueron una opción para llevar el Evangelio y algunos otros servicios religiosos a los lugares más apartados de la geografía de América Latina; Brasil y Centroamérica principalmente. Fueron parte de la corriente renovadora de la Iglesia Católica conocida como *aggiornamento* que tuvo impacto en todo el mundo, desde las nuevas interpretaciones teológicas, entre ellas, las Teologías de la Liberación, hasta cambios formales en la realización de los ritos principales, como las misas y la administración de sacramentos. La preocupación por las clases desfavorecidas del mundo se hizo patente también en esos años en el terreno de la evangelización, especialmente en los países del llamado tercer mundo, es decir, los países que no estaban ni con la URSS, ni con EEUU y que al ser territorios en disputa geopolítica tomaban importancia estratégica en el contexto de la Guerra Fría.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) fueron y son pequeños grupos cristianos implantados a escala local, con un número no superior a 100 miembros en cada una de ellas, cuya principal característica consiste en fomentar la participación, la igualdad y la ausencia de liderazgo clerical, así como el análisis bíblico y una toma de conciencia social y política. Son una creación de la jerarquía católica, concretamente de Monseñor Rossi, quien en 1956 las impulsó en su diócesis brasileña para paliar la ausencia de sacerdotes, si bien en poco tiempo se radicalizaron para adoptar el pensamiento liberador, emanado de la teología de la liberación.¹¹⁶

¹¹⁶ Ignacio Dueñas, *Iglesia y revolución en Nicaragua...*, p. 31.

En estas comunidades no había una jerarquía en tanto que no había siempre sacerdotes, quienes las dirigían eran muchas veces miembros de la comunidad que la iglesia capacitaba básicamente para poder hacer trabajo religioso entre la población. Lo más importante para el salto cualitativo en comparación con la Iglesia Católica tradicional en Nicaragua fue la creación de la comunidad que es conciencia colectiva, pues es el principio de la objetivación del espíritu...

El concepto de Dios es su idea, devenir y hacerse objetivo a sí mismo. Esto está contenido en Dios en cuanto *espíritu*; Dios está esencialmente en su comunidad, tiene una comunidad, es objetivo para sí, y sólo es verdaderamente esto en la autoconciencia; su misma determinación suprema es la autoconciencia.¹¹⁷

En principio, esas Comunidades de Base estaban principalmente en los lugares apartados, aunque luego proliferaron en las ciudades, pero tampoco fueron los únicos sitios donde la religión sandinista se formó y se hizo realidad. Es preciso aclarar igualmente que no es que allí se enseñara la *religión sandinista*; por el contrario, de este espíritu cristiano y comunitario es que se alimentó la religión sandinista y posteriormente la revolución.

Se trata, a poco que se analice, de un proceso auténticamente impresionante. Debemos resaltar el hecho de [que] un grupito de personas, de condición humilde y sin grandes medios, que motivado por su fe se dedicó a multiplicar esas pequeñas comunidades que, a su vez, como se verá más adelante, serán el germen de la insurrección. Cabe plantearse la hipótesis, por tanto, de que sin esta frenética la-

¹¹⁷ Hegel, *El concepto de religión*, p. 200.

bor de difusión tal vez no se hubiese producido la revolución, o hubiera sido distinta.¹¹⁸

Sin lugar a duda, estas comunidades contribuyeron definitivamente a que todo este movimiento cristiano revolucionario creara, antes y después de la revolución, un complejo imaginario de historia de héroes y mártires que todavía perdura en la cultura artística y religiosa.

La iglesia del padre Uriel Molina en el combativo barrio de Rigüero (de donde salieron varios comandantes sandinistas y donde hubo 200 muertos) fue toda cubierta de grandes murales, de la que podríamos llamar pintura de la Teología de la Liberación. Fueron realizados por el muralista italiano Sergio Michilini junto con muchos otros pintores italianos y nicaragüenses, y antes de hacerlos se reunieron con el padre Molina y los jóvenes del barrio, con las madres de héroes y mártires (nombre dado en Nicaragua a los que murieron por la revolución) y los representantes de las organizaciones de masas, para oír sus opiniones acerca de lo que debía ser pintado.

Son murales pintados desde el punto de vista del pueblo, y están llenos de santos de la revolución, creyentes y no creyentes, como Sandino y Carlos Fonseca, los sacerdotes guerrilleros Camilo Torres y Gaspar García Laviana, los defensores de los indios fray Bartolomé de Las Casas y el obispo mártir de Nicaragua fray Antonio de Valdivieso, los caciques indígenas que se enfrentaron a la conquista, el arzobispo mártir San Romero, el poeta y sacerdote santo Azarías H. Pallais, el niño mártir Luis Alfonso Velásquez, que era del mismo barrio Rigüero, y los esposos Barreda. En el centro, detrás del altar, el campesino oprimido por una inmensa cruz. Pero sobre la cruz irrumpe en el aire Jesús resucitado, y su cara sonriente es la de un muchacho del pueblo con gorra.

¹¹⁸ Ignacio Dueñas, *Iglesia y revolución en Nicaragua...*, p. 36.

Los esposos Barreda aparecen en medio de un cafetal cargando cada uno una canasta llena de granos de café rojos (el “rojito” que llaman en Nicaragua) como si hubieran cosechado su propia sangre, y sobre ellos hay un letrero que dice la razón por la que murieron, y que fue lo que estuvieron repitiendo todo el tiempo cuando los torturaban: “Somos cristianos y somos revolucionarios”

Porque entre cristianismo y revolución no hay contradicción. Y porque cristianismo y revolución son lo mismo. Y en Nicaragua coincidieron revelación y revolución. De la misma manera que en las misas dominicales del Rigüero, con cámaras extranjeras y cantos de los hermanos Mejía Godoy, tantos creyentes y no creyentes, ente esos mismos murales, se daban el abrazo de la paz en una eucaristía internacionalista que era una acción de gracias a Dios y a la revolución.¹¹⁹

La religión no se agota en lo artístico, pero existe necesariamente una religión cuando se alcanza esta esfera cultural de la representación sensible; puede haber religión sin arte, pero no arte sin religión. Aquí la obra de arte es un testimonio de todo lo que significa esta esfera religiosa en la comunidad, este arte no corresponde exactamente al ideal estético sandinista que expusimos anteriormente, sino al arte religioso estrictamente que sólo alcanza lo simbólico, pues no tiene por ideal la belleza sino la verdad y la fe, el espíritu...

[...] el artista tiene que exponer la verdad de forma que la realidad en la que el concepto ejerce su poder y su dominio sea a la vez algo sensible; él expone esta idea bajo la forma sensible, por consiguiente, limitada e individualizada a la vez en la idealidad, y en este sentido no resulta posible evitar las contingencias del mundo sensible. La obra de arte es concebida en el espíritu del artista, y en éste se ha efectuado la unión del concepto y de la realidad; pero cuando el artista ha exteriorizado sus pensamientos y concluido la obra, se retira de ella; él se retira de su obra de arte: de esta forma, dicha obra se presenta a la vez a la intuición como un

¹¹⁹ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 316-317.

objeto externo totalmente común, que no se siente ni se sabe a sí [y sin tomar conciencia] de que está presente en la intuición en cuanto la idea, que él expone. Esta sólo existe como tal en el sujeto de la intuición, en la conciencia subjetiva; para ello se requiere una *comunidad* que sepa acerca del objeto expuesto y lo represente como la verdad sustancial, y, además, el culto en general para que tampoco esta representación permanezca algo externo, sino para que la autoconciencia supere precisamente la exterioridad, la relación carente de vida, es decir, la separación y se dé a así el sentimiento consciente de poseer *su* esencia en el objeto [CITA: Al margen: religión del arte —símbolo— figura todavía no separada del contenido].¹²⁰

Esta labor de evangelización a través del arte es, por supuesto, de lo más antiguo en la historia, pero precisamente es la prueba de que la religión sandinista se fue desarrollando en la misma forma “natural” que cualquiera otra y que no es simplemente una manera de llamar al catolicismo nicaragüense, sino un culto que fue fruto auténtico del espíritu de su pueblo. Esta formación religiosa es una evangelización, no sólo en el sentido de adoctrinamiento, sino en el sentido de una alfabetización, lo que después será *el milagro de la Cruzada Nacional de Alfabetización...*

Buena parte del éxito de la labor concientizadora de estos cursos, talleres y encuentros, se debió al hecho de adoptar el método del pedagogo brasileño Paulo Freire, consistente en analizar la realidad cotidiana a la luz de los textos bíblicos para impulsar la transformación de aquella, obteniéndose resultados asombrosos. Así, partiendo de la base de que nadie enseña a nadie, se usa el método inductivo mediante preguntas concretas del día a día. A continuación, tras el análisis previo, se toman actitudes que quizá desde posturas doctrinarias y teóricas no se adoptarían.¹²¹

¹²⁰ Hegel, *El concepto de religión*, p. 319.

¹²¹ Ignacio Dueñas, *Iglesia y revolución en Nicaragua...*, p. 41.

Si no tuviéramos el concepto de *Espíritu del Pueblo*, difícilmente notaríamos esta sincronía entre el proceso religioso y el político del FSLN, pero se empatan y coordinan a un nivel profundo que es el de la cultura y la religión, el del arte, el Evangelio, la ideología liberadora, la eterna lucha del pueblo oprimido, la búsqueda de la justicia y la construcción del Reino de Dios en la Tierra: “Mira: yo te digo que (sin los cristianos) hubiera sido un fracaso (la insurrección), yo te digo por qué: yo pienso que el Frente Sandinista no hizo la labor política, sino que la hizo la comunidad cristiana de base”¹²²

La religión termina siendo política, el Estado y no hay posibilidad de ser un cristiano congruente y escapar de la realidad, Dios no sólo habita en el Cielo, Dios debe llegar a la Tierra e imponer su Reino. De la misma forma en que el arte conduce a la religión, cuando lo estético se vuelve moralidad, la religión nos lleva a lo ético del actuar y del cambio social y político, necesariamente. No hay una religión neutral y ni siquiera una que sea opcional (una de ricos y una de pobres), el Dios cristiano no admite tibiezas: *En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios* [Juan 3:10:10]. La participación revolucionaria de los cristianos ni siquiera se presenta como un dilema ético, sino como una consecuencia necesaria de la vida en el Espíritu...

La colaboración más audaz consistió en tomar las armas y combatir directamente: si bien las CEBS estaban formadas por adultos, los jóvenes vinculados a las comunidades las empuñaron a causa de la influencia que recibieron de aquellos.

¹²² Entrevista a Amparo Rubio en Ocotital el día 11 de agosto de 2008. En Ignacio Dueñas, *Iglesia y revolución en Nicaragua...*, p.50

Así, prácticamente la totalidad de los *chavalos* del grupo de San Pablo se integraron al FSLN. Esto fue posible porque esta comunidad había fundado en 1969 el denominado *Movimiento de Juventudes Cristianas*, cuyo proceso de radicalización llevó a casi todos sus miembros al seno de la guerrilla. En un principio, este grupo se organizó en torno al ocio y la cultura con actividades como paseos, encuentros musicales y festivales. En 1971 organizaron “*La Semana del Arte Joven*”, a la que asistieron muchachos de la “*comuna*” de Solentiname. Por otra parte, durante las vacaciones llevaban a cabo campañas de alfabetización mediante el método del citado Paulo Freire. Ya para 1974, la mayoría de sus miembros estaban integrados en el FSLN, resultando muy valiosa su participación.¹²³

Esta interpretación de la teología no fue solamente un medio para alcanzar el poder, sino que era la ideología profunda de la cual había emanado el poder revolucionario del pueblo nicaragüense y, por lo tanto, no podía sino permanecer en el corazón ideológico de la propia revolución, de aquí su extraordinaria novedad teológica, que, como tal, pensando en la milenaria historia de la Teología, resulta ser, junto a todo el movimiento mundial religioso revolucionario, un hito en la historia de la religión y la política...

Nicaragua era un país, el único en el mundo, en que la Teología de la Liberación llegó al poder. Nacida del seno de los oprimidos, durante el gobierno de la revolución ya no era subversiva ni clandestina, ya no tenía que oponerse y denunciar injusticias, pero siempre se conservó como una teología de la revolución.

Un grupo de obispos latinoamericanos influyentes se le quejaron al Papa diciéndole que la Nicaragua sandinista se había convertido en una Meca de todos los teólogos de la liberación. Y era cierto. Uno de esos teólogos, José María Vigil,

¹²³ Ignacio Dueñas, *Iglesia y revolución en Nicaragua...*, p. 45-46.

dijo que Nicaragua era un símbolo, y que tras su valor simbólico estaba la causa de los pobres, la causa de Jesús. Otro, Julio de Santa Ana, dijo que lo que ocurría en Nicaragua era una mediación del Reino de Dios. Y Arturo Paoli encontraba que de toda América Latina era el lugar donde el Evangelio tenía mejores oportunidades de ser anunciado y vivido.

[...] Esta Revolución fue ecuménica, no sólo porque reunió a las distintas Iglesias cristianas, sino porque unió también a cristianos y ateos. Para el obispo Casaldiga el diálogo que el cristianismo tuvo con el marxismo en Nicaragua hizo que Graham Greene, en una gran reunión de escritores que hubo en Moscú, dijera mirando fijamente a Mijaíl Gorbachov: “En Centroamérica se está borrando la contradicción entre cristianismo y marxismo”.¹²⁴

Es, por supuesto, discutible si estas ideas teológicas se llevaron a cabo realmente en Nicaragua y si el Estado pudo implantar ese Reino buscado en la política, sin embargo, es indiscutible el cambio teológico que supuso esta unión inédita entre revolución, comunismo, marxismo y cristianismo. Especialmente en nuestro análisis, porque un cambio en la doctrina religiosa trae, tarde o temprano, un cambio en la historia, así como en su tiempo fue Martín Lutero un reformador y no un político, pero terminó por iniciar la mayor escisión en la Iglesia Católica, hecho esencial del cambio de la configuración política del mundo moderno.

¹²⁴ Cardenal, *La revolución perdida*, p. 301.

2.4 COMUNIDAD CONTEMPLATIVA DE NUESTRA SEÑORA DE SOLENTINAME

La revolución no comenzó en Solentiname, pero sí la religión sandinista formalmente, es decir, tanto la interpretación cristiana de Ernesto Cardenal, como la puesta en práctica de esos principios por él mismo y por los miembros de toda la comunidad.

Ya en la década del 60 y posteriormente a ella, maduraron estos conceptos en su realización práctica en unas islas al sur del Gran Lago de Nicaragua: «Nuestra Señora de Solentiname», un proyecto de Teología de la Liberación –para él Teología de la Revolución– que incluía la secreta filiación al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Solentiname fue las «islas extrañas» de San Juan de la Cruz y, al mismo tiempo, su comunidad contemplativa.¹²⁵

Ahí hubo todo lo que una religión necesita, una comunidad, un templo, un sacerdote, una doctrina, un espíritu que surge a partir del diálogo y la discusión teológica y hasta hubo una gran producción artística como prueba sensible de la realidad de su existencia.

En 1966, Ernesto Cardenal funda la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname en un terreno que había comprado exprofeso en la Isla Mancarrón, en el archipiélago de Solentiname situado dentro del Lago de Nicaragua. Así lo había planeado años antes junto a su maestro espiritual Thomas Merton en el monasterio de *Our Lady of Gethsemani*, en Kentucky, Estados Unidos, donde, como parte de su preparación espiritual y religiosa, había permanecido del año 1957 a 1959, para posteriormente abandonarlo por problemas de salud y pasarse dos años más en el Monasterio Benedictino de Santa María de

¹²⁵ Juan Nicolás Padrón, *El doble hereje*, en *Semana de Ernesto Cardenal*. *Revista Casa de las Américas*, p. 105.

la Resurrección en Cuernavaca, México, coincidiendo con Gregorio Lemecier; y finalmente estudiar el seminario de vocaciones tardías en La Ceja, cerca de Antioquía, Colombia y ordenarse sacerdote en Managua en 1965, todo según lo planeado para este propósito.

La religión consumada, es decir, en su último nivel, se “inmola” y parece volverse solamente sentimiento dejando atrás la doctrina y el culto, el mito y el rito. Es así como ya la religión se vuelve pura convicción e impulso, en este caso la unión con Dios ya solo es posible mediante la revolución, porque el mundo debe ser objetivamente como en la idea subjetiva.

Y hablando de Laureano [Mairena], me estoy acordando ahorita de aquella vez que, estando solos, me hizo una confidencia, seguramente pensando que por honestidad me lo debía decir: “Yo ya no creo en Dios, ni en ninguna de esas mierdas”. Después me agrega: “Creo en Dios... pero para mí Dios es el hombre”. Le dije que por mi parte eso no era obstáculo para que él siguiera en la comunidad. Y que tenía completa libertad religiosa, y que podía no asistir a la misa. Y que dijo: “No, la misa sí me gusta, porque une a la gente, y mucho sirve para la revolución”. Y es que su obsesión era la revolución.¹²⁶

La liberación espiritual se da ya en la religión revelada, consumada como religión y aún por consumarse como realidad, pero ya no hay una nueva religión, sino que es la misma, se ha llegado a la verdad teórica y lo que queda será la realización práctica de la misma, pero, como hemos dicho anteriormente, la prueba ontológica de que Dios existe y que es real es el mismo espíritu que habita en los miembros de su comunidad. Ese principio fue lo que caracterizó y distinguió a la fe luterana, pero es un principio que estaba ya implícito

¹²⁶ Ernesto Cardenal, *Las islas extrañas*, p. 231.

en el cristianismo, pues el luteranismo no es sino un cristianismo llevado a un nivel más concreto y consecuente.

Pues bien, en esto y no en otra cosa consiste la *fe luterana* [...] “Se crea así una morada en lo más recóndito del hombre, la única en que éste vive consigo y con Dios; y sólo vive con Dios en cuanto es él mismo, en cuanto vive en su propia conciencia [moral]. Este derecho de soberanía sobre sí mismo y su morada no puede ni debe ser infringido por nadie; nadie debe ni puede arrogarse la pretensión de ser algo ni decir algo allí. [...] las buenas obras, si no van acompañadas por la realidad del espíritu de suyo, no son ahora otra cosa que el corazón que por sí mismo se relaciona directamente con Dios sin necesidad de recurrir a intersección alguna, ni a la de la Virgen ni a la de los santos.

Tal es el gran principio que ahora se instaure: el de que desaparece toda exterioridad en punto a las relaciones absolutas entre Dios y el hombre; y con esta exterioridad, con esta enajenación de sí mismo, desaparece todo vasallaje espiritual del hombre.¹²⁷

La Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname se consuma en la determinación (en toda la riqueza de la extensión de la palabra en cuanto decisión, valentía, exactitud, límite y definición) del comando que ataca el cuartel de San Carlos en el sur del país en 1977 como parte de la *ofensiva final* del FSLN y que, después de todo el duro proceso revolucionario, entrará triunfante en Managua el 19 de julio de 1979.

[...] si esta determinación de Dios no se encontrara en la conciencia de la comunidad, ella estaría presente así en y para sí; Dios es esencialmente algo representado, sabido, intuitivo, etc., se encuentra en el sentimiento —de veneración, de gratitud, etc. Esta es precisamente, como hemos, dicho, la meta, la religión consu-

¹²⁷ G.W.H. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía III*, pp. 194-195.

mada, a saber, que Dios sea sabido como esta totalidad que es el espíritu; no por ello Él es menos espíritu. [...] Los hombres viven el Estado; son ellos mismos la vida, la actividad y la realidad del Estado, pero no por ello tiene lugar la posición, la toma de conciencia de lo que es el Estado, y precisamente el Estado perfecto consiste en que todo lo que [es] en sí en él, es decir, en su concepto [...] sea desarrollado, puesto, convertido en derecho, deber, en ley. De ahí se derivan para los ciudadanos derechos y deberes totalmente distintos. Pero lo sustancial de estas relaciones, por ejemplo, la propiedad, el honor, la defensa de los príncipes y, por consiguiente, la del Estado, etc., están presentes también en una sociedad no civilizada.¹²⁸

Esto significa que ya en este sentimiento religioso se contiene lo que formará al Estado conforme la historia avanza, en este caso, conforme la revolución avanza y lo realiza. Es por esto que parece como que un nuevo Estado se ha formado de la nada, ¿de dónde sale el consenso?, ¿de dónde salen las leyes constituyentes del mismo?, el consenso ya está dado, los principios morales y los valores éticos también, están incluso escritos ya en forma de doctrina en el *Evangelio en Solentiname*, por ejemplo; pero lo más importante es que están inscritos en el corazón y el espíritu del pueblo que se levanta no por algo exterior, sino por aquello interior que lo impulsa a moverse: la fe, la certeza, la convicción del triunfo. Ignacio García, investigador de la historia de la Comunidad de Solentiname, sintetiza las conclusiones de su exhaustivo estudio de la siguiente manera:

Ernesto Cardenal funda Solentiname como consecuencia de su rica evolución personal y espiritual. Por otra parte, la evolución comunitaria hacia la revolución fue el proceso natural en el que se desembocó tras cuestionar la realidad social y política de Nicaragua a la luz de un Evangelio liberador. Este proyecto actuó co-

¹²⁸ Hegel, *El concepto de religión*, p. 201. Acotaciones del texto original.

mo estímulo, simbólico y fáctico, a la insurrección, cuya chispa final comenzó en 1977, justo a raíz del ataque armado al cuartel de San Carlos, ataque protagonizado por los chavalos de la comuna de Ernesto Cardenal en Solentiname.¹²⁹

En ese mismo año de 1977, la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname es destruida por la Guardia Nacional somocista en represión por su participación en el asalto al Cuartel de San Carlos. Cardenal es acusado de ser el autor intelectual y se va al exilio a Costa Rica en donde, ya como parte del FSLN, se dedica al trabajo de propaganda de la revolución logrando importantes apoyos económicos para la guerrilla, además de la solidaridad internacional y simpatía con el sandinismo que despierta principalmente a través de sus poemas. El apoyo internacional que tiene el sandinismo durante toda la revolución es en buena medida fruto del trabajo diplomático que seguirá haciendo ya una vez en el gobierno desde el Ministerio de Cultura.

¹²⁹ Ignacio Dueñas García de Polavieja. *HISTORIA ORAL DE LA RESISTENCIA NICARAGÜENSE AL SOMOCISMO: EL PROYECTO DE ERNESTO CARDENAL EN SOLENTINAME COMO PARADIGMA DE LA LIBERACIÓN*. Es una lástima que esta conclusión verdadera y radical se haya quedado en el artículo de la revista sin haber llegado al libro posterior (consúltese *Bibliografía*).

2.5 LA CONTRARREVOLUCIÓN TEOLÓGICA

No debemos pensar que la pura convicción por verdadera que sea es suficiente para vencer, aún hace falta la puesta en marcha de las ideas, de ganar en lo militar, de tomar la ciudad capital e instalar el gobierno nuevo. Y esto se dará en los siguientes años, pero a la par, se advierte desde la misma iglesia que este proceso puede hacer una revolución no solo en Nicaragua, sino que puede ser la definitiva demostración de la *prueba ontológica de la existencia de Dios*, al traer el Reino de los Cielos a la Tierra, lo que es algo herético e inaceptable para la fe católica más tradicional.

La reacción no se hace esperar, dos ejemplos servirán aquí como demostración de que sí existió esta contrarrevolución teológica, lo mismo que existió la “Contra” en lo militar, auspiciada por Estados Unidos y en la misma forma que existió una “contrarreforma” contra las ideas luteranas, como antecedente. Aunque son casi cinco siglos de separación entre una herejía y otra; para la historia de la Iglesia, solo son dos momentos de un mismo intento por cambiar la idea de que “El reino de Dios no es de este mundo”.

La primera reacción, la más inmediata y descarada es la visita del Papa Juan Pablo II a Nicaragua en 1983. Ahí, en una imagen que pasaría a la historia como el documento que demuestra cómo la idea de que la revolución y la iglesia no tienen por qué ser contrarias representada por Ernesto Cardenal, como parte del gobierno revolucionario sandinista, arrodillándose ante el Papa para pedir su bendición; y, al mismo tiempo, desde la otra perspectiva, la declaración explícita, en el mismo acto, de que la revolución y el catolicismo no podían ser compatibles, cuando Karol Wojtyla niega esta misma bendición al sacerdote por pertenecer a un gobierno revolucionario. En palabras de Ernesto Cardenal...

“Bienvenidos a la Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución”, decía una gran manta en el aeropuerto cuando llegó el Papa. Si Juan Pablo II la leyó, ella le habrá dado más disgusto del que ya llevaba dentro. [...]

De las primeras cosas del Papa cuando pisó suelo nicaragüense fue la humillación pública que me hizo en el aeropuerto enfrente de todas las cámaras de televisión. Aunque no me cogió por sorpresa porque estaba preparado para ello. [...]

Después de todos los saludos de protocolo, incluyendo los de la guardia de honor y la bandera, el Papa le preguntó a Daniel, que lo llevaba del brazo, si podía saludar también a los ministros, y naturalmente le dijo que sí; y se dirigió a nosotros. Flanqueado por Daniel y el Cardenal Casaroli fue dando la mano a los ministros, y cuando se acercó donde mí yo hice lo que en ese caso había previsto hacer, prevenido ya por el nuncio, y fue quitarme reverentemente la boina y doblar la rodilla para besarle el anillo. No permitió él que se lo besara y blandiendo el dedo como si fuera un bastón me dijo en tono de reproche: “Usted debe regularizar su situación”. Como no contesté nada, volvió a repetir la brusca admonición. Mientras enfocaban las cámaras del mundo. [...]

Me parece que todo esto fue bien premeditado por el Papa. Y que las cámaras de televisión estaban sobre aviso. Esta imagen fue difundida por el mundo entero y lo sigue siendo todavía [...]¹³⁰

Pero aún faltaba la confrontación no con el gobierno sandinista sino directamente con el pueblo, esta era la prueba mayor de la lucha entre ambas concepciones teológicas y religiosas, pues la misa masiva que se celebró el 4 de marzo de 1983 fue multitudinaria; sin embargo, el Papa no estuvo a la altura de lo que su feligresía esperaba y esa vez terminó venciendo la religión sandinista.

¹³⁰ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 288-289.

Así fue que en la plaza hubo 700 000 personas. Nicaragua tenía entonces tres millones de habitantes, y eso quería decir que una cuarta parte de la población estaba allí presente. También la derecha acarreó por su parte lo más que pudo de gente, y éstas fueron unas 50 000 personas lideradas por el padre Carballo, que entraron a la plaza desde la noche antes y ocuparon los lugares de adelante. [...]

Sorpresivamente la misa comenzó con una alocución del arzobispo Obando. Tanto que se esforzó la revolución en colmar esa plaza de gente, y fue para que esa gente le hablara ahora el archienemigo de la revolución. [...]

Las lecturas de la misa no fueron inocentes. Se veía que habían sido escogidas expresamente contra los sandinistas. Del Antiguo Testamento fue leído lo de la Torre de Babel: los hombres que se quisieron igualar a Dios. Del Nuevo, lo del Buen Pastor: solamente Cristo lo es; los otros son ladrones y salteadores. El tema de la homilía papal fue el de la unidad de la Iglesia, lo que quería decir un ataque a la llamada “Iglesia popular”, o también “Iglesia paralela”: los cristianos revolucionarios a los que se acusaba de querer destruir esa unidad. [...]

Era evidente que el Papa odiaba la revolución sandinista, y había llegado a Nicaragua a pelear. Lo desconcertante era que en cada final de frase la plaza estallaba en aplausos y en vivas al Papa. Hubo un momento que pensé que la revolución se venía abajo. Me dije que de seguir eso así, a todos los de esa tribuna del gobierno nos iba a tocar hacer maletas esa tarde. Pero entonces es que cesaron los grandes aplausos; los que aplaudían ya eran sólo los 50 000 que había acarreado el padre Carballo, y el resto de la plaza comenzó a protestarle al Papa.

Primero las madres de los 17 muchachos muertos comenzaron a pedirle al Papa una oración por sus hijos, y él no les hizo caso. Y después se acercaron al altar y empezaron a pedirlo a gritos. Otros pedían una oración por la paz, y después eran muchos coreando la consigna “¡Queremos la paz!”, lo que hizo que el Papa respondiera a la multitud gritando: “La primera que quiere la paz es la Iglesia”; y más tarde, porque las protestas del pueblo iban creciendo, cogió el micrófono y gritó a todo pulmón: “¡Silencio!”, lo que irritó más al pueblo, que no estaba acostumbrado a que sus dirigentes le gritaran jamás. “¡Silencio!” A partir de entonces el irrespeto fue total. El Papa quería decir las palabras de la consagración, las del

momento más solemne de la misa, y no podía por las consignas que la multitud gritaba: “¡Queremos la paz!”, y después “¡Poder popular!”, y “¡No pasarán!” Había también vivas al Frente Sandinista, mientras los miles de la derecha que estaban en la parte delantera de la plaza lanzaban vivas al Papa. En uno de los videos se oye a una mujer que grita: “¡No es un Papa de los pobres; miren cómo se viste!” Dos o tres veces más el Papa tuvo que volver a gritar silencio. Por primera vez en la historia moderna un Papa era humillado por la multitud. En los videos se le ve desconcertado por lo que está pasando, y varias veces da muestras de vacilación y que está a punto de dejar el altar. Al final de la misa, la bendición papal apenas la pudo hacer, después de iniciarla tres veces, ante una multitud que ya estaba cantando el himno del Frente Sandinista.¹³¹

El "Frente Teológico" del FSLN fue una realidad y ahí se libraron muchas batallas. Por su parte la contrarrevolución teológica fue igualmente algo real que llegó hasta lo más alto de la Iglesia. Ya desde las Cartas Pastorales del Episcopado Nicaragüense de 1979 se definía la posición de la Iglesia frente a la pobreza, pero con reserva y distancia frente a los métodos violentos, también hacía referencia a la política y el Estado.

Al final esta confrontación entre ideas teológicas es una lucha que se dará en todos los terrenos, el FSLN definitivamente tomó por sorpresa a la iglesia católica al tratar de llevar la Teología de la Liberación a su última consecuencia, la fundación de un Estado religioso y libre. Unir la verdad con la realidad. Que es el último peldaño de la religión, pero claro, con esto, la religión como teoría del más allá se termina, para dar paso a la religión absoluta y plena o *Reino de Dios en la Tierra*, donde lo que se expulsa es el mundo presente de la necesidad para vivir en el de la libertad, el amor y la justicia.

¹³¹ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 292-295.

[...] la religión es el saber de la verdad suprema, y esta verdad, determinada de forma más precisa, es el espíritu libre. En la religión, el hombre es libre ante Dios; al adecuar su voluntad a la voluntad divina, no se opone a la voluntad suprema, sino que se encuentra a sí mismo en ella; él es libre en la medida en que ha logrado superar la escisión en el culto. El Estado esencialmente del concepto de libertad que lleva un pueblo en su autoconciencia; pues en el Estado es realizado el concepto de libertad existente en sí. Los pueblos que no saben que el hombre es libre en y para sí, viven aletargados, tanto en lo referente a su Constitución como a su religión. —**El concepto de libertad en la religión y en el Estado es *uno solo*. Este único concepto es lo supremo que posee el hombre y es realizado por el hombre. El pueblo que tiene un concepto inadecuado de Dios, también tiene un mal Estado, un mal gobierno, malas leyes.**¹³²

De esta forma, el Estado Sandinista tendrá las mismas virtudes y vicios que tiene su religión, pues está fundado en la fe del pueblo y en su concepto de Dios y todo lo que se deriva de él. Ya no habremos de ver en Nicaragua sino la realización de este sentimiento en la historia, los intentos de fundar y refundar el Estado Sandinista que hasta la fecha continúan no son más que intentos de alcanzar aquel ideal que del arte que la religión culminó interiorizándolo en una mística sandinista y haciendo de la nación entera una comunidad creyente en el Reino. Hace falta todavía la dialéctica para saber cómo se lleva aquello todavía abstracto a lo real individual y objetivo, a las leyes y a las instituciones. Pero antes tendremos que “purificar” el concepto a través de la *filosofía sandinista*.

¹³² Hegel, *El concepto de religión*, p. 339-340.

3 LA FILOSOFÍA SANDINISTA

*Todavía tenemos la lucha: Sandino contra marinos
y ay, tantos Rubén Daríos hay en el monte
macheteando. Habitantes de ranchos en perpetua noche.
El filósofo que se quedó lustrador.
El pintor genial entre los chivos. No sólo
no sabe leer y escribir:
tampoco pensar, querer, soñar.*

Canto Nacional. Ernesto Cardenal.

“La historia es filosofía enseñada con ejemplos”, es la máxima que se dice sintetiza la historicidad para Tucídides. De esta forma, en la historia del sandinismo en Nicaragua es posible ver estos “ejemplos filosóficos”, pero es preciso no solo quedarnos con los ejemplos históricos de la filosofía sandinista, sino buscar lo que es en sí filosófico, ya que...

Cuando encontramos difícil un contenido conceptual la dificultad consiste en que no tenemos ninguna representación de él; un ejemplo nos lo hace claro, sólo en este contenido el espíritu se hace presente a sí mismo. No obstante ya en la misma palabra ejemplo (*Beispiel*) queda reconocida su exterioridad en cuanto mero juego adicional (*nur beiher Spielendes*), mientras que el pensamiento puro es reconocido como lo sustancial.¹³³

¹³³ Hegel, *El concepto de religión*, p. 86. Podemos decir que Hegel se refiere aquí, con este juego de palabras, a la finalidad didáctica del ejemplo, que se sobrentiende como algo que solo simula y hace las veces de lo real, pero que es insustancial, pues solo tiene la apariencia de lo verdadero. La palabra para “juguete” en alemán viene de la misma raíz, lo mismo que “actriz” y “actor”, en cuanto intérpretes de una personalidad

Es así como el desarrollo de la filosofía sandinista sería la explicación de la historia sandinista cuyos hechos ejemplifican la idea, que es la sustancia de la historia. Y no hablamos, por supuesto, de otra idea sino la de la que guía la historia universal que es la libertad. La liberación de Nicaragua es lo sustancial, por eso el espíritu sandinista es el mejor ejemplo de este contenido que queremos entender, pues lleva en su concepto la libertad como finalidad.

Para que la historia del sandinismo sea una auténtica *historia filosófica* y no una *historia de la filosofía de Nicaragua* (lo que sería un recuento de los cambios del pensamiento en el tiempo o historia de las ideas, es decir, donde el criterio imperante sea el cronológico o del tiempo natural) o una *geografía de la filosofía de Nicaragua* (donde se distingan las diferencias de los pensamientos según el criterio del lugar en el que se enuncian), será necesario aplicar el “juicio universal”, que es el juicio filosófico; pues la filosofía se plantea llegar a la Verdad y no solo a verdades parciales o relativas al tiempo y/o al lugar. *La verdad absoluta* (filosófica histórica y universal, la síntesis de la historia y la geografía) *de las verdades relativas* (disciplinares).

Es así como la historia filosófica hegeliana es el más apropiado método de investigación del fenómeno absoluto llamado "sandinismo", desde sus inicios con la lucha antiimperialista de Augusto César Sandino, a su fundación formal como FSLN, hasta la actualidad como partido en el poder y, al mismo tiempo, como ideología política disidente inspi-

ajena: *Spielzeug, Schauspielerin, Schauspieler*. En inglés tenemos también el verbo *play*, lo mismo para jugar que para actuar o fingir “hacerse el tonto” (*play the fool*).

rado en aquél ideal de Sandino¹³⁴. Esto nos permitirá estudiar ahora al sandinismo y al espíritu sandinista en su propio concepto y como idea que se desarrollará en la historia, para ello es necesario encuadrarse entonces a la disciplina filosófica y proceder de forma sistemática y científica para, así, arribar finalmente a la *historia conceptual*...

History is therefore the history of contingent events and peoples, but it is also and essentially the concrete event of conceptual comprehension: a relation of particular to universal that comes to know itself *as* this structural relation of particular to universal. Conceptual history therefore demands that we see history from the perspective of the concept, while still insisting that the absolute universal, the concept as such, emerges within this history, instead of being rationalistically imposed from outside. Conceptual history, on this view, would be the inner truth of history.¹³⁵

Para poder llevar a cabo este estudio de naturaleza filosófica (por el objetivo de entender la totalidad de un fenómeno), científico (que aspira a llegar a la verdad) y sistemático (que entiende el lugar, proporción, relación y funcionamiento de sus partes), es necesario, por su complejidad, partir de un sólido marco teórico fundamentado en la dialéctica

¹³⁴ Es importante especificar que no se trata de ninguna especie de doctrina o movimiento mesiánico que siga a Sandino, sino que él mismo es también “solo” una encarnación del ideal del *espíritu sandinista* en quien recayó de forma *intensiva* en aquellos primeros años de lucha, para después adquirir una forma *extensiva* con el FSLN.

“[...] **el organismo direccional está compuesto en lo fundamental por un sólo individuo, Augusto César Sandino**; no hay evidentemente una dirección colectiva respaldada por una mayor organización política revolucionaria, cosa que no se logrará si no [sic] a partir de la década de 1960”. Humberto Ortega. *50 años de lucha sandinista*, p.22.

Y directamente en palabras de Sandino: “Cuando partí para México, a estas privilegiadas tierras, aún ignoraba todavía mi espíritu la terrible y pesada tarea que me esperaba. **Los acontecimientos me fueron dando la clave de la actitud que debía asumir como hijo legítimo de Nicaragua y en representación del mismo espíritu de nuestro pueblo**”. Humberto Ortega. *50 años de lucha sandinista*, p.32. Énfasis añadidos.

¹³⁵ Iain Macdonald, *What is conceptual history?*, En Katerina Deligiorgi, *Hegel: New Directions*, p. 218.

hegeliana, que, como ningún otro instrumento epistemológico, nos permite estudiar la totalidad de la realidad y sus componentes en conjunto sin confundir ni aislar sus diferentes elementos; es por esto por lo que comenzamos con los aspectos artísticos y religiosos que son los que nos permitirán comprender suficientemente el concepto especulativo en este punto.

De esta forma, y sólo de esta forma, es posible mantener la comprensión de esferas *sui generis* como el arte, la religión y la filosofía para llegar a determinaciones conceptuales complejas tales como *el ideal del arte, la revelación y el espíritu sandinistas* que nos permiten identificar qué manifestaciones y fenómenos de la realidad y la historia corresponden al concepto de "lo sandinista" y cuáles no certeramente, con lo que podremos tener suficiente conciencia y juicio para, finalmente, arribar a la ponderación de lo que significa el sandinismo dentro del Espíritu del Mundo (la Totalidad histórica, geográfica y cultural).

Veamos a qué nos referimos entonces con *concepto de sandinismo*. En los estudios históricos, culturales, políticos o filosóficos que se conocen sobre Nicaragua, es de lo más frecuente encontrarse con el término *sandinismo*, haciendo referencia a un concepto que pareciera "explicarse por sí mismo"; sin embargo, al ser utilizado de forma tan general y hasta vaga, sin una definición clara, muchas veces, y al mismo tiempo, tanto para descalificar como para autorizar una opinión o posición política o ideológica, su significado se nubla hasta casi desvanecerse. Podemos encontrar al *sandinismo* como expresión referida indistintamente a una etapa histórica, una ideología o militancia política, un movimiento social, un movimiento militar y, hasta usado indirectamente como adjetivo "sandinista", como un movimiento artístico, religioso o de cualquier otra índole, todo suscrito dentro de ese

“ismo”, doctrina o sistema, desde el que se explica aquello que nombra, pero que no se explica lo que es en sí y por sí.

Pero esta ambigüedad y equivocidad de la expresión, no hace sino demostrar la necesidad de conceptualizar mejor nuestra comprensión de lo que significa *lo sandinista* y *el sandinismo*. Lo principal será así renunciar de una vez a querer simplificar o a simplemente delimitar arbitrariamente poniendo fronteras sin justificación para hacer del concepto algo pequeño y manejable, cuando de lo que se trata es precisamente de lo contrario, recuperar, integrar y sintetizar sus elementos en toda su riqueza, para definirlo con profundidad, pero sin empobrecer su amplitud; sin perder lo que se conoce en lógica como la *comprensión* y la *extensión* de un término. *Denotación* y *connotación* o *cualidad* y *cantidad*, porque lo cualitativo no es otra cosa que la relación de potencia de lo cuantitativo.¹³⁶ Establecer los límites verdaderos del sandinismo es nuestra tarea.

Además de este trabajo de depuración lógica, se hace evidente que, frente a las versiones y visiones de lo que es la verdad del sandinismo, se vuelve imprescindible no caer en el escepticismo de afirmar que “no existe una verdad del sandinismo” o un relativismo que pretenda decir que “cada quién tiene su versión de lo que es lo sandinista” y establecer que cada cual tiene el mismo derecho de usar el término según su entendimiento subjetivo. Es preciso, por lo tanto, arribar a la comprensión del concepto en su verdad, y esto solo es posible mediante el estudio científico —que no empirista ni positivista.

¹³⁶ Y en este mismo sentido, se puede decir que lo que buscamos en este estudio corresponde a la *medida realizada* o *magnitud* del concepto. Cfr. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, p. 428.

Pero ¿cómo se puede manejar toda esta complejidad de un concepto que parece ser tan general, maleable y escurridizo?, la respuesta es la sistematización. Por principio, se han hecho esfuerzos por aplicar el criterio simple cronológico histórico, lo que ha sido útil pues se han distinguido etapas bien claras que definen en buena medida los momentos de la lucha original de Augusto Cesar Sandino hasta su asesinato, un periodo de “latencia”, la fundación del FSLN, la ofensiva final, el triunfo, el gobierno de la Junta, la derrota, el regreso, etc. Por supuesto, este criterio es útil en muchos casos, pero ¿qué pasa, por ejemplo, cuando los caminos se bifurcan como en el caso del rompimiento político de varias corrientes que se dicen sandinistas apelando al mismo derecho como en el caso de *las tres tendencias*¹³⁷; o el FSLN frente al MRS¹³⁸?

En tal supuesto, estaríamos frente a un problema de contradicción lógica, pues dos afirmaciones contrapuestas subsistirían a un mismo tiempo, siendo y no siendo (aunque no “del mismo modo” como se verá), aquí es cuando el criterio histórico simple cronológico resulta insuficiente y es necesario acudir a otros que, sin perder la rigurosidad y cientificidad con las que se establecen las fechas de los procesos y sucesos, nos lleve a dilucidar si la

¹³⁷ La diferencia estratégica e ideológica de las llamadas tres tendencias dentro del FSLN, poco antes de la ofensiva final y el triunfo, demuestran no sólo que puede haber diversidad dentro del sandinismo sino que esa diversidad triádica fue su fuerza, pues permitió superar la dicotomía y contradicción de las predominancia rural (FSLN Guerra Popular Prolongada) y la urbana (FSLN Proletario), llegando a la posibilidad de una tendencia superadora como la llamada “tercerista” (FSLN Insurreccional) que permitió sumar las fuerzas antagonistas en un mismo sentido más real, sin caer en lo simplemente pragmático.

¹³⁸ El Movimiento Renovador Sandinista se fundó en 1995 como una alternativa al FSLN del grupo de Daniel Ortega dentro de la misma ideología sandinista. Este movimiento declara abiertamente en sus estatutos:

Nos inspiran la gesta y los ideales de Sandino, nuestro héroe nacional, y hacemos nuestro el legado de las mujeres y hombres que con sus obras, su vida y sus luchas han engrandecido la Patria, han defendido su soberanía y su decoro, y han elevado al pueblo a lo largo de nuestra historia. Rescatar y promover su ejemplo y sus virtudes más allá de sus filiaciones políticas será propósito de nuestro Partido. Junta Directiva Nacional, Managua, 14 de enero de 2018.

diferencia entre estas “duplicidades” o “triplicidades” es cuantitativa, cualitativa, de oposición, de contradicción, de forma o contenido, temporal o espacial, etc.

Además del aspecto histórico-temporal, lo mismo sucedería con el criterio geográfico-espacial, jurídico, político o cultural, si se ven aisladamente, pues dejarán siempre fuera de su alcance algún aspecto, siempre son parciales. La insuficiencia de todo ello es lo que se pretende resolver a través de la *Dialéctica absoluta* y del *Sistema de la Ciencia* de G. W. F. Hegel, que aspira a superar estas limitaciones disciplinares e intelectuales a través del saber absoluto especulativo: la filosofía, que es un criterio más si se le ve de un modo simple, pero que es el criterio sustancial (*más necesario*) y, por lo tanto, el que ordena y justifica los demás.

Cuando hablamos del conocimiento filosófico, es común que pensemos en cosas muy abstractas que no tienen aplicación en la realidad, o bien, en una reflexión crítica sobre cualquier cosa, como si la filosofía pudiera estar interesada en todo tipo de conocimiento o no existiera nada trivial y todo fuera “interesante”, también pudiéramos pensar en una reflexión infinita sobre preguntas e interrogantes sin respuesta; un infinito meditar. Pero, cada una de estas formas de entender no es suficiente ni adecuada a lo que ha sido la filosofía históricamente en los últimos 3500 años, como menciona Hegel en sus *Lecciones sobre Historia de la Filosofía*.

Para definir, tener el concepto de algo, y las disciplinas no son una excepción, como tampoco la Filosofía lo es en este sentido, es necesario delimitarlo, establecer e identificar sus límites y, por lo tanto, saber lo que contiene y lo que no contiene, lo que es y lo que no es: su *ser determinado*. Es por esto por lo que comenzaremos por hacer una breve caracteri-

zación de lo que no es la Filosofía para, de esta forma, poder entrar en su definición interna y en el conocimiento del *Sistema de la Ciencias Filosóficas*, específicamente el de la ciencia filosófica de la historia, que es el marco al que nos pretendemos ceñir.

Por principio, la filosofía no es literatura, porque no aspira a lo bello, ni a lo verosímil como última pretensión, sino a la verdad. No me detendré demasiado en ello pues me parece que el primer capítulo *Ciencia y literatura* del libro *Hegel tenía razón* del filósofo mexicano José Porfirio Miranda, lo demuestra sobradamente:

Mucho se ha disertado recientemente sobre si la literatura debe o no ser comprometida. Pero en el fondo nunca lo es, a pesar de ciertas apariencias. Quien no demuestra la verdad de sus afirmaciones, las exhibe sin compromiso. Las expone porque «le gustan». Pero igual podría suceder que no le gustaran.

En literatura ningún autor está obligado a demostrar que sus afirmaciones son verdaderas. En filosofía sí; y si no, se trata de un ensayo literario.

«Los que en filosofía creen poder zafarse del demostrar y deducir, con ello dan prueba de que todavía están lejos de la primera noción de lo que es filosofía; pueden hablar lo que quieran, pero los que quieren hablar sin concepto no tienen ningún derecho de meter baza en filosofía» (Rph n.º 141 A).¹³⁹

De esta misma forma, la filosofía tampoco aspira al conocimiento pragmático o retórico como la sofística; debo mencionar que englobo bajo esta definición tanto a los sofistas clásicos de tiempos de Sócrates y Platón, como a los representantes de “la nueva sofística”, como le ha llamado atinadamente José Gaos en su enciclopédica *Historia de nuestra idea del mundo* a todos aquellos filósofos posteriores a Hegel que han tratado de cuestionar

¹³⁹ José Porfirio Miranda. *La revolución de la razón*, pp. 11 y 12.

su sistema como parte de una “lucha milenaria” entre filósofos y sofistas por construir o destruir la Verdad, aquí cabrán también los diferentes grados y matices entre nihilistas, es-cépticos, relativistas, culturalistas, materialistas, voluntaristas, positivistas, analíticos, pos-modernos, etc., y todos aquellos que ponen continuamente en tela de juicio tan solo la posi-bilidad de que la filosofía sea capaz de llegar al saber absoluto; en tal caso no debieran ser llamados filósofos (“amantes del conocimiento”) o científicos (“buscadores del conoci-miento”), sino filoagnósticos (“amantes de la ignorancia”), pues su finalidad es la «αγνοια» y no la «σοφία».¹⁴⁰

Pero además de ellos, y dentro de la propia filosofía, existen otros que más bien pe-can por “exceso de conocimiento” al querer ir más allá de los límites de la filosofía. En primer lugar están los defensores y seguidores de la **erudición**, ellos piensan que es en la infinita acumulación y clasificación de las cosas como podemos llegar al conocimiento to-tal, esto los lleva a la falsa infinitud que no es sino una repetición cíclica, o bien una apa-rente línea recta infinita de búsqueda del conocimiento en su inacabable cantidad, sin poder pasar a su dimensión cualitativa o especulativa. En la erudición sin más, el pensamiento y el juicio se detienen en espera de que el infinito termine de realizarse, nada se puede afir-

¹⁴⁰ “[Hegel] había llevado el racionalismo esencialista e idealista o el esencialismo racionalista e idealista, o el idealismo racionalista y esencialista, y el *sistematismo*, a un extremo, a una extremosidad, a un extremismo tal, que era imposible la marcha en la misma dirección; era únicamente posible la marcha atrás, o al revés.

“En todo caso, las reacciones contra Hegel, y sus continuaciones y ampliaciones, han aportado las únicas novedades radicales en toda la filosofía desde Hegel hasta hoy [...] pero las novedades radicales están en la radical novedad de la nueva intención o aplicación del materialismo, el voluntarismo y el existencialis-mo. Que es, esta nueva intención o aplicación, aquello por lo que entran con ellos en el mismo tropel Nietzs-che, Freud y hasta los positivistas y neopositivistas.

La nueva intención o aplicación es también aquello por lo que se me ha ocurrido llamar a esta nueva filosofía “**la nueva sofística**”. Lo que supone, naturalmente, una cierta idea de la vieja sofística, la antigua, la griega”. José Gaos, *Historia de nuestra idea del mundo*, p. 455-456.

mar sino hasta el fin de los tiempos, hasta que se agoten todos los “aquíes” y “ahoras”, las pruebas, los ejemplos, todas las posibilidades, *nada es concluyente...*

Sólo el falso infinito es el *más allá*, porque es *sólo* la negación de lo finito puesto como *real* —así es la abstracta negación primera; determinado *sólo* como negativo, no tiene en él la afirmación de la *existencia*; mantenido como sólo negativo, *no debe* ni siquiera *existir*— debe ser inalcanzable. Pero esta condición de inalcanzable no es su nobleza, sino su falta, la cual tiene su último fundamento en que lo *finito* como tal se halla mantenido como *existente*. **Lo no-verdadero es lo inalcanzable; y es posible ver que un tal infinito es lo no-verdadero.**¹⁴¹

En este punto quisiera detenerme para traer un ejemplo relativo a nuestro tema central, la acumulación de conocimientos que nos dan las *Memorias de la Lucha Sandinista* reunidas por la comandante Mónica Baltonado, si bien es una iniciativa única y necesaria, tal como todas las memorias que puedan darse a conocer todavía, son la prueba de que el saber erudito no nos lleva a una mayor *comprensión* sino a la mera *extensión*, a una mayor cantidad de pruebas sobre un hecho que resultan muchas veces reiterativas o contradictorias, pero que no van más allá de lo que un testimonio puede aportar: “la palabra de uno contra la del otro”. Con todas las proporciones guardadas, me permito hacer la siguiente analogía jurídica-histórica: *el expediente se sigue llenando con pruebas a favor y en contra, pero el proceso del juicio histórico continúa sin fin, sin llegar siquiera a los momentos de desahogo de pruebas, deslinde de responsabilidades, pronunciamiento de la sentencia, y menos a la comprobación de la verdad jurídica y el cumplimiento de la pena, que en este caso sería el desechar los hechos que no son históricos. El problema psicológico del erudito*

¹⁴¹ Hegel, *Ciencia de la Lógica*, p. 187.

sería el de la acumulación, pues quiere llenar un vacío infinito de forma obsesiva y compulsiva. La verdadera filosofía, como la Historia, deben ser, en contraste, mucho más eficaces y eficientes, en comparación con la simple erudición, en lo que se refiere a emitir juicios¹⁴².

En esta misma línea, en el nivel más obsesivo, está lo que en la *Filosofía del Derecho* Hegel llama *ultrasabiduría*,¹⁴³ que es la pretensión de conocer no solo la verdad del Todo en su funcionamiento y sus leyes, sino de conocerlo de forma más que erudita, exacta y detalladamente. Este conocimiento absolutamente extenso e intenso (no *solo* saber absoluto, dialéctico y conceptual, sino un saber total como culminación de la erudición) sería la Omnisciencia de Dios, el conocimiento de toda la historia de principio a fin en sus detalles; así, solo quien conociera cada átomo del universo podría decir que sabe la Verdad. Sin embargo, esa no es la verdad a la que se refiere la Filosofía, ni la Historia, ni cualquier ciencia o disciplina, pues ante esto no sería necesaria ninguna abstracción, generalización, ni leyes naturales, ni estadísticas, etc., pues se conocería cada aspecto cualitativo y cuantitativo de lo que va a ocurrir, qué, cómo, cuándo y por qué. Ni siquiera habría espacio ya para la curiosidad y quizá ni siquiera sería ya necesario el pensamiento, que es analogía y distinción. Si este conocimiento es alcanzable o no y cuál sería su naturaleza es otro tema, baste con descartar esa pretensión aquí por no ser filosófica sino meta-filosófica o post-filosófica.

¹⁴² Nos parece innecesario traer aquí la posición que dice que “la Historia no debe juzgar”, pues, además de reducir su quehacer a escribir anecdóticos, no advierte la imposibilidad de hacer cualquier selección, narración o investigación sin emitir juicios. Esta posición no es capaz de ver que juzga aun pretendiendo no hacerlo y frecuentemente cae en prejuicios, juicios inmediatos e inconscientes. Cfr. Angelica Nuzzo, *Memory, History, Justice in Hegel*.

¹⁴³ “En semejantes detalles no hay que ver ninguna huella de filosofía, y ella puede tanto más abandonar tal ultrasabiduría y mostrarse por cierto muy liberal acerca de esa cantidad infinita de problemas. En tal caso, la ciencia se manifestará muy alejada del odio, que la vacuidad de la sabiduría concibe por múltiples situaciones e instituciones; odio del cual se complace específicamente la mezquindad, porque sólo de tal modo alcanza a tener alguna conciencia de sí”. Hegel, *Filosofía del derecho*, p. 34.

Igualmente, tenemos el conocimiento teológico que en cierta forma es lo contrario que el anterior al no pretender buscar todas las partes, sino más bien la pura unidad; es así como se parte del conocimiento establecido o dogma y se juzga todo a través de él; en lugar de posponer el juicio infinitamente, se adelanta a las pruebas y resulta frecuentemente en un prejuicio que nos lleva al dogmatismo, independientemente de si es verdad o no (es el mismo proceder indiferente a si se trata de la religión verdadera o de la más falsa o imperfecta). En este ámbito del saber religioso, se aspira a saber qué es Dios, qué desea en el mundo y cómo lo desea, contestar las preguntas: “¿cuál es su voluntad?”, “¿qué debemos hacer?”; por supuesto, tiene que ver también con cuestiones concretas como la conducta y la ética, pero llevadas al extremo como santidad, beatitud, piedad y sacrificio; es decir, la desaparición del pensamiento a través del conocimiento adquirido de forma inmediata por revelación o fe, un credo, una ideología irreflexiva y acrítica, completamente *apriorística*, anterior no solo a la experiencia, sino aún de cualquier demostración.

Es esta también entonces la postura ideológica y dogmática típicamente criticada de muchos actores políticos y sociales e, incluso, de los “científicos sociales” que siguen, por ejemplo, la célebre premisa marxista de que “la filosofía debe transformar al mundo”, lo que inmediatamente nos lleva a pensar: *si así fuera, ¿entonces de qué se trata la política y en qué sería diferente de aquella? ¿cuál filosofía? ¿por qué debe ser así y no de otro modo?* Y tampoco es que se diga que la política es lo mismo que la religión, sino que frecuentemente se intenta que la política (como ciencia del Estado o actividad de los ciudadanos libres), rompa sus límites y se convierta en una especie de “ciencia de la salvación de las almas y de la humanidad”, tratando de hacer de los políticos profetas y viceversa, sin sepa-

rar lo que corresponde a la religión de lo que corresponde a la política, *dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios* (Mateo 22:21), ni tampoco superando su oposición dialécticamente.

La filosofía no es una especie de política, ni tampoco una especie de religión, pues no parte del dogmatismo de la revelación, ni de la ideología, sino de la razón; es el conocimiento de la Verdad en su concepto. Algo teórico-real, especulativo (lo pensado infinito, opuesto a lo existente finito), lo ideal:

La proposición [de] que lo *finito es ideal*, constituye el *idealismo*. El idealismo de la filosofía no consiste en nada más que en esto: no reconocer lo finito como un verdadero existente. Cada filosofía es esencialmente un idealismo, o por lo menos lo tiene como su principio, y el problema entonces consiste sólo [en reconocer] en qué medida ese principio se halla efectivamente realizado. La filosofía es [idealismo] tanto como la religión; porque tampoco la religión reconoce la finitud como un ser verdadero, como un último, un absoluto, o bien como un no-puesto, inengendrado, eterno. La oposición de la filosofía idealista y la realista carece por lo tanto de significado. Una filosofía que atribuye a la existencia finita en cuanto tal un ser verdadero, último y absoluto, no merece el nombre de filosofía; los principios de las filosofías, antiguas o modernas, el agua o la materia o los átomos son *pensamientos*, universales, ideales, no cosas tal como se encuentran de manera inmediata, vale decir; en su individualidad sensible.¹⁴⁴

La filosofía estudia el Todo, sí, pero manteniendo un equilibrio entre la erudición y la profundidad, entre extensión y comprensión. Es a este saber-absoluto-determinado lo que llamamos *Ciencia*. De esta forma, la ciencia no puede predecir la forma exacta que tendrán

¹⁴⁴ Hegel, *Ciencia de la Lógica*, pp. 194-195.

las nubes un día cualquiera, ni tampoco hablar sobre la forma que tuvieron hace mil años, eso sería *ultrasabiduría*. Tampoco, por el contrario, un científico confesará que “no puede decir nada acerca de las nubes sino hasta que haya visto todas sus posibles formas” y, como todos los días son diferentes, solo pasarse dibujando, clasificando y acumulando sus observaciones, sin arribar nunca a la verdad de las nubes, lo que haría el erudito extremo. La ciencia entonces busca este “justo medio” y lo encuentra en lo que llamamos el Concepto, que es la medida entre lo cuantitativo y lo cualitativo, la potencia y el acto: lo posible y lo utópico. Es pues así, la filosofía, *la consciencia de la verdad de la realidad*.¹⁴⁵

En la búsqueda científica de esta verdad suele pensarse, desde la idea del positivismo y su fundamentación materialista, que lo científico es la ciencia empírica, que la verdad está en lo que se puede constatar con los sentidos. La materia daría origen a las ideas y, por lo tanto, la verdad de las ideas sería la materia. No es mi pretensión entrar aquí en la discusión de por qué el materialismo, como el positivismo, están totalmente refutados desde Hegel¹⁴⁶, sino en aclarar que me referiré a *ciencia* como *el método amplio de conocimiento de la verdad a través del concepto* y no la ciencia positivista, empírica o materialista.

Esto nos lleva necesariamente a recordar lo que significa *concepto*. Pues bien, podríamos decir que es la idea en su posibilidad, en potencia, es decir, la idea que todavía no se realiza y que no es acto, pero que se sabe hasta dónde puede llegar a ser, nuevamente es

¹⁴⁵ “La realidad de algo sólo está en su concepto; en cuanto es distinto de su concepto, cesa de ser real y se convierte en algo nulo”. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, p. 66.

¹⁴⁶ Cfr. José Porfirio Miranda de la Parra (1925-2001): *Apelo a la razón. Teoría de la ciencia y crítica del positivismo y Hegel tenía razón. El mito de la ciencia empírica*.

el “ser determinado”, pero todavía no tan determinado como lo es en la realidad, es la *esencia*, que es sólo la parte teórica de la idea absoluta.

Ya hemos dicho que la filosofía no aspira a la determinación última de la idea en la realidad, que es materia de la *ultrasabiduría*, sino solo al saber absoluto conceptual, que es el saber de los límites de todo (en su multiplicidad) y el Todo (en su unidad), en sus infinitas-finitas posibilidades internas; con toda esta intención hago un razonamiento circular, pero es la forma del infinito verdadero al que aspira la filosofía... [Cito *in extenso* el final de la *Fenomenología del Espíritu*, esperando que adquiriera claridad lo que pretendo, a la luz de lo que he tratado de explicar de forma sintética]

Su meta [del saber absoluto] es la revelación de la profundidad y esta es el concepto absoluto; esta revelación es, así, la superación de su profundidad o su extensión, la negatividad de este yo que es dentro de sí, que es su enajenación o su sustancia, —y su tiempo, en el cual esta enajenación se enajena en ella misma y es, así, el sí mismo tanto en su extensión como en su profundidad. **La meta, el saber absoluto o el espíritu que se sabe a sí mismo como espíritu tiene como su camino el recuerdo de los espíritus como son en ellos mismos y como llevan a cabo la organización de su reino. Su conservación vista por el lado de su ser allí libre, que se manifiesta en la forma de lo contingente, es la historia, pero vista por el lado de su organización conceptual es la ciencia del saber que se manifiesta, uno y otro juntos, la historia concebida, forman el recuerdo y el calvario del espíritu absoluto, la realidad, la verdad y la certeza de su trono, sin el cual el espíritu absoluto sería la soledad sin vida; solamente**

del caliz de este reino de los espíritus

reboza para él su infinitud.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p. 473. Énfasis añadido.

Es preciso diferenciar lo que entendemos por *verdad* y *realidad*, para ser capaces de entrar finalmente en nuestro concepto del sandinismo. Para simplificar, la Verdad es, en pocas palabras, lo eterno, lo que no cambia, lo permanente; mientras que la realidad es precisamente lo contrario, lo perecedero, lo inmanente. Pero es necesario ver que su punto de encuentro es la *existencia*, sobre la que, para no complicar más su definición, diré que es *la verdad de la realidad y la realidad de la verdad*, o sea, su identidad que es lo fenoménico, donde *manifestación* y *ser* confluyen, *aparición* y *esencia*, idea teórica y práctica, *idea absoluta: lo que existe que es verdad y también es realidad...*

El fenómeno es lo que es la cosa en sí, o sea su verdad [...]

[...] la existencia es *relación* esencial; lo que aparece muestra lo esencial, y este se halla en su aparición. La relación es la unión todavía incompleta de la reflexión en el ser-otro y de la reflexión en sí; la compenetración perfecta de ambas constituye la *realidad*.¹⁴⁸

Ahora entonces, podemos avanzar hacia lo que es la verdad (lo eterno) del sandinismo a través de su realidad (lo espacial y temporal), tomando en cuenta que es un espíritu que existe o, por lo menos, existió. En esta forma, su historicidad se conjunta con la filosofía para lograr conocer su realidad, y, además, qué de eso es verdaderamente sandinista y qué no. Para esto debemos entonces sistematizar nuestro estudio con un criterio diferente al temporal o cronológico que solo atiende a esta dimensión de lo real cotidiano (*Realität*) y no de lo real verdadero (*Wirklichkeit*); de la misma forma es necesario trascender lo espacial geográfico hacia entidades ideales que no solo *son al mismo tiempo*, sino *en todo lugar*,

¹⁴⁸ Hegel, Ciencia de la Lógica, p. 600.

pues es *su concepto*, que no está atado al espacio ni al tiempo, *su verdad*. No se trata, entonces, de desconocer lo valioso de la Historia y la Geografía, sino precisamente de potencializar su valor científico llegando hasta lo especulativo, lo filosófico, que es la verdadera y final comprensión de todo.

Volviendo ahora a la *organización* del concepto concreto del sandinismo, que es la sistematización del estudio que se propone aquí, se nos permitirá dividirlo en diferentes esferas y *grados de comprensión* de la totalidad y de sus diferentes partes o *niveles de abstracción*.

Comenzaremos por establecer un criterio ontológico, es decir, la determinación externa del concepto que no es sino lo que llamamos “definición”, que consiste en decir el *género* o categoría más abstracta o superior a la que pertenece, y la *diferencia específica*, que es lo que lo distingue de entre sus iguales. Cuando decimos “sandinismo” nos estamos refiriendo a un modo específico del ser del *espíritu del pueblo nicaragüense*. No es mi intención ir a niveles más abstractos que esto, por el momento daré por referido el concepto *Espíritu del Pueblo (Das Volksgeist)* como *la consciencia y autoconsciencia de una comunidad*, lo que significa simplemente el principio de *identidad-diferencia*, como idiosincrasia o cultura, entendida como el modo como es creada y vivida la realidad por una comunidad específica. Así, entonces, *el sandinismo* es, en términos simples y coloquiales, *una configuración de la identidad nicaragüense*.

Pero no se trata solo de una configuración abstracta, sino de un espíritu concreto real, histórico y geográfico, que tiene un aquí y un ahora; y que además llega a realizarse aún más en una organización política consciente de sí misma, lo que llamamos Estado (en

el mismo sentido anterior, se da por sentada la definición de Estado, sin demostrarla, para no salirse del tema principal).

Haciendo estas aclaraciones, nos resta enumerar las categorías de análisis y sus razones de ser dentro del sistema que proponemos como el más adecuado. Es imprescindible aclarar también, para su mejor entendimiento y visualización, que este sistema se puede entender en triadas, de acuerdo con el método dialéctico, a las que le podremos llamar grados de abstracción o comprensión.

En lo que sigue de este capítulo, de forma inversa¹⁴⁹ al trabajo en general, y por razón de que lo que se expone es el concepto en su interioridad, se comienza por la exposición de lo más abstracto y simple, aunque rico en extensión, hasta lo más profundo y específico, rico en comprensión, siguiendo un modo deductivo, es por esto por lo que debemos ver cada uno de los grupos de elementos categoriales como momentos necesarios e imprescindibles para entender el movimiento interno del concepto estudiado: *el sandinismo*, como el conocimiento del espíritu particular que refiere. El método de sistematización siguiente está suficientemente demostrado a lo largo de las obras de Hegel y se pide que se confronte con ellas su necesidad y relación; aquí solo se toma a manera de esquema acabado *aplicándolo* al caso del sandinismo (sería mejor decir *implicándolo*, pues se toma por algo inmanente al fenómeno, para ser capaces, al final, de *explicarlo*).

¹⁴⁹ Esta *inversión* está indicada en la última parte de la *Fenomenología del espíritu...*

“[...] What we have is yet again an act of *Erinnerung* practiced both by the totality of spirit resulting from the previous development and by the philosopher “we”. As the totality of spirit re-collects (itself), “we” must recollect what we have seen and exposed so far. It is a distinctive act of memory that places certain structures of spirit in time while taking other structures out of time – reserving them, alternatively, for eternity or for the present or for the atemporality of pure logical thinking. The result of this methodological act of memory is a completely new asset or a transfiguration of the phenomenological sequence that must now portray world history”. Angelica Nuzzo, *Memory, History, Justice in Hegel*, p.35.

La primera parte de esta FILOSOFÍA SANDINISTA se compone de la manifestación del Estado en su idealidad abstracta, su pensamiento o ideología, lo que constituye “La Nicaragua Libre”: el resultado. Esto será el *qué*, el último momento donde todo está expresado de forma absoluta en su comprensión y extensión, pero para explicar esto habrá que entender sus formas precedentes. Por esta razón, será necesario saber cómo se presenta esta idea absoluta en el mundo interior de la comunidad, en el sentimiento de pertenencia de cada individuo, habremos de retomar la idea teológica presentada como la RELIGIÓN SANDINISTA, que, como principios morales y rituales, define al ser sandinista en esta esfera del sentimiento y la representación.

Para terminar con este nivel general de categorización típicamente tripartita, tendremos que volver la mirada al ARTE SANDINISTA, pero ya no como recopilación o análisis de las obras, sino como la materialización de la idea en el mundo físico, lo tangible, lo que ya podemos constatar con los sentidos y no solo con el sentimiento como la religión o el pensamiento con la filosofía especulativa; una vuelta del ideal puro a la realidad, pero ya no es *realidad simple*, sino *realidad verdadera*. El arte pretende cambiar la realidad que percibimos a través de la expresión del sentimiento más profundo del individuo particular, el artista, quien crea un mundo, su obra, pero en comunicación con su público, su pueblo. Y así surgen todas las imágenes, sonidos, espacios, construcciones, escenas, cuentos, leyendas, narraciones, etc. La Estética o Filosofía del arte bello nos guiará para su categorización dialéctica y sistemática como *arte simbólico*, *arte clásico* y *arte romántico*, así como también su división en cada una de las disciplinas artísticas según su jerarquía de abstracción: la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, la poesía, y todas las combinaciones y

subgéneros que pudieron surgir. Entiendo que puede resultar cansado este trato especulativo y abstracto de un tema tan exuberante en ejemplos que recrean el placer de aquellas obras, su poética y su estética. Sin embargo, doy por hecho, en ánimo de no perder tal riqueza y gozo, que cuando diga *arte sandinista* en este espacio, natural e inmediatamente, quienes nos apasionamos por el asunto y su estudio, recordaremos las canciones, las pinturas primitivistas, los murales o las esculturas de Sandino que abundan en el país y todo otro ejemplo de obra sandinista, especialmente aquellas que por considerarse principales he tratado de exponer en el primer capítulo, pues, como ya expliqué anteriormente, no se puede pensar sólo de modo abstracta la realidad, sino a través de la representación, ya sea en la imaginación o en la memoria.

No pretendo, por supuesto, estar haciendo ningún descubrimiento histórico, político, teológico, etnográfico o artístico en el sentido de que nadie antes lo haya visto, dicho o pensado, sino sólo sistematizar su estudio para una mejor comprensión general. Como ya declararé, no aspiro ni a la *erudición* ni a la *ultrasabiduría*, sino al *conocimiento absoluto teórico del concepto*, lo estrictamente filosófico: ***la idea absoluta***:

La idea absoluta es el único objeto y contenido de la filosofía. Por cuanto contiene en sí *toda determinación* y su esencia consiste en volver a sí a través de su autodeterminación o particularización, tiene diferentes configuraciones, y la tarea de la filosofía es reconocerla en éstas. La naturaleza y el espíritu son, en general, diferentes maneras de representar *su existencia*; el arte y la religión son sus diferentes maneras de comprenderse y darse una existencia apropiada; la filosofía tiene el mismo contenido y el mismo fin que el arte y la religión, pero es la manera más elevada de comprender la idea absoluta, pues su manera es la más elevada de todas, el concepto. Por consiguiente, ella comprende en sí aquellas configuraciones de la finitud real e ideal, así como las de la infinitud y santidad y las comprende y se

comprende a sí misma. La deducción y el conocimiento de estas particulares maneras es ahora la ulterior tarea de las ciencias filosóficas particulares.¹⁵⁰

En este tiempo contemporáneo de auge de la especialización, uno se pregunta por el lugar de la historia, la geografía, la sociología, la economía, la ciencia política, la psicología, etc., pero no es que se desconozcan todas esas dimensiones de la realidad y las disciplinas que las estudian; todo este bagaje queda bien ponderado en su dimensión, pero sin tomarlas como la explicación de toda la realidad, lo que sería el error mayor y más común de la historia del conocimiento, el sofisma de *tomar la parte por el todo*. El objetivo científico filosófico es el de tomar la oportunidad de mejorar la sistematización, actualizar la síntesis y continuar afinando el proyecto de más 3500 años de comprensión teórica de lo verdadero, que llamamos Filosofía o Ciencia y que debe apuntar al futuro. Ramón Xirau en su popular *Introducción a la historia de la filosofía* resume este ir y venir histórico de la siguiente forma:

La síntesis o summa hegeliana está escrita como la de Aristóteles o la de santo Tomás, en una época de crisis social, política, religiosa y vital. Como las grandes síntesis del pasado, alcanza alguna verdad absoluta y parece, también, querer organizar el mundo dentro de un todo, al cual han contribuido todas las filosofías anteriores. Pero si la filosofía de Aristóteles, que fue totalizante, se vio seguida por filosofías que tomaban la parte por el todo — epicúreos, estoicos, escépticos—; si la summa tomista se vio desgajada en los últimos siglos de la Edad Media y dio lugar, a veces por reacción, a interpretaciones totalizadoras de las partes —Ockham es aquí el ejemplo más claro—, la filosofía de Hegel no termina con la historia. De hecho, y a pesar de Hegel, inicia un desmembrarse, donde los filósofos volverán a

¹⁵⁰ Hegel, *Ciencia de la Lógica*, pp. 1031-1032.

tomar la parte por el todo. Y este periodo histórico donde lo que en Hegel era totalidad, va a desmembrarse, donde los filósofos volverán a tomar la parte por el todo. Y este periodo, que se inicia con las filosofías críticas y, a pesar de todo, totalizantes de Comte, de Marx, de Kierkegaard, de Darwin o de Nietzsche es, probablemente, un nuevo periodo de acarreo cuya síntesis apunta hacia el futuro, un futuro que todavía, a mitad del siglo XX, no está vedado.¹⁵¹

Como hemos mencionado, el estudio del sandinismo en sus partes está ya bastante desarrollado y no hago, ni pretendo hacer, ningún descubrimiento en el sentido estricto de sacar a la luz algo escondido. La intención de este acercamiento es más bien darle sentido a todo el conocimiento disperso y parcial, para mejorar la autoconsciencia general del espíritu de nuestro pueblo latinoamericano y su papel en la historia universal, pues es la última intención que tiene una disciplina que es una especie de “filosofía regional” o “geografía filosófica” o “historia filosófica regional” que son los Estudios Latinoamericanos como *ciencia latinoamericanística*, pues la historia, aunque ha terminado en su concepto teóricamente al demostrar la necesidad de la libertad, aún se está realizando y la liberación definitiva está aún por llegar a ser. En este sentido, suscribo la idea de mi maestro, el latinoamericanista —radicalmente latinoamericano— boliviano, Mario Miranda Pacheco, de que solo nosotros podemos encarnar el espíritu de nuestro pueblo en la historia, pues...

[...]para nosotros, los objetivos del conocimiento de América Latina son fines concretos que se enlazan con los proyectos históricos de nuestros pueblos. En

¹⁵¹ Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, pp. 352-353. La cita nos sirve para demostrar que este proceso se ha dado en el tiempo como un vaivén, pero la jerarquización filosófica no tiene que ver con una cronología, pues el criterio fundamental filosófico es qué tan verdadero es lo que se dice y no en qué tiempo o lugar se ha dicho. La filosofía aspira a una verdad universal y eterna y no a una geográfica o histórica, como se ha reiterado en este trabajo.

esta diferencia de fines y objetivos radica no sólo la cuestión del enfoque, sino también un postulado pedagógico para el desarrollo cualitativo de los estudios latinoamericanos: el conocimiento teórico y la práctica, para la liberación e integración de América Latina, forman una totalidad que no debe disgregarse.

La profundización y ensanchamiento de nuestra autognosis implica una práctica. Volcarla en propósitos de transformación, implicará una mutación formativa: dejaremos de ser "latinoamericanistas", designación que conviene a los que no nacieron en estas tierras ni se adscriben a nuestra cultura, para ser radicalmente latinoamericanos. Esto quiere decir que el conocimiento, convertido en fuerza transformadora, contribuye a la ejecución de nuestros proyectos históricos partiendo de una situación real, condicionada por diversas fuerzas y factores que caracterizan al capitalismo dependiente y tardío. En estos proyectos cuentan definitivamente la derrota del atraso, la desestructuración de la dependencia y el florecimiento de nuestra cultura, para que la identidad de nuestra América no sea una forma metafísica e inconoscible, sino una realidad viva e irreductible.¹⁵²

La filosofía no es el final del camino, ni de los estudios latinoamericanos, ni de la historia, ni de la humanidad, sino solo el final de uno de los caminos que hay que recorrer, incluso quizá de los primeros en haber sido recorridos, la propia filosofía (teórica) está re-basada por la práctica, por la realidad y por la idea del espíritu absoluto que no concluirá sino hasta que la historia haya transcurrido en su totalidad, el verdadero final de los tiempos, ya que, como toda actividad humana, lo artístico y lo religioso, se inscriben dentro de un marco más amplio, Hegel reconoce que...

[...] debido a la ocupación con lo verdadero en cuanto el objeto absoluto de la consciencia, el arte también pertenece a la esfera absoluta del espíritu y por ello

¹⁵² Mario Miranda Pacheco. *Alegato en pro de los Estudios Latinoamericanos*, p. 8.

se halla, según su contenido, en uno y el mismo terreno que la religión, en el sentido más específico de la palabra, y que la filosofía. Pues tampoco la filosofía tiene otro objeto que Dios, y así es esencialmente teología racional y, en cuanto al servicio de la verdad, perenne servicio divino.¹⁵³

La filosofía enuncia la verdad, pero todavía hace falta vivir de acuerdo con ella y realizarla en el mundo, fundar el Estado Latinoamericano es la finalidad. Cuando Hegel afirma que “existen pueblos sin historia”, no se refiere a que no tengan la capacidad para tenerla, sino a que no han tenido la posibilidad, o bien, y aún más importante, que *su historia está en el futuro* (con todo y lo paradójico que esta idea representa). Al decir que el Estado Latinoamericano no ha aparecido, que *no es*, o que *no tiene historia*, no estamos diciendo nada nuevo, es la misma idea que menciona Hegel en la *Filosofía de la historia universal*, cuando habla de que “El futuro de la historia es América (EEUU)”, y tiene razón; pero luego José Vasconcelos, con todo y su limitado pensamiento mendeliano mecánico, entenderá que *el futuro de aquel futuro* es latinoamericano: “Las circunstancias actuales favorecen, en consecuencia, el desarrollo de las relaciones sexuales interraciales, lo que presta apoyo inesperado a la tesis que, a falta de nombre mejor, titulé: de la Raza Cósmica futura”.¹⁵⁴

En este mismo sentido, no se puede hablar de la liberación de Latinoamérica y decir que hay Estado y que hay historia (que la Historia ya está escrita), pues es el Estado lo mismo que la libertad en su forma objetiva y concreta, a lo mucho podríamos decir que su

¹⁵³ Hegel *Lecciones de Estética*, p.77.

¹⁵⁴ José Vasconcelos. *La Raza Cósmica*, p. 6.

historia aún se está escribiendo, pues su independencia no se ha realizado y no ha llegado a “dominar el mundo”.

La conclusión es lógica: sin Estado no hay libertad concreta. Esto le plantea al entendimiento un significativo problema de comprensión, pues para él toda las formaciones que se presentan como Estados lo son en la realidad efectiva, cuando lo que debería ser objeto de reflexión —y para ello también sirve la teoría hegeliana del Estado— es si a los órdenes gubernativos donde impera el arbitrio y el capricho de la clase dirigente y a través de ella, se impone el mando despótico de la clase dominante en el sistema de necesidades, debe ser considerado como un Estado.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Gerardo Ávalos, *Hegel actual. La paciencia de lo negativo*, p. 153-154.

3.1 DIALÉCTICA DEL ESPÍRITU SANDINISTA. “CUANDO NICARAGUA SE ENCONTRÓ A SÍ MISMA”

Cuando hablamos del desarrollo del espíritu, es necesario entender a qué nos referimos concretamente con este tránsito, cuál es su ruta y cuáles son sus etapas. ¿En dónde radica entonces el método filosófico para conocer y autoconocer el espíritu sandinista?, la respuesta no es difícil de advertir siguiendo el mismo método dialéctico absoluto. El espíritu en su tránsito al saber absoluto sigue los tres momentos de la Fenomenología del Espíritu, a saber: la Conciencia, la Autoconciencia y la Razón, que llega finalmente a ser Concepto verdadero, que es el saber absoluto.

Pero no podemos hablar de un espíritu si lo concebimos sólo como *desde fuera*, por eso es indispensable entender estos momentos en su diferencia para llegar finalmente a la comprensión de su identidad, *desde dentro*, mediados por su autoconsciencia, para llegar a su verdad.

En efecto, por ser el método la forma absoluta, el concepto que se conoce a sí mismo y que conoce todo como concepto, no hay ningún contenido que pueda presentársele y pueda determinarlo como una forma unilateral extrínseca.¹⁵⁶

Veamos cómo se dio este progreso dialéctico en el espíritu sandinista. Primero en la Consciencia, la Autoconsciencia y finalmente en el Concepto. Lo que es lo mismo, el camino de su historia y su liberación.

La conciencia es el percatarse del mundo, de lo exterior frente a lo interior; en esta primera etapa donde se plantea la idea de la independencia nacional de un pueblo, solo co-

¹⁵⁶ Hegel, *Ciencia de la Lógica*, p. 1050.

rresponde la existencia natural, como una determinación cualitativa como oposición a la desaparición en el medio, el perecer, que sería ser absorbido por lo externo. La vida inmediata de un pueblo es su independencia, no absoluta, como un ente único, sino como unidad objetiva, como un *algo*¹⁵⁷. La nación nicaragüense tiene su nacimiento oficial en 1821, lo mismo que México y varios países de Centroamérica; durante el siglo XIX habrá de consolidarse como un país independiente superando intentos de anexión por parte del Imperio Mexicano y de EEUU a través del filibustero William Walker quien, después de haberse declarado presidente de Nicaragua, fue finalmente expulsado.

Pero aquí todavía no estamos hablando plenamente del espíritu nicaragüense, todo es aún una mera posibilidad, todo está por hacerse, por decidirse, por configurarse. Es así como en el siglo XIX y principios del XX, la lucha y alternancia entre conservadores y liberales domina la historia. Será hasta que vuelva la amenaza extranjera estadounidense en los años 1920's, que comience ya la vida espiritual del pueblo nicaragüense, a partir de la lucha anti-imperial de Augusto César Sandino de 1926 a 1934.

Si tenemos en cuenta, como pretendemos hacer, que Nicaragua es un sujeto histórico y un espíritu vivo, le correspondería en esta primera época del siglo XX, la negatividad simple de ser la oposición al imperialismo, pues las agresiones externas, extranjeras, logran solamente crear una oposición mecánica; no estamos hablando aquí de la consciencia de un *sujeto que actúa*, sino la idea de estar sujeto a una fuerza exterior, a la “naturaleza”, por

¹⁵⁷ “El algo es la *primera negación de la negación*, como simple relación consigo misma, existente. Existencia, vida, pensamiento, etc., se determinan esencialmente en relación a un *existente viviente, pensante* (yo), etc. [...] *Algo* vale para la representación con todo derecho como *un real*. [...] Lo negativo de lo negativo, en tanto *algo*, es sólo el comienzo del sujeto; el ser en sí sólo en tanto absolutamente indeterminado”. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, p. 147.

ejemplo, lo que es característico del nivel más incipiente del espíritu en su proceso de liberación. En este caso, estamos hablando de “el reino animal del espíritu”¹⁵⁸, que se caracteriza por la mera conciencia de sí y su individualidad. Pero es este momento el que precede a la acción, el obrar en el mundo que será la fundación de lo ético y, por lo tanto, del Estado.

Pero Augusto César Sandino no es solamente un nicaragüense más, sino un héroe, un pensador y un creyente...

Después de la traición de Moncada, “Reflexioné mucho”, rompí las reflexiones y me decidí a luchar, comprendiendo que era yo el llamado a protestar por los ideales nicaragüenses (encarna el ideal, “la Filosofía Nicaragüense”, Carleton Beals p. 73). El nombre de Sandino resuena en todos los países (Beals, p 105). Tiene sentido inequívoco de la justicia. Piensa que la muerte no es más que un momento de disgusto y no vale la pena tomarlo muy en serio. El que teme a la muerte se muere más rápido (entrevista a Beals, p.122). En su ideología (filosofía) “Hay algo

¹⁵⁸ Porfirio Miranda aclara que *no es lo mismo andar suelto, que ser libre*, pues “Definir la libertad, al modo de Hobbes, como ausencia de impedimentos, es totalmente circular y carente de contenido. Hobbes pretende ahí darle a la palabra libertad significado físico y empírico, y evidentemente confunde «ser libre» con el «andar suelto», como si el jabalí en la selva fuera libre nada más por el hecho de que anda suelto”. Porfirio Miranda, *La revolución de la razón*, p. 212.

Esto significa que existe el momento de la consciencia, pero como algo pasivo, previo a la acción y, por lo tanto, algo solamente abstracto:

“Esta individualidad en sí real sigue siendo, ante todo, una individualidad *singular y determinada*; la realidad absoluta como la que se sabe es, por tanto, tal como ella es consciente de sí, la realidad *universal abstracta*, que, sin cumplimiento y sin contenido, es solamente el pensamiento vacío de esta categoría”. Hegel. *Fenomenología del Espíritu*, p. 232.

En esta abstracción ha caído, por ejemplo, todo lo que se opone al sandinismo real del FSLN, un querer volver al momento primigenio para fundar un nuevo espíritu, pero esto es imposible en la historia, cada pueblo tiene solo una oportunidad de hacerlo; de esto último se concluye que quienes pretenden desaparecer la figura de Sandino y al FSLN de la historia, pretenden desaparecer todo el espíritu nicaragüense, lo que se entiende perfectamente, pero desde una lógica imperialista, no nacionalista.

de religión, Dios figura en sus fases: “Dios”, la montaña son nuestros aliados, ganaremos dios mediante, dios dispone de nuestras vidas (Beals, p 123).¹⁵⁹

Pero posteriormente ese espíritu adquiere la extrañeza de sí mismo en la cultura. Sandino en las montañas es el comienzo de esa autoconsciencia, ya no se trata solo de sobrevivir, sino de alcanzar la libertad que es autonomía y razón.¹⁶⁰

Pero eso que es la construcción de su mundo de un espíritu es la cultura, hará falta pasar así de la conciencia y la autoconsciencia a la razón que es la que entiende, planea y ejecuta. Sandino y los nicaragüenses entienden quién es el enemigo, que no es solo Estados Unidos, sino sus cómplices dentro del país; la dictadura somocista es, de esta forma, una permanente comprobación que funciona como conclusión necesaria de que el imperialismo está presente, es algo real y que es la oposición de la materia que el espíritu debe vencer; lo mismo que en el arte el material se opone a la idea del escultor y exige su esfuerzo, inteligencia y pasión para vencerle. El espíritu encuentra razones, causas y argumentos que lo hacen probar su potencia, si es capaz de descifrar el mundo, es capaz de cambiarlo. El estu-

¹⁵⁹ Pedro Rivera Mendoza, *Sandino. Un filósofo de sombrero*, p. 20.

¹⁶⁰ Como en el célebre ensayo de Kant sobre la Ilustración, la mayoría de edad se alcanza cuando se arriesga un sujeto a “valerse de su propia razón”, y esto es la libertad: “*Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo*. Esta *minoría de edad* significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro. *Uno mismo es el culpable* de dicha minoría de edad cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio sin la guía del de algún otro. *Sapere aude!* [atreverse a saber] ¡Ten el valor para servirse de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la ilustración”. Kant, *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?*, p. 319.

En el mismo sentido, Hegel dirá que “Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad”. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 116.

Y este mismo arriesgar la vida de Sandino “General de hombres libres” se vuelve la lucha sandinista posterior, donde todos querrán alcanzar la mayoría de edad y la libertad como nación soberana.

dio y síntesis marxista que los sandinistas tienen de la realidad histórica y que se ve reflejado en los *50 años de lucha sandinista* de Humberto Ortega de forma resumida, es un reflejo de todo el trabajo teórico y práctico que hicieron Carlos Fonseca, Tomás Borge, Silvio Mayorga, Germán Pomares y Santos López, fundadores del FSLN, es la base para que el espíritu sandinista se determine y de esta forma comience la construcción de su idea absoluta en el mundo.

De hecho, es durante la revolución armada del FSLN que “Nicaragua se encontró a sí misma”, usando la expresión que Ernesto Cardenal propone como resumen de la revolución cultural sandinista. Sin embargo, él mismo reconoce que quien observa este fenómeno desde fuera es otro gran intelectual y literato latinoamericano...

Eduardo Galeano, que fue otro de los escritores que llegaron en los primeros días, describe a la revolución de Nicaragua como un proceso de *nicaraguanización*. Y dice que por primera vez el país se había conocido a sí mismo, porque antes se creía reducido a las poblaciones de habla castellana de la costa del Pacífico. Allí nomás fue la alfabetización, que se hizo en cuatro lenguas: además del castellano, en inglés, sumo y miskito, por ser un país de cuatro lenguas.¹⁶¹

Pero lo que para Galeano es la constatación desde el exterior de un país cuyo espíritu ocupa la totalidad de sus límites geográficos, como si tomara conciencia de su espacio estirando los brazos, será más importante la conciencia histórica de un sujeto que se sabe dueño de un presente cuyo futuro le pertenece. Es así como, desde la cultura, se renueva todo el pueblo nicaragüense al crearse a sí mismo: revolucionarse.

¹⁶¹ Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 253.

La revolución produjo un pueblo nuevo que creó una nueva cultura. O creó una cultura que produjo a un pueblo nuevo. El hecho es que hubo un gran renacimiento cultural con la revolución. La revolución misma constituyó un gran acontecimiento cultural, el más importante de nuestra historia.¹⁶²

La dialéctica del espíritu sandinista será entonces este autoconocimiento en tanto despertar espiritual que va desde el Yo hasta las acciones, es decir, todo lo que significa el recorrido del espíritu que se describe en la Fenomenología. No es, por supuesto, particular del espíritu del pueblo nicaragüense, por el contrario, este es el camino de todos los pueblos que alcanzan la historicidad. Nicaragua no será más la excepción y alcanza este status en el sandinismo, como expresión de su voluntad más auténtica. Alcanza su libertad y lo primero que hará será expresarse en lo simbólico, transformando la sensibilidad, volviendo a descubrir el mundo a través de los sentidos, pero ya no un mundo dado, sino un mundo creado por el propio espíritu: *el arte sandinista*.

¹⁶² Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 347.

3.2 ESTÉTICA DEL ESPÍRITU SANDINISTA. “LA REVOLUCIÓN DE LOS POETAS”

El espíritu sandinista encuentra su ideal primero en el terreno de la representación pura que es el arte, aquí la idea toma realidad material y sensible, la que después se superará en la forma y características del sentimiento y la fe de la religión.

La primera de sus características se manifiesta en el hecho de que al arte sandinista es fundamentalmente ético y moral, esto es, que no se detiene en la representación mecánica de los hechos, sino que contiene una interpretación y una valoración. El artista no es simple “espejo” pasivo que nos presenta la realidad, el artista es un sujeto dentro de la realidad, siempre está ahí mismo sufriendo y alegrándose, inmerso en el todo, no hay la oposición entre sujeto y objeto al asumirse como un artista *del pueblo y para el pueblo*, por eso su visión no es impersonal, sino que, por el contrario, se presenta siempre en primera persona, pero no porque sea solo su experiencia o un arte subjetivo y personal, se refiere a la primera persona del plural, por eso es un arte épico, obra del *epos sandinista*...

El contenido y la forma de lo propiamente hablando épico lo constituye por tanto el conjunto de la concepción del mundo y la objetividad del espíritu de un pueblo, presentado en su figura autoobjetivante [sic] como suceso efectivamente real. A esta totalidad pertenecen por una parte la consciencia religiosa de todas las profundidades del espíritu humano, por otra el ser-ahí concreto, la vida política y doméstica, hasta los modos, necesidades y medios de satisfacción de la existencia exterior; y todo esto lo vivifica el epos mediante estrecha concreción con individuos, pues para la poesía lo universal y sustancial sólo se da en presencia viva del espíritu¹⁶³.

¹⁶³ G.W.F. Hegel. *Lecciones sobre la estética*. p.753.

El arte sandinista no solo se queda en la *dialéctica interrumpida*¹⁶⁴ de “presentar” los dos lados de la realidad, sino que llega al juicio moral, distinguiendo lo bueno de lo malo y superándolo en el conjunto, aquí puede haber guerra, pero siempre es una guerra para la paz y no solo el retrato de los horrores de la guerra como en el *Guernica* de Picasso o *Der Krieg* de Otto Dix. En las pinturas nicaragüenses está el horror de la guerra, pero no como final desértico, no como muerte final, sino como momento de la historia que se supera. No solo se trata de esperanza, sino de la comprensión de que la guerra es un mal necesario, como una medicina extrema, para llevar al pueblo al poder, el horror está en las condiciones de vida en el somocismo, no en su remedio. Podría decirse que es una catarsis, en el sentido etimológico del término como “purga” purificadora. Es pues una cuestión moral pero no moralista, porque no simplemente dice “no a la violencia”. Con el poder de una dialéctica ética terminada, pone lo bueno y lo malo como momentos que son superados en un valor mayor, la libertad, la soberanía, la justicia, por ejemplo, más allá de quedarse en determinar si la violencia es buena o mala en sí, lo que sería moralista.

En lo que se refiere estrictamente al contenido y la forma general del arte sandinista, es necesario tener en cuenta que su creación pertenece a la basta producción del arte cris-

¹⁶⁴ En analogía con el *coitus interruptus*, que es el método anticonceptivo de interrumpir el acto sexual justo antes de la eyaculación y el orgasmo, se propone la *dialéctica interrumpida* como uno de los vicios de la filosofía latinoamericana en la que se identifican el momento positivo y el de la negatividad, pero no se llega al de la negación de la negación, que es el momento clave de la dialéctica hegeliana que permite la superación total de esa contradicción (*Aufhebung*).

“El único movimiento admitido, y que resulta por cierto frustrante, es el de la inversión ideológica, vale decir el de cambiarle designo valorativo a los polos en tensión. Si se invierten los valores de positivo a negativo, aparentemente todo cambia, pero con perspicacia se advierte que el movimiento es típicamente gattopardesco: todo cambia para que todo siga igual. Por esa apariencia de cambio y por la frustración de la generación (gestación, producción) histórica y conceptual he propuesto denominar a este obstáculo dialéctica interrumpida. Es una dialéctica que no llega a cuajar, que se interrumpe justamente en el momento mismo del clímax”. *Vid.* Horacio Cerutti. *Filosofar desde nuestramérica*, pp. 133-134.

tiano, no solo por su contenido sino por su misma forma o, lo que sería mejor decir, por su unidad de contenido y forma que es su carácter artístico.

[...] en el cristianismo Dios está representado en su verdad y, por tanto, como en sí completamente concreto, como persona, como sujeto y, con más precisa determinación [sic], como espíritu. Lo que él es como espíritu se explicita para la aprensión religiosa como trinidad de personas que es para sí al mismo tiempo como una. Aquí hay esencialidad, universalidad y particularización tanto como su unidad reconciliada, y sólo tal unidad es lo concreto. Ahora bien, así como para ser en general verdadero un contenido debe ser de tal índole concreta, el arte exige también la misma concreción, dado que lo sólo abstractamente universal no tiene en sí mismo la determinación de avanzar hacia la particularización y la manifestación y hacia la unidad consigo de éstas.¹⁶⁵

Es por eso que no solo se pondera el valor que tuvo al interior del espíritu del pueblo nicaragüense sino en su valor trascendente dentro del conjunto de obras cristianas, que por su nivel de concreción conceptual y formal, constituye uno de los mejores ejemplos de arte cristiano contemporáneo y de gran valor histórico, pues, aunque no se ha desarrollado técnicamente a los niveles del arte renacentista, por ejemplo, es sin duda tan valioso en proporción a las obras cristianas de la Edad Media, pues representan la concreción viva de la realidad de su pueblo y el momento espiritual cristiano más avanzado de su tiempo.

En estas representaciones del arte sandinista cobrará vida la Teología de la Liberación, la lucha por los pobres, por los más olvidados, por la justicia y por la libertad. Todo como parte de un proyecto cristiano mucho más amplio y ambicioso, pero que, en estos

¹⁶⁵ G.W.F. Hegel. *Lecciones sobre la estética*. pp. 53-54.

cuadros, esculturas y otras representaciones, da cuenta de su posibilidad y de su existencia real, aunque efímera, en el mundo.

El arte sandinista es, en este sentido, la culminación del ideal sandinista en Nicaragua, pero también es el inicio de una idea cristiana latinoamericana nueva. Cuando hablamos de la Nueva Nicaragua, también hablamos de la Nueva Latinoamérica, del Nuevo Continente, del Nuevo Mundo, y, por lo tanto, de una idea nueva en la Historia del arte universal. Es indispensable reiterar que, como momento universal del espíritu absoluto, es apenas una forma incipiente de algo aún por recorrer las etapas de su auge y decadencia en la región latinoamericana, lo mismo que ya recorrió este arte dentro de Nicaragua, llegando hasta el cansancio de sus formas en lo panfletario, lo demagógico y hasta su disolución en lo abstracto simple de las “arbolatas” mencionadas; pero a nivel regional todavía tiene mucho que recorrer y dar, migrando y particularizándose en otros pueblos latinoamericanos para su desarrollo futuro.

Lo mismo que fue el muralismo mexicano un antecedente a nivel latinoamericano, lo será el arte sandinista para un siguiente movimiento artístico auténtico de la región. A la luz de este ejemplo, podemos ver, en comparación con el muralismo mexicano, como el arte sandinista carece de lo que al otro le sobra y se excede en lo que el otro necesita, su realización técnica es más baja pero su ideal es más alto y concreto. Porque el arte sandinis-

ta va más allá del muralismo mexicano en tanto que no sólo es una obra hecha *para el pueblo*, sino *para y por el pueblo*¹⁶⁶:

[...] no ha de pensarse sólo en la mayor o menor habilidad con que son aprehendidas o reproducidas las figuras naturales tal como se dan en la realidad efectiva externa. Pues en ciertas fases de la consciencia artística y de la presentación el abandono y la distorsión de las figuras naturales no es falta inintencionada de práctica y de destreza técnica, sino deliberada alteración que procede del contenido alojado en la consciencia y exigida por éste. Así, hay por este lado arte imperfecto que en el respecto técnico y en otros puede ser enteramente perfecto en *su determinada* esfera, pero que, frente al concepto del arte mismo y al ideal, aparece como deficiente.¹⁶⁷

La imperfección técnica que se podría alegar sobre “el primitivismo” de los cuadros de Solentiname, no es deliberada, es más bien como cuando las palabras se atropellan ante un sentimiento que no cabe en ellas y sobrepasa las posibilidades mismas del lenguaje hacia lo inefable, como las pinceladas del impresionismo quisieron expresar un momento fugaz determinado, una perspectiva única e irrepetible, más allá de la propia posibilidad de la pintura, más que la fotografía, pues esta sacrifica mucho de lo subjetivo del momento en favor de la precisión técnica, por lo que requiere de retoques o de composiciones ayudadas por iluminación artificial y toda una suerte de recursos propios de la escenografía teatral

¹⁶⁶ Esta misma apreciación la menciona Ernesto Cardenal al citar como el “[...] crítico [David] Craven encontraba una diferencia entre los murales de Nicaragua y los de la revolución mexicana: Los de México estaban en los edificios gubernamentales y las universidades, sin contacto con el pueblo; en Nicaragua estaban en las áreas públicas y los centros de trabajo, los mercados y las calles”. Ernesto Cardenal. *Memorias III*, p. 351. No debemos tampoco exagerar en este sentido porque, además de que el movimiento muralista mexicano es muy amplio con diversidad de temas y con muchísimos artistas y ejemplos a través de varias décadas, no sólo se limitó a esos espacios de élite. Existe el peligro de que una comparación mecánica pueda resultar anacrónica o *anatópica*.

¹⁶⁷ G.W.F. Hegel. *Lecciones sobre la estética*. pp. 56.

para alcanzar la expresividad de la pintura (ni mencionar a la fotografía digital que es más bien pura composición pictórica subjetiva).

La intención de los pintores nicaragüenses de Solentiname era dar cuenta lo más adecuadamente del momento histórico que estaban viviendo y de la armonía del paisaje con las ideas políticas, religiosas que le estaban dando un sentido a toda esa realidad. Era más importante incluir a la mayor cantidad y diversidad de personas, animales y plantas en los cuadros que la necesidad de alcanzar la precisión de las formas o la exactitud de la perspectiva y las proporciones. Se puede entonces pensar en un arte *primitivista*, pero no solo por su carencia de técnicas de representación modernas, sino porque es en verdad *primigenio*, pues es el origen de un arte religioso y revolucionario nuevo, donde el contenido (también novedoso) todavía aparece de un modo confuso y caótico, como el arte medieval que no hace demasiada distinción entre plantas, animales y humanos de los tapices del Museo Cluny de París, por ejemplo.

Pero todas estas aspiraciones llegaron a expresarse de forma sobresaliente en la poesía, tanto la popular como la académica:

“El triunfo de la revolución es el triunfo de la poesía”. Ésta fue una pinta en una pared de León cuando triunfó la revolución, según lo cuenta el crítico norteamericano David Craven. Lo que esa pinta quiso decir es que el triunfo de la revolución era el triunfo de la cultura en general, considerando como lo más característico de la cultura a la poesía.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 340.

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

El arte de la palabra es sin duda lo más íntimo de la cultura niraacagüense, ya hemos hablado de Darío y de Cardenal, pero son solo los más sobresalientes, el espíritu sandinista es poético por excelencia y no se puede pensar en uno sin el otro. En este aspecto, más que en ninguno otro, vemos cómo la profundidad de la raíz del pueblo nicaraagüense pasa, antes que por Sandino, por Rubén Darío.

Con razón escribió José Coronel [Urtecho] que la revolución de Nicaragua era la conjunción de Sandino y Darío y que cada vez era más notable la identificación de los poetas y los guerrilleros, porque no sólo algunos comandantes escribían poemas, sino que todos en alguna manera eran poetas, como eran poetas todos los guerrilleros.¹⁶⁹

Pero no sólo eran poetas de forma metafórica, sino que realmente tenían sensibilidad artística, capacidad técnica y cultivaban la disciplina de la literatura de forma sobresaliente. No solo estaba Ernesto Cardenal...

El francés Régis Debray, que había estado en la plaza en Managua el día del triunfo, dijo que la revolución de Nicaragua era de los hijos de Sandino y de los hijos de Darío, porque era una revolución también de poetas, que la habían hecho triunfar con gran imaginación. (Y eso que él no podía saber entonces que había comandantes que escribían versos, como Daniel [Ortega] y Tomás [Borge]; y que otros como Hugo Torres y Dora María Téllez iban a ser también comandantes poetas, además de Omar Cabezas, que haría una prosa poética, y ya no digamos Sergio Ramírez, el escritor famoso; y otros más).¹⁷⁰

¹⁶⁹ Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 359.

¹⁷⁰ Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 240.

Pero ser poeta y artista no solo significa dedicarse a una cierta disciplina entre muchas en la división del trabajo de un pueblo, no es sólo un gremio más, sino realmente la prueba de que la revolución sandinista tenía como algo sustancial la dimensión artística, lo estético junto a lo religioso y lo moral, y ese carácter es particular del espíritu latinoamericano como predominante en su espíritu, una especie de “vuelta a lo humano”, a la culminación de lo absoluto, lo cósmico, pues, como lo había escrito José Vasconcelos (haciendo caso omiso a su fijación biologicista-antropológica racial y leyéndolo desde el concepto de espíritu del pueblo y del mundo)...

[...] la razón, la pura razón, puede reconocer las ventajas de la ley moral, pero no es capaz de imprimir a la acción el ardor combativo que la vuelve fecunda. En cambio, la verdadera potencia creadora de júbilo está contenida en la ley del tercer periodo, que es emoción de belleza y un amor tan acendrado que se confunde con revelación divina. Propiedad de antiguo señalada a la belleza, por ejemplo, en el Fedro, es la de ser patética; su dinamismo contagia y mueve los ánimos, transforma las cosas y el mismo destino. La raza más apta para adivinar y para imponer semejante ley en la vida y en las cosas, ésa será la raza matriz de la nueva era de civilización. Por fortuna, tal don, necesario a la quinta raza, lo posee en grado subido la gente mestiza del continente iberoamericano; gente para quien la belleza es la razón mayor a toda cosa. Una fina sensibilidad estética y un amor de belleza profunda, ajenos a todo interés bastardo y libre de trabas formales, todo eso es necesario al tercer periodo impregnado de esteticismo cristiano que sobre la misma fealdad pone el toque redentor de la piedad que enciende un halo alrededor de todo lo creado.¹⁷¹

¹⁷¹ José Vasconcelos. *La raza cósmica*, p. 44.

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Es así el espíritu sandinista parte del espíritu latinoamericano y es reconocible por estas características de forma evidente. Es un espíritu de un pueblo que cumple con una misión de liberación del espíritu absoluto, la misión del arte y la cultura en la estética popular, la de la religión revelada y la de la revolución cristiana. Todo lo que había sido contradicción, aquí se empieza a resolver como una naturaleza nueva. La Nueva Nicaragua será, en su momento de auge, la vanguardia del espíritu. No domina el mundo de forma efectiva, por ejemplo militarmente, porque no es el gran espíritu del mundo acabado y maduro el que encarna, sino solo su forma primigenia, infantil. Es apenas el principio del futuro, como lo identifica el mayor pedagogo latinoamericano...

Paulo Freire que llegó en esos primeros días para asesorar la futura campaña de alfabetización, dijo: “Yo ya estoy viejo y los dogmatismos me dan alergia. Me fascina ver cómo los comandantes del FSLN y los líderes de la revolución son creativos en sus discursos. Por esas y otras razones, esta revolución me recuerda a una niña, no sólo por su juventud, sino también por su curiosidad en descubrir cosas nuevas, por ser niña, juguetona, alegre, bullanguera”. También dijo que le parecía que en Nicaragua todos eran poetas.¹⁷²

En Nicaragua triunfó la poesía, porque lo primero de la idea absoluta es la idea estética, le sigue la religión, la que también tuvo un cambio importante con la Teología de la Liberación y faltó la ciencia y la tecnología, que es la que definitivamente gana el mundo al conocer cómo se transforma y dominarlo. Pero, de alguna forma, ganar la lucha artística, moral y filosófica, aunque no la histórica, a la potencia que gobierna el mundo es de un mérito enorme e indiscutible.

¹⁷² Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 242.

3.3 TEOLOGÍA SANDINISTA. CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN. LA RELIGIÓN Y EL ESTADO. “IMPLACABLES EN EL COMBATE, GENEROSOS EN LA VICTORIA”

La filosofía de la religión, no solo la teología o la religión misma, sino la comprensión de la religión es una de las partes principales de la filosofía en general, pues, al igual que el arte, es una de las esferas absolutas o uno de los *rasgos culturales* más amplios de un pueblo, si se quiere traducir a un lenguaje más contemporáneo y cotidiano. Cuando decimos absoluto nos referimos a la conciliación de los opuestos últimos, lo antinómico, que son lo objetivo y lo subjetivo en la conciencia, lo infinito y lo finito en cuanto al aspecto ontológico, fe y razón, ser y pensamiento, etc. Así entonces...

La filosofía de la religión es la conciliación [entre estas dos partes, la revelación] de lo infinito en lo finito y de lo finito en lo infinito, la reconciliación del ánimo con el conocimiento, el sentimiento religioso, absolutamente sólido, con la inteligencia. En esto [consiste] la tarea a realizar por la Filosofía de la religión así como la necesidad de la filosofía en general.¹⁷³

Así mismo...

[...] hay que decir que el contenido de la filosofía, su necesidad e interés son del todo comunes con los de la religión y al explicarse a sí misma, explica a la religión. Es el espíritu pensante el que penetra este objeto, la verdad, el que en esta ocupación es el goce de la verdad y la purificación de la conciencia subjetiva. Así, la religión coincide con la filosofía. La filosofía es ella misma, de hecho, culto divino. Pero ambas, tanto la religión como la filosofía, son culto divino de un modo peculiar. Ambas se diferencian en ese carácter peculiar de su ocupación con Dios y

¹⁷³ Hegel, *El concepto de religión*, p. 78. Los corchetes son del editor.

de ahí surgen las dificultades, de modo que a menudo parece imposible que ambas puedan estar unidas. De ahí proviene el recelo de la religión respecto de la filosofía, su hostilidad mutua.¹⁷⁴

Pero pronto encontramos su equivalencia y conciliación pues “lo que denominamos Absoluto es equivalente con la palabra Dios”¹⁷⁵, y ya entonces vemos cómo podemos “traducir” lo religioso en lo filosófico, es decir, comprender y explicar el concepto y naturaleza de Dios de forma científica, no religiosa. Dicho esto, debemos entrar a la tarea de traducción y transferencia de nuestro tema de la filosofía de la religión sandinista.

Sandino es el profeta fundador al que se le atribuye la doctrina particular que sigue la forma de ser del *neonicaragüense* (el hombre nuevo de la Nueva Nicaragua). Pero con Sandino no está ni por mucho acabado el dogma, este es una derivación del cristianismo, pero uno no puramente católico sino con tintes de protestantismo¹⁷⁶.

Para muestra, observemos la composición actual de la práctica de la religión en Nicaragua que estima que hay un 45% de católicos, contra un 40% de protestantes y otras iglesias evangélicas o cristianas no católicas, 15% de ateísmo o agnosticismo¹⁷⁷. ¿Pero esto qué quiere decir? Que no podemos pensar a Nicaragua como un país católico sin más, sino con matices protestantes y, por supuesto, que esto tiene que ver con la Teología de la Libe-

¹⁷⁴ Hegel, *El concepto de religión*, p. 84.

¹⁷⁵ Hegel, *El concepto de religión*, p. 85.

¹⁷⁶ En el siglo XIX, según Gioconda Belli en sus memorias, hubo importantes migraciones principalmente de italianos y de alemanes. Lo de las migraciones alemanas, lo confirma también Ernesto Cardenal al mencionar su original segundo apellido “Teufel”, más tarde cambiado por Martínez. Esto será muy importante, pues aunado a la influencia estadounidense e inglesa (principalmente en el Caribe), no es para nada ajeno el culto protestante históricamente.

¹⁷⁷ Latinobarómetro, encuesta 2020, p. 2017. <https://www.latinobarometro.org/>

ración de la que ya hemos hecho mención, pero aún va más allá, pues no se queda en una “forma alternativa de la iglesia católica”, como institución, sino que trasciende a una nueva forma de práctica evangélica en comunidad, que es más propia del protestantismo, pero que es parte del proceso de liberación y es la esencia del cristianismo desde sus inicios...

Puede decirse que **en ninguna parte se ha empleado un lenguaje más revolucionario que en los Evangelios**. Todo lo que tenía algún significado o valor era reducido a cosa sin importancia.

La consecuencia inmediata es que ese principio comienza a desarrollarse y todo lo que sigue a partir de entonces es la historia de un singular proceso evolutivo. La realidad inmediata es que los amigos de Cristo forman una asociación, una comunidad. Hemos mencionado ya que sólo después de la muerte de Cristo pudo llegar el *espíritu* sobre sus seguidores, representado por la idea de que en Cristo es redimido y reconciliado el hombre. **Se reconoce en su persona el concepto de verdad eterna, o sea que la esencia del hombre radica en el espíritu y que puede alcanzar la verdad únicamente si se desprende de su dimensión limitada y se entrega a una pura autoconciencia**. Cristo en su condición de ser humano, en el que ha quedado revelada la unidad de Dios y del hombre, ha puesto de relieve en su muerte y en el decurso de su existencia la historia eterna del espíritu. **Es una historia que debe llevar a cabo en sí todo ser humano, para llegar a ser espíritu o hijo de Dios y ciudadano de su reino**. Los partidarios de Cristo que se mancomunan con este propósito y que resuelven colocar la vida espiritual como meta de sus existencias, **crean una comunidad que es el reino de Dios**. Dice Cristo que “*donde haya reunidos dos o tres en nombre mío, estoy en medio de ellos*”. Explícitamente deja constancia que la reunión tenga la finalidad de su ideario. **De ese modo se convierte la comunidad en una actualizada y verdadera vida dentro del espíritu de Cristo.**¹⁷⁸

¹⁷⁸ Hegel, *Filosofía de la historia*, p.287. Énfasis añadidos.

Lo que es para la iglesia tradicional una secularización, en realidad es una mayor religiosidad pues esta unión con Dios es más directa y es traer el Reino a la Tierra. Esta es la gran importancia de la aparición de la Iglesia de los Pobres, que sigue estos principios de la religión sandinista...

El periodo sandinista produjo una aceleración del proceso de "secularización" de la cultura, significando con ello que la racionalidad prevalente para la organización de la sociedad, la formulación de la ética y la formulación de metas colectivas, hacían menos referencias al campo religioso, sin necesariamente conllevar una desaparición de la fe. Al mismo tiempo, el casi monopolio de la Iglesia católica sobre la educación secundaria, una buena parte de los servicios de salud, la asistencia caritativa y los proyectos de desarrollo, desapareció, no por supresión, sino por el enorme esfuerzo y las numerosas iniciativas educativas, sanitarias y comunales de la revolución. También nació y se desarrolló la llamada "Iglesia de los pobres", es decir un conjunto de grupos de solidaridad cristiana, de comunidades de base, de instituciones de formación bíblica, teológica, de iniciativas ecuménicas, en coincidencia con el proyecto social y político del sandinismo.¹⁷⁹

En estas comunidades, quien guía no es necesariamente el representante de Dios, como lo es un sacerdote, ni siquiera es un pastor exactamente, sino un igual que no tiene un conocimiento mucho mayor que los demás miembros. Se organizan plenarios donde, en conjunto, la comunidad se da a sí misma el conocimiento del Evangelio y, de esta forma, se integran al devenir histórico universal.

En Solentiname, lo que Ernesto Cardenal intenta es precisamente incorporar a su comunidad a la historia, no solo a la historia local y nacional, aunque también, sino a la

¹⁷⁹ Ortega Hegg, Transición cultural y cambios religiosos en Nicaragua, p. 9.

historia del mundo que no es sino la gran revelación del Evangelio, la universalidad cristiana del individuo: *Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* (Gálatas 3:28).

Pero incorporarse a la historia es también identificar las afinidades con las ideologías modernas y actuales del mundo. Este *aggiornamento* de la comunidad es, al mismo tiempo, un remitirse a los orígenes del Evangelio, y es por este regreso por lo que se encuentra la ideología marxista, pero no como una idea totalmente nueva, sino como una nueva versión del más antiguo “comunismo” (gobierno de la comunidad), movimiento del que es un subscritor contemporáneo más.

¡Pero si la iniciativa comunista en la historia de Occidente es iniciativa cristiana! ¡Pero si desde el siglo I hasta el siglo XIX nunca dejó de haber grupos cristianos que, aunque reprimidos por los poderes establecidos y por la iglesia, propugnaban comunismo con su Biblia en la mano! ¿Qué especie de locura se ha abastido sobre el mundo occidental para que combata como a máximo enemigo lo que es el proyecto cristiano por excelencia?¹⁸⁰

La libertad va unida al cristianismo porque el cristianismo es conocimiento pleno de Dios, es la liberación de la religiosidad, la religión ha alcanzado su meta.

Debo conservar mi libertad en la religión cristiana, más bien debo hacerme libre en su seno; en ella el individuo se convierte en sujeto [y] se considera como fin esencial la salvación del alma, la liberación del individuo en cuanto individuo, no meramente [la salvación] de la especie. Esta subjetividad, esta mismidad (no

¹⁸⁰ José Porfirio Miranda, *Comunismo en la Biblia*, p.18.

egoísmo) constituye el principio mismo del conocimiento. [...] contiene [bajo la forma] [de verdad] revelada que es Dios, [de modo] que ahora lo *sabemos*.¹⁸¹

En el caso de la filosofía sandinista no podemos dejar pasar por alto que no estamos solo frente a una forma religiosa más, sino a la religión revelada y por eso es tan importante hacer énfasis en este aspecto, pues no se puede ir más allá, como el propio Marx lo admite de algún modo: “Para Alemania, en resumen, la crítica de la religión está terminada y la crítica a la religión es la premisa de toda crítica”¹⁸². Por lo que no podemos dejar de lado el hecho de que, si se desecha el aspecto religioso de la crítica filosófica (entendida como purificación de una idea o un concepto y no como descalificación), se desecha más bien toda crítica, pues es por aquí donde pasan todos los aspectos de la vida de un pueblo, el espíritu de la comunidad que lo forma. Este aspecto comunitario es lo que constituye la identidad del cristianismo y el comunismo, identidad que ni los cristianos ni los marxistas han sabido comprender históricamente:

Los marxistas últimamente nos han estado haciendo el favor [a los cristianos] de promover la idea en ausencia nuestra, en culpable ausencia nuestra, pero identificar comunismo con marxismo implica ignorancia crasa de la historia. [...] El marxismo es un mero episodio en la historia del proyecto comunista. El Papa y los otros poderosos de la tierra no están combatiendo contra el ateísmo sino contra nosotros que somos cristianos, que creemos en Dios y en Jesucristo, y que lo único que queremos es realizar el Evangelio.¹⁸³

¹⁸¹ Hegel, *El concepto de religión*, pp. 80-81. Los corchetes son del editor.

¹⁸² Marx, prólogo a la *Filosofía del Derecho* de Hegel, p. 7.

¹⁸³ José Porfirio Miranda, *Comunismo en la Biblia. El cristianismo es comunismo. Malentendidos intencionales*, p. 18.

De realizar el Evangelio en la historia se trata en el fondo tanto el comunismo como el cristianismo y el marxismo (bajo esta interpretación, al menos). En Nicaragua, lugar donde la separación entre Iglesia y Estado no era sustancial pues todo estaba supeditado a la separación de clases sociales, entre ricos y pobres y entre imperialismo y nacionalismo, sandinistas contra somocistas, acaso, pero se asumía que la religión era una cuestión personal o accesorio, más una tradición que una convicción. Fue ahí donde también se superaron en el arte y en la religión estas contradicciones.

Pero la pura idea de Dios y la realización del Evangelio que tanto persiguen los cristianos implica necesariamente la llegada de ese ideal a la tierra; entonces, primero encarna simbólicamente en el arte, que está entre la representación y la realidad, pues ya la obra tiene una materialidad y es tangible necesariamente, pero tiene el objetivo último de llegar a ser más que arte, creación en la historia, revolución, realización material del Reino de Dios: no solo poesía (creación representativa), sino *poiesis* (creación real).

También se ha creado una funesta equivocación por el hecho de que Mateo llama “Reino de los Cielos” a lo que los otros evangelistas llaman “Reino de Dios”. Lo hace por la costumbre judía de no mencionar por respeto el nombre de Dios. Por no decir Dios dice el Cielo, pero eso no es de ninguna manera que el Reino viene a la tierra. Al enseñar la oración del Padrenuestro nos dice que pidamos que venga, no que nosotros vayamos a él.

La verdadera traducción no es reino sino reinado de Dios. No es como decir el reino de Francia, sino el reino de los Borbones. Significa la abolición de otro poder político y la instauración de un sistema nuevo. Hay teólogos actuales que dicen que la expresión “Reino de Dios” que usaba Jesús era muy semejante a lo que

ahora es la palabra “revolución”. Era algo igualmente subversivo, y tanto que fue lo que lo llevó a la muerte.¹⁸⁴

Y en Nicaragua este reino se planteaba alcanzable con la revolución, este concepto se presentaría como la superación de aquella contradicción entre el *ser* y el *deber ser*, tradicionalmente planteado en la religión entendida como “comunicación entre dos mundos”, el material, el de la Tierra y el ideal, el del Cielo...

El marxismo se benefició con el cristianismo. Marx creía que el comunismo libraría a la humanidad de toda mitología religiosa, pero en Nicaragua se dio el caso que el cristianismo revolucionario purificó al marxismo de mitología religiosa.

El amor al prójimo practicado en la nueva Nicaragua por la revolución hizo que muchísimos cristianos consecuentes fueran atraídos por ella. *Revolución* era la palabra que más se oía en Nicaragua, y no era sólo una palabra sino también un hecho: un cambio de mentalidad, una transformación del país, y comienzo de la creación de personas nuevas y de una sociedad nueva.¹⁸⁵

Pero no pensemos que era sólo una idea abstracta de Dios o un mero sentimiento místico o religioso de estar en contacto con el todo o como si de una revelación inteligible solo para ciertos elegidos, sea este un individuo o un pueblo. Por el contrario, es una convicción y algo objetivo y tangible, con un significado concreto en acciones personales, comunitarias y que se engloba en una política que realiza los ideales de justicia y caridad.

¹⁸⁴ Ernesto Cardenal, Prólogo, en J. P. Miranda, *Comunismo en la Biblia*, p. XIII.

¹⁸⁵ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 299.

El enseñar gratis en las zonas de guerra, las campañas voluntarias de salud, el trabajo voluntario sin ninguna paga, el trabajo sin horario fijo, todo eso significaba la palabra *revolución*. Era como lo había descrito el padre Camilo Torres: una tarea cristiana y sacerdotal. La Iglesia católica de Cuba no lo había entendido así. Comenzó a entenderlo después, según se ve por declaraciones que han hecho como: “La sociedad socialista nos ha enseñado a dar por justicia lo que antes se daba por caridad”.

Nuestro gran obispo de la liberación latinoamericana, Pedro Casáldiga, vio en Nicaragua un letrado que decía “Amá a tu prójimo como a vos mismo. Alfabetizá”. Y dijo que era una bella versión nica del mandamiento nuevo. Es como Camilo Torres había definido también la revolución diciendo que era la “claridad eficaz”: no la caridad ejercida individualmente sino en toda la sociedad. Refiriéndose a la revolución de Nicaragua, el teólogo español José María Vigil dijo que había visto una “macrocaridad” (que es lo mismo). Y también le llamó “el amor político”.¹⁸⁶

De forma “natural” en Nicaragua se unían bajo la idea absoluta de *revolución* las más grandes “utopías” históricas, tanto la materialista marxista como la idealista religiosa en un discurso que suena paradójico, contradictorio y hereje bajo cualquier interpretación tradicional, sea desde la una, como desde la ideología contraria. Esta aparente contradicción entre religión y filosofía, que ya se ha mencionado y criticado, es básicamente del mismo corte positivista de la doctrina que pregona que la “etapa religiosa” sería sustituida por una científica olvidándose de aquella para siempre, pero es falsa.

En el momento de lo abstracto, incluso lo “absurdo” para el intelecto común, es cuando podemos alcanzar especulativamente el momento de lo *absoluto*. Es en esta com-

¹⁸⁶ Ernesto Cardenal. *La revolución perdida*, p. 299.

prensión de la dialéctica donde descansa la imposibilidad de ignorar estos momentos estéticos y teológicos de la filosofía como esenciales a su análisis. Pues no se trata de eliminar los pasos previos como si de “andamios” se trataran, sino que son los cimientos sobre los que se construye la filosofía y son imprescindibles. Tan importante es el momento negativo como el positivo para la auténtica superación, lo material como lo ideal, lo teórico y lo práctico para la idea absoluta, esto es quizá lo más difícil de aceptar, pues contradice al intelecto *cientificista* y al sentido común que insisten en eliminar lo pasado para sustituirlo por lo nuevo, la causa se elimina en el efecto, negando toda existencia a la memoria o a la historia con el argumento simplista de que el presente *es*, a diferencia del pasado que *ya no es*. La religión no puede ser pensada sólo como un antecedente del Estado, sino reconocerla como una parte sustancial del mismo.

El *eliminar* [*Aufheben*] y lo *eliminado* (esto es, *lo ideal*) representa uno de los conceptos más importantes de la filosofía, una determinación fundamental, que vuelve a presentarse absolutamente en todas partes y cuyo significado tiene que comprenderse de manera determinada, y distinguirse especialmente de la nada. Lo que se elimina no se convierte por esto en la nada. La nada es lo *inmediato*; un eliminado, en cambio, es un *mediato*; es lo no existente, pero como *resultado* salido de un ser. Tiene por lo tanto la *determinación, de la cual procede, todavía en sí*.

La palabra *Aufheben* [eliminar] tiene en el idioma [alemán] un doble sentido; significa tanto la idea de conservar, *mantener*, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, *poner fin*. El mismo conservar ya incluye en sí el aspecto negativo, en cuanto que se saca algo de su inmediación y por lo tanto de una existencia abierta a las acciones exteriores, a fin de mantenerlo. De este modo lo que se ha eliminado es

a la vez algo conservado, que ha perdido sólo su intermediación, pero que no por esto se halla anulado.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Hegel, *Ciencia de la lógica*, p. 135-136. Corchetes del editor.

3.4 LA LIBERTAD OBJETIVA DEL ESPÍRITU DEL PUEBLO NICARAGÜENSE. EL ESTADO REVOLUCIONARIO Y SU ÉTICA.

Nicaragua alcanzó su libertad en el momento del triunfo, la construcción del Reino de Dios anunciado por la religión no está en el sentimiento o en el más allá, sino en el mundo real. No basta vencer en los ideales artísticos o en los debates teológicos, ni siquiera en lo militar, sino en que la razón sea algo real. Que el espíritu libre viva en su mundo bajo su ética, con sus propias leyes, que alcance la autonomía verdadera...

En un pueblo libre se realiza, por tanto, en verdad, la razón; ésta es el espíritu vivo presente en que el individuo no sólo encuentra expresado su *destino*, es decir, su esencia universal y singular, y la encuentra presente como coseidad, sino que él mismo es esta esencia y ha alcanzado también su destino. De ahí que los hombres más sabios de la antigüedad hayan formulado la máxima *de que la sabiduría y la virtud consisten en vivir de acuerdo con las costumbres de su pueblo*.¹⁸⁸

Es labor de la filosofía del derecho, particularmente, esclarecer cómo esta eticidad se convierte en un Estado, con gobierno, instituciones y formas políticas. No será algo diferente en contenido que lo que la religión ha planteado, pero la filosofía se limita al terreno de lo real del Estado, a lo jurídico, político y social existentes, no a lo eterno del espíritu:

La religiosidad se caracterizó como la consciencia de lo absoluto. En esta consciencia yace la más elevada libertad; el individuo se encuentra aquí en su esencia, ha regresado a su sustancialidad verdadera. Pero aquella elevación es solamente una elevación en el ánimo, en la subjetividad. El Estado es, entonces, él mismo este espíritu, pero como algo que se despliega en la realidad, no como algo meramente

¹⁸⁸ Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 210-211.

subjetivo; el Estado es el salir de lo mero interior, de la subjetividad. A este salir pertenece la diferencia, y, así, deben estas diferencias ser regresadas a su universalidad, esto es, deben ser expresadas como ley. Si tomamos a Dios como el espíritu concentrado, a la finitud como el disgregarse del mismo, así es lo mediador entre ambos la ley, lo universal, lo pensado. Esta es la revelación de Dios; también hay otras revelaciones de Dios. Pero esto es el aparecer en la realidad. El Estado tiene que exponer su Idea en miembros, quienes son esferas particulares; tiene que exponer su determinación en la ley, esto es, que se aborde en lo universal. La religión permanece en la subjetividad. Si el contenido de la religión es desarrollado, así es esto mismo la organización del Estado. La realidad solamente puede sostenerse por medio de lo universal, por medio de la ley. No se puede desear que, en lugar del Estado, solamente existiera religiosidad entre los hombres. Esto sería tanto como decir, la gelatina, la linfa animal, contiene la animalidad entera, de modo que no se necesita [sic, léase mejor “hay necesidad”] del desarrollo de la misma.¹⁸⁹

Aquí no podemos decir cómo *debe ser* el Estado sandinista, siguiendo a Hegel, sino cómo fue en sí, cómo existió en la realidad. Nos limitaremos al Estado revolucionario (1979-1989) por dos razones principales: la primera es que fue el periodo de auge del espíritu sandinista, donde había un consenso en el pueblo sobre su destino; la segunda razón es que el nuevo gobierno de Daniel Ortega, aun siendo todavía sandinista, corresponde a una etapa de decadencia cultural y política, que ya hemos mencionado; aunque hay que reconocer que en estos últimos tiempos se han alcanzado algunos objetivos sociales y de infraestructura que ni cercanamente se alcanzaron en los 80's, pero ya no son solo resultados directos del espíritu sandinista, sino de otras dinámicas e influencias mundiales, tales como la

¹⁸⁹ Hegel, *Filosofía del derecho* (Semestre de invierno), Akal, 2022, p.232.

expansión del comercio chino o el proyecto continental de países frente al neoliberalismo ALBA¹⁹⁰; todo esto ya es parte del encuentro con otros pueblo y del espíritu del mundo y su geopolítica, de lo cual el sandinismo es un elemento más.

Es así como, al momento del triunfo, la organización del Estado fue también un cambio radical de las instituciones, de acuerdo al espíritu que ya tenía la aspiración de realizarse desde su nacimiento...

El Programa Histórico del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) conocido como la Herencia Programática de Sandino, fue presentado al pueblo nicaragüense en el año de 1969. Es el reflejo de la interpretación de la realidad social de Nicaragua y la exposición de los postulados fundamentales que guiarían las transformaciones revolucionarias, una vez que el régimen somocista fuera liquidado y el poder del pueblo se convirtiera en realidad.¹⁹¹

¹⁹⁰ En la Adhesión de Nicaragua a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), se hace explícito que no es ya un proyecto sandinista exclusivamente sino de un espíritu regional mayor:

“Declaro en nombre del Gobierno de la República de Nicaragua, nuestra adhesión a los principios enunciados en la Declaración Conjunta [...]

“Este acto simboliza las aspiraciones de independencia de los pueblos americanos, cuyas raíces se hunden profundamente en la historia de América, desde la resistencia indígena a los conquistadores emprendida por Tupaj Amaru, Tupaj Katari, Guaicaipuro, Diriangén y Miskut, pasando por las luces de soberanía encendidas por nuestros próceres Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Francisco de Morazán, José Martí, Eloy Alfaro Delgado y Augusto C. Sandino, hasta nuestros días, donde América Latina se levanta recogiendo las banderas de libertad y justicia de los que nos antecedieron.

“Suscrito en Managua, a los once (11) días de enero de dos mil siete (2007). / Daniel Ortega Saavedra / Presidente de la República de Nicaragua”. Consultado en: <https://www.albatcp.org/acta/adhesion-de-nicaragua-al-alba/>

¹⁹¹ *El Programa Histórico del FSLN*, 1981, Presentación, s/p

De esta forma, habremos de ir siguiendo cómo los principios del ideal estético y ético sandinista se resumen en 13 rubros en los que consistirá la revolución que se propone en el plano del Estado:

- I. UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO, democrático, respetuoso de las libertades y los derechos humanos, en lo político. En lo económico, expropiación de latifundios, fábricas, empresas, edificios, medios de transporte y demás bienes usurpados por la familia Somoza y sus cómplices; Nacionalización de los bienes de todas las compañías extranjeras que exploten los recursos minerales, forestales, marítimos, etc., nacionalización del sistema bancario, independencia monetaria, desconocimiento de deudas impuestas por las potencias, protección de la pequeña empresa sin explotación, control de exportaciones e importaciones, prohibición de importación de los bienes de lujo y una economía planificada que controle la anarquía capitalista.
- II. REFORMA AGRARIA de *redistribución masiva de la tierra*, expropiación de latifundios y entrega a campesinos *de acuerdo con el principio de que la tierra debe pertenecer a quien la trabaja*, fomento a cooperativas y abolición de las deudas a terratenientes y usureros.
- III. REVOLUCIÓN EN LA CULTURA Y LA ENSEÑANZA que desarrolle la cultura nacional, la enseñanza popular y la reforma universitaria. *Impulsará una campaña masiva para exterminar el «analfabetismo»*. Desarrollará una cultura nacional y extirpará la penetración neo-colonial en nuestra cultura. *Las becas incluirán: vivienda, alimentación, vestuario, libros y transporte*. Nacionalización de escuelas privadas que *hipócritamente invocan principios religiosos*. Reforma universitaria para
 1. *Rescatar a la Universidad del dominio de las clases explotadoras, para servir al auténtico creador y forjador de nuestra cultura: el Pueblo. La enseñanza universitaria debe estar en función del hombre, en función del pueblo. La Universidad debe dejar de ser un vivero de egoístas burócratas.*
 2. *Liquidar la discriminación que ha sufrido la juventud procedente de la clase obrera y campesina, en el acceso a las aulas universitarias.*
 3. *Multiplicar el presupuesto estatal para la Universidad de manera que pueda solucionar económicamente los diversos problemas que afronta.*
 4. *Representación mayorista de los estudiantes en las Juntas de Facultad, teniendo presente que el estudiantado constituye el sector principal de la población universitaria.*
 5. *Liquidar la penetración neo-colonial en la universidad, particularmente la que ejercen los monopolios norteamericanos*

- a través de las limosnas donadas por las fundaciones pseudo-filantrópicas.*
6. *Promoción de una investigación libre, experimental, científica que debe contribuir a desentrañar la problemática nacional y universal.*
 7. *Fortalecer la unidad de los estudiantes, catedráticos e investigadores con todo el pueblo, perpetuando el generoso ejemplo de los estudiantes e intelectuales que han ofrendado sus vidas en aras del ideal patriótico.*
- IV. LEGISLACIÓN LABORAL plasmada en un *Código Laboral* que establezca que «quien no trabaja no come», salvo por causa justificada, jornada de 8 horas de trabajo, salario digno, respeto a la dignidad del trabajador y vacaciones. Erradicar el desempleo, seguridad social, medicina gratuita a toda la población, construcción de hospitales y clínicas. Erradicación y prevención de epidemias. *Reforma Urbana* para poner fin a la *usurera especulación del espacio urbano* (lotificación, urbanización, casas de alquiler, etc.), entrega de casas dignas a los trabajadores. Vivienda digna para campesinos. Fomento al deporte. Fin de la mendicidad.
- V. HONESTIDAD ADMINISTRATIVA. *La Revolución Popular Sandinista extirpará la corrupción administrativa gubernamental y establecerá una estricta honestidad administrativa. Abolirá la criminal industria del vicio (prostitución, juegos de azar, expendio de drogas, etc.) que explota el sector privilegiado de la G.N. [Guardia Nacional somocista] y los parásitos extranjeros. Castigará severamente a las personas que incurren en delitos contra la honestidad administrativa (desfalco, contrabando, explotación de vicios, etc.), severidad que será mayor cuando se trate de elementos que militen en el movimiento revolucionario.*
- VI. REINCORPORACIÓN DE LA COSTA ATLÁNTICA a través de un *plan especial a favor de la Costa Atlántica, sumida en el máximo abandono, para incorporarla a la vida de la nación. Estimulará el florecimiento de los valores culturales locales de esa región, provenientes de los aspectos originales de su tradición histórica. Aniquilará la odiosa discriminación de que han sido objeto los indígenas miskitos, sumos, zambos y negros de esa región.*
- VII. EMANCIPACIÓN DE LA MUJER. *La Revolución Popular Sandinista abolirá la odiosa discriminación que la mujer ha padecido con respecto al hombre; establecerá la igualdad económica, política y cultural entre la mujer y el hombre.*
- A. *Extenderá a la madre y al niño atención especial.*
 - B. *Eliminará la prostitución y otras lacras sociales con lo cual elevará la dignidad de la mujer.*
 - C. *Pondrá fin al régimen de servidumbre que padece la mujer y que se refleja en el drama de la abandonada madre trabajadora.*
 - D. *Establecerá el derecho a igual protección de las instituciones revolucionarias para los niños nacidos fuera del matrimonio.*
 - E. *Establecerá círculos infantiles para el cuidado y atención de los hijos de las trabajadoras.*

- F. *Establecerá dos meses de ausencia por maternidad antes y después del parto para las mujeres que trabajan.*
- G. *Elevará el nivel político, cultural y vocacional de la mujer, mediante la participación en el proceso revolucionario.*
- VIII. **RESPECTO A LAS CREENCIAS RELIGIOSAS.** *Respetará el derecho de los ciudadanos a profesar y practicar cualquier creencia religiosa. Apoyará la labor de sacerdotes y demás predicadores religiosos que defiendan al pueblo trabajador.*
- IX. **POLÍTICA EXTERIOR INDEPENDIENTE.** *La Revolución Popular Sandinista liquidará la política exterior de sumisión al imperialismo yanqui y establecerá una política exterior patriótica de absoluta independencia nacional y por una auténtica paz universal.*
- X. **UNIDAD POPULAR CENTROAMERICANA.** *Por la verdadera unión de los pueblos centroamericanos en una sola patria y contra la llamada integración que se propone multiplicar el cometimiento de Centroamérica a los monopolios norteamericanos y a las fuerzas reaccionarias locales.*
- XI. **SOLIDARIDAD ENTRE LOS PUEBLOS.** *Apoyará activamente la lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina contra el nuevo y el viejo colonialismo y contra el enemigo común: el imperialismo yanqui.*
- XII. **EJÉRCITO PATRIÓTICO POPULAR.** *Profundizará en los miembros del Ejército Popular los ideales revolucionarios con miras a fortalecer el espíritu patriótico y la firme convicción de luchar hasta alcanzar la victoria, venciendo los obstáculos y rectificando los errores. Forjará una disciplina consciente en las filas del Ejército Popular y fomentará los vínculos estrechos que deben haber entre los combatientes y el pueblo. Establecerá el servicio militar obligatorio y armará a los estudiantes, obreros y campesinos que organizados en milicias populares, defenderán los derechos conquistados ante la inevitable embestida de las fuerzas reaccionarias del país y del imperialismo yanqui.*
- XIII. **VENERACIÓN ANTE NUESTRO MÁRTIRES.** *La Revolución Popular Sandinista guardará gratitud y veneración eterna a los mártires de nuestra patria y continuará el luminoso ejemplo de heroísmo y generosidad legados por ellos.*
- A. *Educará a las nuevas generaciones en la gratitud y veneración eterna hacia los caídos en la lucha para que Nicaragua sea una Patria Libre.*
- B. *Fundará una escuela superior para educar a los hijos de los mártires de nuestro pueblo.*
- C. *Inculcará a todo el pueblo el ejemplo imperecedero de nuestros mártires, defendiendo el ideal revolucionario, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!*

Todos estos propósitos manifiestos desde 1969 por el FSLN, deben servirnos para valorar de una manera justa los logros que la revolución alcanzó y los que no, manteniendo

el juicio dentro del cumplimiento de estos compromisos planteados explícitamente y no como a veces se pretende juzgar con fines inalcanzables o diferentes, como, por ejemplo, leyes o normas electorales que obedecen a otras ideologías democráticas que no pueden ser exigidas al sandinismo con el argumento de la congruencia o la traición a sus principios, pues no estuvieron nunca en su propia definición como movimiento político. El eterno exigir más y más, es solo otro síntoma del error lógico del idealismo purista del *alma bella*, referido en la Fenomenología como una especie de moralismo, exceptuando, claro, a quienes, con conocimiento de causa y siendo siempre opuestos al sandinismo, critican, no la congruencia, sino, en sí, sus ideales revolucionarios más auténticos o la revolución y la justicia social mismas.

Las conclusiones que se desprenden de todos estos puntos, confirman nuestra apreciación de que existe un claro ideal sandinista, está bien determinado y es realizable; que no se queda en un ideal estético o ético como mero *deber ser* utópico, lejano e inalcanzable; que, aunque se sabe heredero de un compromiso con los mártires en un nivel espiritual eterno e imperecedero, es capaz de comprometerse con el presente inmediato de los nicaragüenses vivos ávidos de paz y justicia a través de la creación del Estado revolucionario que, a través de instituciones y leyes, haga realidad tangible todo aquello para lo que se inició la lucha armada.

Finalmente, hay que destacar que ya existe desde su comienzo la idea del sacrificio, además de las vidas de los combatientes y simpatizantes, del propio movimiento revolucionario para convertirse en realidad efectiva. Será así necesario establecer un gobierno que materialice la idea, aunque se corra el riesgo de desdibujar la pureza del movimiento origi-

nal, haciendo evidentes las contradicciones inherentes no solamente al FSLN, sino al Estado en su concepto que es la libertad real...

Sólo donde hay libertad hay espíritu. Sólo donde existe auténtica religión, auténtico arte, auténtica filosofía, puede existir una vida estatal: sólo ahí hay libertad. “La comunidad, la ley de arriba y que rige manifiestamente a la luz del sol, tiene su vitalidad real en el gobierno, como aquello en que es individuo. El gobierno es el espíritu real reflejado en sí, el simple sí mismo de la substancia ética total”.¹⁹²

La gran tarea de todas las revoluciones y de los Estados será el de sintetizar las contradicciones inherentes a la vida política e ideológica. En el proceso revolucionario nicaragüense no se seguirá la etapa del terror que, como señaló Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, siguió a la Revolución Francesa necesariamente, más bien el terror vino desde el exterior con la guerra de la “Contra”, elemento que, por un lado, limitó la libertad absoluta y evitó que se llegara a plantear siquiera la posibilidad del *terror revolucionario*, por el otro lado, ya estamos hablando de una revolución de corte cristiano que contiene la simiente del momento de la reconciliación a través del perdón, “Implacables en el combate, generosos en la victoria”.

Sin embargo, no se alcanza a superar del todo este típico fenómeno contradictorio de las *dos ilustraciones*. En el caso sandinista, quedan de forma evidente, la existencia de las dos posiciones opuestas dentro del espíritu, la conciencia moral que no puede actuar y la

¹⁹² Gerardo Ávalos, *Hegel actual. La paciencia de lo negativo*, p. 238.

conciencia actuante, pero no siempre de manera racional y, frecuentemente, violando los principios morales, en resumen...

La conciencia de lo universal se revela como impotente, a pesar de que se mantiene en la universalidad del pensamiento. Sus juicios siguen existiendo y se siguen planteando como necesarios, pero en la hipocresía su divisa característica porque no es capaz de asumir los hechos reales en relación con el devenir contradictorio de la acción.

Esta alma bella se queda en el estrado, en el púlpito, en el presídium, en la tarima del profesor, en los congresos de filosofía, advirtiendo, pontificando, aconsejando o invistiendo a los distintos procedimentalismos (por ejemplo, al “diálogo comunicativo”) como dotados de una racionalidad irrefragable o una sacralidad indubitable.

Esta alma bella necesariamente tiene un contrapunto negativo y es el que está formado por la conciencia que actúa en función del imperativo, pero en esta acción inevitablemente cae en el mal, aunque no tiene empacho en reconocerlo y asumirlo, si bien su acto sigue siendo condenado y rechazado. El alma bella es desgarrada hasta la locura por su propia contradicción de saber lo que se debe hacer y ser consciente de la imposibilidad de realizarlo.¹⁹³

Se puede decir burdamente de estas posiciones que son la hipocresía y el cinismo sandinistas y podemos identificar las posiciones fácilmente en la historia: Sergio Ramírez y Daniel Ortega, Ernesto Cardenal y Rosario Murillo, etc., esto ha sido aprovechado y hasta fomentado por los enemigos eternos del sandinismo, a saber, Estados Unidos, las élites locales y el alto clero. En Nicaragua, no se ha podido resolver hasta el momento esta grieta trágica del espíritu sandinista.

¹⁹³ Gerardo Ávalos, *Hegel actual, La paciencia de lo negativo*, p. 182.

El Estado no ha sido capaz de reconciliar ambas tendencias como debería, no ha surgido de nuevo aquel “tercerismo” que los llevó al triunfo y, más bien, al decir que la derrota de una es el triunfo de la otra, se ha caído en el falso infinito del triunfo-derrota-triunfo-derrota y también en la alternancia del discurso moralizador irrealizable de los intelectuales (tan imposible que no permite identificar un líder entre la oposición), contra el discurso simplemente legitimador de cualquier cosa del gobierno y es sólo el elemento exterior estadounidense y geopolítico mundial de la multipolaridad que mantiene la balanza hacia el gobierno por el mérito de la resistencia al imperio y la defensa de la soberanía nacional, no sin comprometerla con otras potencias mundiales.

Todas las instituciones tienen que ver con la cultura, por supuesto, sin embargo, nos centraremos en traer al caso lo que sucedió con las que se dedicaban específica y explícitamente a la cultura por la naturaleza de este estudio, así se presentó la oposición antes descrita en el caso del Ministerio de Cultura *versus* el Instituto de Cultura...

Cuando se perdieron las elecciones ya no había Ministerio de Cultura porque Rosario Murillo había acabado con él. Ella siempre había querido ser ministra de Cultura, pero siendo su marido presidente, era bastante feo. Logró que dejara de haber Ministerio de Cultura y en vez de él hubiera un Instituto de Cultura, y eso ya lo pudo dirigir. Yo estaba en el Japón en una visita oficial cuando me llamaron por teléfono desde mi oficina para decirme que la Casa de Gobierno había notificado que ya no había más ministerio, así que yo ya no era ministro. [...]

En realidad se creó para mí otro cargo en el que supuestamente yo seguía rectoreando la cultura de Nicaragua, y ese cargo fue el de presidente del Consejo Nacional de Cultura, pero fue más que todo honorífico. Yo lo acepté sin molestia

porque me liberaba de ese cargo burocrático, y ya entonces pude dedicar casi todo mi tiempo a terminar el *Cántico cósmico*.¹⁹⁴

En esta narración de Ernesto Cardenal se nota esta división espiritual en el interior del individuo, con el rechazo a dedicarse a las labores “burocráticas”, en vez de a las culturales, es decir, a los cargos y responsabilidades del Estado por sobre las teóricas, teológicas o artísticas. Pero el descuido, acaso por apatía, del servicio público no fue algo que surgió en los últimos años, sino que es inmanente a “La revolución de los poetas”, pues no son capaces de renunciar a la poesía, al ambiente intelectual, por el menos satisfactorio camino del determinar su libertad a una función del aparato estatal. En pocas palabras, prefieren ver un ciento de pájaros volar que conservar el que tienen en la mano, siguiendo el popular refrán. Ernesto Cardenal, nunca tuvo la intención de dejar de ser un héroe cultural para convertirse en uno histórico real.¹⁹⁵

[...] Daniel [Ortega] no me volvió a poner viceministro, tal vez para evitar conflictos con ella [Rosario Murillo]. Yo tuve que nombrar mi vice por mi propia

¹⁹⁴ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 330

¹⁹⁵ En el sentido opuesto, tenemos el caso del poeta Rigoberto López Pérez, quien optó por pasar a la historia del sandinismo por el tiranicidio de Anastasio Somoza García, asesino de Augusto César Sandino y fundador de la sangrienta dinastía. “La acción que lleva a cabo el patriota Rigoberto López Pérez a costa de su vida al ajusticiar al tirano el 21 de septiembre de 1956, viene a ser la síntesis de toda la lucha popular que en esos años el pueblo presenta al régimen, y a su vez, el reinicio de la lucha que había entrado en crisis en 1934”. Humberto Ortega, *50 años de lucha sandinista*, pp. 88-89.

“Yo también fui de los que contribuyeron, junto con otros, para el ajusticiamiento de Somoza pero sin saberlo. Recolectamos un dinero que nos pidieron desde El Salvador para los gastos finales de una invasión inminente (yo entregué ese dinero en Granada), pero después supimos que no habían preparado tal invasión, era para financiar el plan de Rigoberto. / Rigoberto López Pérez disparó a quemarropa todos los tiros de su pistola contra Somoza, en una fiesta que le daban en el Club Obrero en León celebrando la proclamación de una nueva reelección (estando ya 20 años en el poder), y fue abatido allí mismo por un sinnúmero de balas”. Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 88-89.

cuenta, Vida Luz Meneses, porque debía haber alguien que pudiera hacer mis veces, especialmente cuando viajaba, y yo viajaba tanto.

Mis viceministros fueron siempre los que hicieron el trabajo práctico, y no yo, que estaba recibiendo gente, y sobre todo viajando. Una vez mi asistente Luz Marina estuvo señalando en el calendario todos los días que andaba fuera y resultaron ser más de la mitad del año. Viajes que me aburrieron bastante, y tal vez a eso se deba que me da fastidio relatarlos.¹⁹⁶

Cabe aclarar que esos viajes que menciona Cardenal tuvieron relevancia diplomática para el gobierno más allá de ser solo misiones culturales, se establecían alianzas, solidaridad y propaganda de la revolución alrededor del mundo. Sin embargo, el desgano con el que él mismo confiesa esa labor diplomática es suficiente para demostrar nuestro punto. Pero, por si fuera poco, es prácticamente la misma idea de vida que terminaría eligiendo el exvicepresidente Sergio Ramírez, quien también se ha visto con mayor comodidad como escritor de literatura e intelectual que como funcionario del gobierno. Pero nuevamente no es sólo una cuestión de política, sino que esta fisura espiritual se hace presente en la conciencia individual de cada miembro de la comunidad, y la familia no puede ser la excepción como primera esfera del mismo Estado...

Para comienzos de la campaña electoral de 1996 en que fui candidato presidencial del Movimiento Renovación Sandinista (MRS), el partido que fundamos en 1995 después de mi ruptura final con el FSLN, Dorel [su hija, arquitecta egresada de la Universidad Iberoamericana de México] me pidió hablar a solas conmigo y fuimos a sentarnos una tarde a la Casa del Café, en el mismo barrio Pancasán donde vivo. Escuché por largo rato su apasionada lista de agravios, el último de ellos

¹⁹⁶ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 331.

aquella campaña en al que me había quedado peleando al lado de unos pocos, lleno de deudas, sin oportunidades de ganar, y otra vez —**era lo más grueso de sus acusaciones— lejos de mi familia, de su madre, de sus hermanos, de ella misma, y ahora de los nietos. Era como si nunca hubieran podido recuperarme.** Y como se acercaba el acto de proclamación de mi candidatura, con el que se abría la campaña, me advirtió que no iba a presentarse conmigo a la tarima. Estaba hastiada, quería que tuviéramos otra vida, la de la gente común [sic] que se ve los domingos y el padre no los gasta en caseríos lejanos, llevando —como yo entonces— un mensaje que nadie, o casi nadie, iba a escuchar. **Donde todos ellos habían querido verme siempre era en la literatura. ¿Por qué no me dedicaba, de una vez por todas, a escribir?**¹⁹⁷

Es así como podemos constatar, sin entrar en mayores detalles, el interior del Estado sandinista, con su libertad defectuosamente realizada en el gobierno revolucionario y las leyes que llegaron a escribirse pero no todas a cumplirse, y que no han podido disfrutar la mayoría, salvo con el entusiasmo de los años 1980's, y ni siquiera plenamente por causas exteriores, que también habremos de tomar en cuenta en nuestro análisis. Sin embargo, no deja de ser un espíritu que tiene una trascendencia universal, aún a pesar de no “dominar el mundo” ni militar, ni política, ni religiosamente, ni artísticamente, sino que fue un auge efímero, como corresponde a un país pequeño en los tiempos contemporáneos; no debemos perder de vista que el auge de la Revolución Sandinista termina junto con la Guerra Fría, pero ese experimento, por pequeño que sea, es como el milagro del fuego en la montaña...

[...] **El fuego de la montaña es un arte.** Es más difícil encender fuego que encender una mujer ahí. El campesino cortó pequeños pedazos de palo, luego con el machete los cortó por la mitad, chas, chas, luego uno de esos lo partió más, los

¹⁹⁷ Sergio Ramírez, Adiós Muchachos, p. 43. Énfasis añadidos.

otros los partió más, y fue haciendo más chiquitos los pedacitos hasta que la final, con el machete les sacó canelita, colochitos [virutas] de madera con el machete, un montón de colochitos, luego colochos más grandes, más grandes, hasta llegar a la raja. Entonces se ponen primero los colochitos en el centro, los colochitos de madera sequita... Antes ya habíamos puesto una champa [techo rústico], un plástico arriba para que el agua no nos jodiera. Los colochitos vos los colocás junto a los pedacitos de madera, a la orilla, encimita, luego otro más grandecito, otro más grandecito y los más grandes van más para afuera, más para afuera, al centro los colochitos, entonces se agarra un papel o un pedazo de hule de bota, el hule de la bota enciende si vos le ponés un fósforo. Ese pedacito de bota vieja que él anda en su mochila lo enciende y aparta con cariño los colochitos para que no se desarmen, forma **una estructura bien frágil de colochitos en el centro, porque los colochitos tienen que besarse, sequitos, los colochitos se besan secos ahí dentro de una montaña de madera húmeda, eso es lo más seco que hay allí en centenares de kilómetros a la redonda.** En medio de todos los colochitos cae el hule encendido y entonces el hule empieza a encender todos los colochitos. **A medida que el fuego va prendiendo, de lo mojado va emergiendo la llama, de lo húmedo, va naciendo el fuego de allí, se va haciendo más grande, se va acercando a los palos, van encendiéndose los palitos, los más grandes, los más grandes, hasta que el fuego se enciende. Luego parece mentira que pueda haber fuego allí. Te secás, te calentás, es inimaginable cómo dentro de tanta humedad, tanta lluvia, en selva tan húmeda, pueda aparecer el fuego.**

Y así mismo, Nicaragua, un país pobre, pequeño y aislado en muchos sentidos, se convirtió en el lugar donde el pueblo se liberaba esparciendo el fuego a todo el país y su luz llegó a lugares muy lejanos. En el terreno de la cultura se puede comprobar el interés que causó la Revolución Sandinista en el Espíritu del Mundo:

Managua adquirió gran importancia con la revolución, y nos visitaban delegaciones de todas partes. Muchos escritores y artistas famosos también llegaban:

como Günter Grass, Graham Greene, Cortázar, García Márquez, Harold Pinter, Allen Ginsberg, Carlos Fuentes, Roberto Fernández Retamar, Salman Rushdie, Rafael Alberti, Mario Benedetti, Roberto Matta, Mikis Theodorakis, Eduardo Galeano, Alicia Alonso, Joan Baez, montones más.¹⁹⁸

A menos que sobrevaloremos el aspecto militar, tecnológico o comercial en el mundo, no podemos dejar de reconocer la gran intensidad y extensión ideológica y cultural de la revolución sandinista hasta nuestra época, pues todavía es poco conocido su aporte a la historia universal explícitamente, aunque sus efectos todavía son palpables, sin embargo, es una cuestión de *magnitudes intensivas y extensivas*, y es así como debemos comenzar a entender su profundidad, su significado y sus aplicaciones universales...

El tono más alto por ser más intensivo es al mismo tiempo un *número mayor* de vibraciones, o bien un tono más fuerte, al que se atribuye un *grado* más alto, se hace oír en un espacio mayor. Con un *color* más intenso puede colorearse del mismo modo una superficie más grande que con un color más débil; o bien el color *más claro* [que representa] otra especie de intensidad, es más visible de lejos que el menos claro, etc.

Igualmente, en la esfera *espiritual*, la *elevada intensidad* del carácter, del talento, del genio es [propia de] una existencia que igualmente *ejerce una acción más extensa*, tiene *más amplia* eficiencia y *más multilateral* contacto. El *concepto más profundo* tiene el significado y la aplicación *más universales*.¹⁹⁹

¹⁹⁸ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 327.

¹⁹⁹ Hegel, *Ciencia de la lógica*, pp. 283-284.

3.5 EL ESPÍRITU SANDINISTA EN EL ESPÍRITU DEL MUNDO. UNIVERSALIDAD.

*El todo está entero en cada una de sus partes
como lo han visto los místicos
y no sólo la élite de los místicos.
El todo en cada uno y cada uno en el todo.
Unión que será el fruto del árbol de la vida.
Colectividad de conciencias o conciencia colectiva
o super-conciencia.*

Cántico Cósmico. Cantiga 43. Omega.

Ernesto Cardenal.

El sandinismo es un símbolo internacional de resistencia, rebeldía y dignidad desde el principio de la lucha de Sandino, así lo atestigua el político mexicano Valentín Campa en sus *Memorias* cuando relata la forma como el 26 de noviembre de 1927 *el primer diputado comunista* Hernán Laborde en la Cámara de Diputados habla sobre la lucha que se está llevando a cabo en Nicaragua...

Díaz y Moncada, los dos traidores se disponen a presentar sus respetos. A Mr. Hoover, en el puerto de Corinto. A Mr. Hoover, al representante máximo del imperialismo norteamericano, que tiene sumidos en la esclavitud a todos los pueblos de América central y de las Antillas.

Pero no todo está podrido en Nicaragua. Desde mayo de 1927 el general Sandino, con menos de mil hombres, mal armados y equipados, sostiene la lucha contra los infantes de marina, que pasan ya de los diez mil. Los más brutales proce-

dimientos, los procedimientos clásicos del imperialismo, han sido aplicados contra el pueblo nicaragüense, que finca todas sus esperanzas en el Ejército Libertador.²⁰⁰

Y no solo es que sea un ejemplo de valentía, sino que es el símbolo de la lucha del débil contra el fuerte, de David contra Goliat y un orgullo para todo latinoamericano por las condiciones adversas y las formas osadas y casi milagrosas como se hace frente a las más grandes adversidades...

Pero Sandino sigue en pie al frente del Ejército Libertador. Le faltan armas y parque y arrebató el parque y las armas a los invasores; le faltan víveres y se provee de los convoyes de la marina; le faltan medicinas y **cura a sus heridos con agua clara. Sandino lucha, vence con su pequeño ejército de latinoamericanos que simboliza la unión fraternal de todos nuestros pueblos oprimidos...** Dos mil marinos han muerto en Nicaragua. Media docena de banderas han sido arrebatadas a los invasores, y las mujeres de los oficiales sandinistas llevan hoy enaguas hechas con el pabellón de las barras y las estrellas. Una de estas banderas ha sido enviada a México y la tengo aquí para quien quiera verla.²⁰¹

La magnitud simbólica se puede medir por la reacción que causó ese discurso inmediatamente en México...

Al decir estas palabras desplegó la bandera que los guerrilleros sandinistas le habían arrebatado a los invasores yanquis en Nicaragua. El escándalo en la Cámara de Diputados fue tremendo. El diputado gángster [sic] Gonzalo N. Santos encabezó unos pistoleros en el intento de bajar de la tribuna a Laborde sin conseguirlo: él se defendió con piernas y manos y no lo bajaron.²⁰²

²⁰⁰ *Discurso de Hernán Laborde* citado en Valentín Campa, *Memorias*, pp. 223-224.

²⁰¹ *Discurso de Hernán Laborde* citado en Valentín Campa, *Memorias*, p. 224. Énfasis añadidos.

²⁰² Valentín Campa, *Memorias*, p. 224.

A propósito de la importancia y originalidad del aspecto religioso que tuvo la Revolución Sandinista, Enrique Dussel relata en una entrevista...

Yo estaba en la India, en Calcuta, y un miembro de un partido de allí me decía: para nosotros, para la India (setecientos millones de hombres) Nicaragua tiene mucha importancia porque es capaz de captar positivamente el fenómeno religioso. La India es un país inmensamente religioso, y sería impensable una transformación social sin que los creyentes participasen en la revolución. El hecho de que esto haya acontecido ya en Nicaragua agrega una nota única entre todas las revoluciones realizadas en el tercer mundo hasta el presente. No solamente se levanta contra el sistema capitalista, sino que toma su fuerza desde el potencial simbólico y religioso del pueblo. Y esto sí es una novedad en la historia universal.²⁰³

Y es esa novedad histórica precisamente la que a la vez no lo es en la filosofía de la historia, pues es parte del concepto de una nación con relevancia histórica universal. Es hasta este punto que podemos y debemos hacer el balance final del espíritu sandinista nicaragüense en sus 3 etapas históricas. Pero este reconocimiento de tales 3 momentos implica también aceptar que el espíritu sandinista tiene una trascendencia universal, ya que, como advierte Hegel, **“Semejante sucesión de trayectorias habremos de encontrarla con regularidad invariable en la vida de toda nación que tenga perfil de historia univer-**

²⁰³ Enrique Dussel, *Nicaragua y los teólogos*, p. 135.

sal”²⁰⁴. Es así como encontraremos necesariamente estos momentos en la historia del sandinismo.

El periodo del comienzo hasta la complementación total interna, con lo cual quedó posibilitado un pueblo para enfrentarse con el anterior, contiene los elementos de su formación originaria. Cuando un pueblo tiene ante sí un factor anterior, como lo han tenido los griegos frente a las naciones orientales, se materializa ante todo un aporte de una cultura ajena, de manera que tiene una doble formación, o sea la suya propia y la que se le comunica desde el exterior. **La realización unificadora de ambas influencias constituye su formación educativa. Esta fase culmina con el compendio de su singular potencia, que se torna luego contra su premisa inicial.**²⁰⁵

Aquí debe recordarse que Nicaragua, como todos los pueblos de América Latina, viene de la antigua confrontación contra su antecedente colonial del Imperio Español. Esa fase de formación educativa la podemos mirar como un antecedente en el largo periodo de formación sandinista desde lo ideológico con el liberalismo del siglo XIX, en lo cultural con Rubén Darío, en lo ético con Sandino y como síntesis unificadora de todo aquello, con el FSLN como organización político-militar. En el caso de Nicaragua, el imperio estadounidense vino a sustituir al viejo imperio español, pero por un proceso ajeno a su historia nacional, una dinámica de índole mundial, pero que solo dio continuidad a la fuerza invasora extranjera opuesta a la independencia y la soberanía nacional. Las constantes invasiones de las potencias europeas y de EEUU a los diferentes países de América Latina durante el siglo XIX demuestran este punto *ad nauseam*.

²⁰⁴ Hegel. *Filosofía de la historia*, p. 194. Énfasis añadido.

²⁰⁵ Hegel. *Filosofía de la historia*, p. 194. Énfasis añadido.

Finalmente, llegó el momento en que ese espíritu ya formado y potencializado logra imponerse de forma efectiva y se instala plenamente en el poder. Pero eso será solo el principio de nuevos problemas de índole superior.

El segundo periodo está marcado después por la victoria y la felicidad.

Sin embargo, debido a que el pueblo se halla vuelto hacia el exterior, debilita las determinaciones en su orden interno. Se producen en su seno discordias cuando disminuye la tensión con el exterior. **Este fenómeno se manifiesta entonces también en el arte y las ciencias, con una división entre lo ideal y lo real. Es en este momento que comienza el declive.**²⁰⁶

Se venció al imperio y se le expulsó de Nicaragua, como lo había hecho anteriormente Cuba (1959) en su territorio, pero no se derrotó al Imperio en el mundo. La guerra contra la “Contra” (una guerra promovida y financiada por Estados Unidos), mantuvo al pueblo nicaragüense siempre con una mano en el fusil para las labores de defensa, mientras la otra mano se ocupaba con el lápiz para la Cruzada de Alfabetización, el pincel para la pintura, la pluma para la poesía revolucionaria o un instrumento musical. Así, por supuesto que hubo las naturales discordias del concepto, veamos los casos de Daniel Ortega y Sergio Ramírez como personajes más destacados de esta división entre lo ideal y lo real o el alma bella y el mal, como lo hemos mencionado anteriormente...

La revolución fue un fenómeno histórico trascendente, que al momento de su triunfo envolvió a toda la nación en su vorágine, y tuvo entonces dos dimensiones: una idealista, y la otra de poder. La primera se fundamentaba en un puñado de principios éticos e ideológicos defendidos con ardor juvenil, y la segun-

²⁰⁶ Hegel, *Filosofía de la historia*, p. 194. Énfasis añadido.

da en la articulación de un aparato político y militar que serviría para sustentar el proyecto de transformaciones políticas, económicas y sociales que tomaría varias generaciones desarrollar y consolidar.

El Frente Sandinista que llevó otra vez a Daniel [Ortega] como candidato en las elecciones de 2006 [que lo llevaron al poder y no ha perdido hasta la fecha], es, en espíritu y naturaleza, distante de aquel que conquistó el poder por las armas en 1979. Es otro de aquel Frente Sandinista que a lo largo de toda una década se empeñó en una lucha feroz por imponer un programa popular, y que, pese a errores, falsas concepciones y múltiples tropiezos, **estuvo inspirado en una mística que tuvo ese hondo sustento ético que ahora ha sido por la ambición de poder personal.**

La vuelta de este otro Frente Sandinista al gobierno, o más bien, la vuelta de Daniel, y al lado su esposa Rosario Murillo, no ha supuesto la restauración de aquellos principios, que más bien se borran cada vez, y tampoco el proyecto de poder es el mismo, porque su articulación responde a propósitos que hace tiempo dejaron de ser revolucionarios. Por tanto, **en uno y en otro sentido las diferencias son abismales.**²⁰⁷

Pero son efectivamente, dos abismos y, tan lejos o cerca podrían estar Daniel Ortega como su propia oposición, de aquel espíritu sandinista que ganó en 1979, pues esta escisión no es algo que pueda o siquiera deba evitarse, sino parte de su proceso vital, es necesario pasar por este momento para seguir avanzando al futuro.

El espíritu sandinista debe dar paso a un nuevo espíritu superior que retome el programa sandinista de compromiso con los pobres y contra el imperialismo, pero con libertad y democracia verdaderas. Hasta el momento no existe en la realidad esta opción y sólo

²⁰⁷ Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos*, pp. 16-17. Énfasis añadidos.

permanece lo ideal que se manifiesta como crítica al régimen desde una posición poco realista y casi moralista, y que a veces hasta se acerca peligrosamente a la coincidencia con lo opuesto al sandinismo, es decir, cercanía con el imperialismo, el conservadurismo y el capitalismo neoliberal; en frente, está el régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo que, por supuesto, se ha quedado en una realidad pragmática de un contenido que colinda en las formas, si bien no con el imperialismo estadounidense y nunca al nivel de la infame familia Somoza, sí con el autoritarismo y con los vicios de un poder familiar y dinástico, pero que no ha podido tampoco ofrecer un futuro al país que no sea, por otro lado, solo resistencia y sacrificio, aunque eso ya sea bastante en el contexto de la región: mera sobrevivencia y no libre desarrollo del espíritu.

El espíritu sandinista se acerca al ocaso, pero no para simplemente morir como si nunca hubiera pasado por el mundo, sino para dar paso a un nuevo espíritu. **“El tercer capítulo [momento] es el del ocaso generado con el contacto con el pueblo del que asoma el espíritu superior”.**²⁰⁸

Es así como el espíritu sandinista llegará a su fin y llegará otro espíritu *superior*, es decir, uno que mantenga sus aciertos y mejore sus fallas. Uno mayor en extensión y en comprensión, quizá el espíritu latinoamericano de Simón Bolívar o José Martí, o quizá el definitivo espíritu cósmico de Vasconcelos, no podemos aquí hacer predicciones de ese tipo, pero tampoco podemos negar los límites y el horizonte que el concepto al que hemos llegado ha abierto en la historia universal.

²⁰⁸ Hegel, *Filosofía de la historia*, p. 194. Énfasis añadido.

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

La Revolución Sandinista es la última revolución armada (y después por vía de las elecciones pacíficas) triunfante de América Latina, pero no podemos solamente verla como la última de una serie de varias en el siglo XX, inauguradas por la Revolución Mexicana, sino que debemos aceptar que es, al mismo tiempo y de forma más adecuada, por todas las características analizadas en este trabajo, la primera revolución derrotada de un nuevo espíritu latinoamericano y, quizá, mundial. Podría aceptarse que el sandinismo se ha terminado, ha cumplido su momento, pero no la revolución.

En Nicaragua se perdió la revolución, pero los cristianos debemos saber que siempre estamos expuestos a la derrota como Jesús. Y que debemos luchar como él sin la seguridad de un triunfo inmediato.

Antes en la lucha de los marxistas se tenía una certeza científica del triunfo inmediato. Los que tan sólo tuvieron esto se han desilusionado de la lucha revolucionaria después de la derrota. Pero no aquellos que luchaban porque era una causa justa, la causa del amor, independientemente de que se ganara o no. Para los cristianos el símbolo sigue siendo la cruz, que es un símbolo doble, de derrota y de triunfo. Quien lo dice mejor es el obispo Casáldiga: “Somos soldados derrotados de una causa invencible”.²⁰⁹

²⁰⁹ Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 456.

CONCLUSIÓN A MODO DE EPÍLOGO

La libertad que alcanza Nicaragua en el sandinismo y que hemos estudiado aquí no quiere decir en ninguna forma que la historia haya concluido, por el contrario, los hechos y la conciencia absoluta de los mismos son la condición necesaria para seguir adelante sin perder la identidad y sin regresar al pasado o a una alternativa como algo simplemente diferente al sandinismo. Negar algo significa afirmarlo también, no es posible negar algo sin afirmarlo en algún sentido o grado; superar algo significa negar esta negación y a la vez afirmar, tanto la negación, como lo negado en primer lugar, según el método dialéctico hegeliano seguido rigurosamente en este trabajo.

Así, debemos saber que, para superar el sandinismo, es preciso conocerlo, reconocerlo y afirmarlo a la vez que negarlo, y luego llegar a la conciencia de que la verdad del sandinismo está más allá de él mismo y que esa verdad contiene elementos que el sandinismo deja fuera y que es preciso incorporarlos para formar una mejor Nicaragua y un mejor mundo. Pero, también es igualmente necesario reivindicar todas las aportaciones del sandinismo al ser nicaragüense y reconocer que es un error y, en sí, una imposibilidad el querer separar al sandinismo de Nicaragua, porque es parte sustancial de su historia y eso significa que es un grado más de liberación de su espíritu y que es constituyente de su ser presente y futuro.

Con este trabajo, debe haber quedado demostrada la integración ontológica del sandinismo con el espíritu del pueblo nicaragüense, pues ese es su concepto. No podrá pensarse una Nicaragua no sandinista, pues esa idealidad ha llegado a la forma absoluta que, co-

mo vimos, cubre las tres esferas de posibilidad de la idea del espíritu, a saber, el arte, la religión y la filosofía.

Es así posible establecer, desde ahora y con toda certeza, qué sobrepasa el límite y sale del espíritu sandinista en cada una de sus partes y por diferentes direcciones, no asumiendo lo que no contiene como una falta, sino más bien como la apariencia de la extensión infinita o falso infinito, el espíritu sandinista está completo y su concepto es redondo. Las conclusiones del presente estudio arrojan la posibilidad del juicio histórico filosófico sobre los hechos y procesos del pasado, el presente y aún el futuro, pues en el concluir y en el cerrar está implícito el quehacer futuro que, entre otras cosas, pueda llegar a hacer realidad la mencionada ultrasabiduría para la liberación definitiva de los pueblos.

¿Cuáles son los límites del sandinismo?

El sandinismo empieza a desdibujarse cuando intenta traspasar sus límites por sí mismo, se aniquila cuando se niega a morir e intenta, no traspasar a otro nivel, sino permanecer tal cual es. Este intento de perpetuarse sin cambiar no sólo es la renuncia la búsqueda de la libertad, sino que, tratándose del espíritu, no arriesgar la vida es perderla...

Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia no es el *ser*, no es el modo *inmediato* como la conciencia de sí surge, ni es su hundirse en la expansión de la vida, sino que en ella no se da nada que no sea para ella un momento que tiende a desaparecer, que la autoconciencia sólo es puro *ser para sí*. El individuo que no ha arriesgado la vida puede

CONCLUSIÓN A MODO DE EPÍLOGO

sin duda ser reconocido como *persona*, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia independiente.²¹⁰

El hecho de que no se quiera arriesgar nada tratando de controlar demasiado las elecciones o la oposición más allá de lo que el momento histórico y político del mundo exige, hace que se encierre el espíritu en un solipsismo. La inflexibilidad lleva al quiebre y a la fragilidad en lugar de a la fortaleza. Aquí se ha perdido la esencia sacrificial del “Patria o muerte”; en el momento en que quienes lo proponen no son los que se arriesgan, los dirigentes no se exponen, no se sacrifican, no van al frente como Sandino sin voltear atrás para ver si lo siguen o no, no persigue un ideal y se sacrifica ante él, marca un ideal, pero permanece a distancia y nunca lo podrá alcanzar. No hacen falta mártires tampoco, sino auténticos líderes renovados (sin demeritar el liderazgo de Daniel Ortega y Rosario Murillo, que tiene la prueba del tiempo, pero también el peso), y no los hay ni en el FSLN ni en la oposición.

En la esfera del arte, el artista debe morir ante la obra, aquí el artista no quiere morir, quiere ser eterno, y esto no solo compete a Daniel Ortega, sino también a la oposición, Sergio Ramírez no quiere desde hace mucho ser un opositor abierto como opción, un candidato en el reclusorio, lo que se entiende, pero también explica y ejemplifica la situación que se vive. Ya desde 1990, también en lo simbólico se perdió el sandinismo, pasando de los ideales de belleza, libertad y justicia, a quedar en la simple bravuconería...

²¹⁰ G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, B. Autoconciencia IV. La verdad de la certeza de sí mismo A. Independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre, p. 116.

[...] aunque nuestra principal oferta era la paz, se transmitió una imagen agresiva de Daniel Ortega, recibido en todas las plazas por el corrido de guerra *El gallo ennavajado*, que se convirtió en el himno de campaña. No podía haber otro símbolo peor. Y las encuestas postelectorales dejaron muy en claro el sentimiento dominante en las urnas: el 96% de los electores había estado seguro de que nunca seríamos capaces de detener la guerra, y lo mismo creía el 56% de los votantes del propio FSLN.²¹¹

Pero no es solo una cuestión política, es un problema cultural y filosófico del que no se pudo librar ni siquiera nuestro héroe cultural Ernesto Cardenal, quien no se resistió a la tentación del falso infinito existencialista, que es el de la vida individual, atada al tiempo y no a la verdad...

Tiempo, yo te odio. Aunque sin ti no existiera.
Y por tu pasar moriré aunque por tu pasar nací.
Como San Francisco de Borja yo quiero ahora
amar a alguien a quien no toque el tiempo
y que alquilemos un cuarto donde la noche no pase
ni se apaguen uno a uno los anuncios de neón.²¹²

²¹¹ Sergio Ramírez. *Adiós Muchachos*, pp. 16-17. Énfasis añadidos. Algunos de los versos del corrido *El gallo ennavajado* dicen: “Ese es Daniel, Daniel Ortega / es el gallo ennavajado / que ya tiene preparado / el pueblo trabajador, / en el que confía la gente / pa’ que sea presidente / de este pueblo luchador”.

No es que se trate de una canción que no venga del pueblo, sino que no viene de aquel ideal sandinista, sino del espíritu triunfante y seguro de sí, pero ya decadente. La misma historia del cantautor demuestra que es una creación auténtica, pero, más allá de su calidad musical, los propios versos ya no se corresponden con el ideal sandinista de belleza que hemos definido previamente, prueba de ello es que se podría cambiar el nombre de Daniel Ortega por cualquier otro candidato y no afectaría sustancialmente a la obra. Vid. <http://www.visionsandinista.net/2020/09/28/el-cantautor-guerrillero-solto-la-guitarra-y-empuno-el-fusil-sandinista/>

²¹² <https://anamaediciones.com/2020/07/31/poema-de-ernesto-cardenal-2/>

CONCLUSIÓN A MODO DE EPÍLOGO

El tiempo de la vida biológica se encuentra encerrado entre el nacer y el perecer y no logra trascender más allá; es el espíritu el que logra ir más allá en ese devenir eterno que es a la vez el tránsito hacia su verdad. Es en esta idea de lo finito natural y el desconocimiento de la libertad espiritual de la que se deriva la *corrupción* de un ente, pues, por definición, es *lo contrario al deber ser*, es decir, la destrucción del ser en oposición a su realización que sería su finalidad o destino. Desde el punto de vista intelectual y no dialéctico, daría lo mismo “pasar a otro plano” que “desaparecer”, de ahí la confusión; sin embargo, el verdadero infinito trasciende esta dicotomía, lo mismo que la verdadera vida que es la del espíritu, trasciende lo natural. Un ente, entonces, cuando se niega a transformarse o cuando cae en el temor de la superación dialéctica a través de su destino y fin, cae en la corrupción y no puede sino hacer lo contrario de su fin, y, por lo tanto, queriendo no morir, se queda encerrado en sí, y eso es su muerte.

El deber ser por sí mismo contiene el límite, y el límite contiene el deber ser. Su relación mutua es lo finito mismo, que los contiene a ambos en su ser-dentro-de-sí. Estos momentos de su destinación se hallan opuestos uno al otro cualitativamente; el límite está determinado como lo negativo del deber ser, y el deber ser igualmente como lo negativo del límite. Lo finito, de este modo, es la contradicción de sí dentro de sí; se elimina a sí mismo, perece.²¹³

Es así como el espíritu sandinista encuentra su final en lo que actúa en contra de su esencia que es la libertad siguiendo una idea muerta o una actividad simplemente mecánica

²¹³ Hegel, *Ciencia de la lógica*, p. 172.

o biológica, niega el concepto y el espíritu. El nicaragüense es poeta, pero esta determinación lo encierra y se niega a dejar de hacer poesía, sátira y crítica, no es capaz de sacrificar el arte por algo más alto; se regocija en el arte y encuentra en este su liberación de la realidad vigente, pero así encuentra su perdición en la realidad verdadera, pues una canción, por ejemplo, no es una acción ética (real), sino mimética (representada).

En este terreno del arte sandinista también se presenta el mismo problema del falso infinito que se niega a trascender, ya hemos mencionado, por ejemplo, el mal gusto de las “arbolatas”, de la repetición simple y mecánica de los monumentos a Sandino, de la reproducción masiva y sin vida de la figura de Sandino y la bandera rojinegra. El símbolo desgastado de los héroes, lo mismo que los santos de la Catedral que ya no son sino solo imágenes familiares de una religión supersticiosa que les reza, pero que no sigue su ejemplo. Son parte de la cultura, pero hace falta el ingrediente que les da vida: el público; *el pueblo ya no cree en ellos porque tampoco los artistas creen en ellos.*

El fenómeno político de corrupción conocido como “La Piñata”²¹⁴ (cuando el FSLN deja el poder) fue la expresión más extrema de la avaricia y del miedo a perder lo material,

²¹⁴ “[En 1990...] el sandinismo no podía irse del gobierno sin medios materiales, porque significaba su aniquilamiento. **El FSLN necesitaba bienes, rentas, y había que tomarlos del Estado** antes de que se cumplieran los tres meses de transición.

[...] Y cuando se firmaron los acuerdos de Concentración Económica con el nuevo gobierno, en agosto de 1991, **a cambio de consentir el plan de ajuste monetario y la privatización de las empresas del Estado**, el FSLN obtuvo que una cuarta parte de esas empresas pasara a ser propiedad de los sindicatos sandinistas. Pero **fueron los dirigentes de esos sindicatos los que vinieron a quedarse con todo, y entraron también a la lista de los nuevos ricos.**

“**Todo esto fue la piñata**, un término que matriculamos en el mundo, para desgracia nuestra, junto con el término *contra*, los dos que mejor han sobrevivido al sandinismo. Los términos *muchachos* y *compañero*, *compa*, *compita*, se perdieron. **La piñata no fue la transferencia justa de miles de viviendas y terrenos del Estado, mediante las Leyes 85 y 86**, a las familias que las habían habitado por años como inquilinos, y de fincas a beneficiarios de la reforma agraria que aún no tenían sus títulos en regla; unas leyes tan justas, que

lo que está en contra del espíritu de sacrificio de la religión sandinista y se reproduce en todos los dirigentes que han obtenido ganancias personales por sobre el proyecto revolucionario y que son parte de este problema social, pero también un problema moral y religioso. Sin embargo, el hecho de que Daniel Ortega no tenga esta debilidad quizá sea lo que le ha permitido tener una fuerza moral suficiente, imprescindible para seguir gobernando.

A Daniel nunca le conocí ninguna preocupación por los bienes materiales. Y si aceptó la decisión [de la *piñata*] y la puso en práctica fue, sobre todo, porque lo convenció el argumento de la inseguridad de los cuadros. Todo lo que contribuyera a debilitar a la adhesión de los militantes al FSLN en la nueva situación debía, en efecto, ser desechado.

Esta tarde también **hablamos del sentido filosófico que la propiedad siempre había tenido para el sandinismo.** Sandino le había dicho a Belausteigoitia en la conversación de 1933: «¡Creen por ahí que me voy a convertir en un latifundista! No, nada de eso; yo no tendré nunca propiedades. No tengo nada. Esta casa donde vivo es de mi mujer. Algunos dicen que eso es ser necio, pero no tengo por qué hacer otra cosa». Y compartimos entonces una idea que se convirtió en una profecía: establecer el tener y el no tener dentro del sandinismo iba a ser como colocar al pie de sus muros una carga de dinamita. Porque **el presupuesto ético había sido siempre el no tener, ése era el verdadero vínculo de seguridad, el que nos había dado cohesión** a pesar del cerco implacable de Estados Unidos, de todo el desgaste de la guerra de agresión, las luchas de poder y los cambios que en el camino había sufrido el proyecto de revolución.

Mil veces peor que la derrota electoral fue la piñata. Esa operación de demolición que hundió, antes que nada, una opción de conducta frente a la vida, aún no ha terminado. Porque quienes lejos de las catacumbas defienden ahora una cuota de poder político dentro del sistema que de nuevo se reconstituye como

aun para los antiguos dueños expropiados se establecía una indemnización”. Sergio Ramírez. *Adiós Muchachos*, pp. 66-67. Énfasis añadidos.

fue antes, cada vez encuentran más difícil renunciar al poder económico o dejar de multiplicarlo. **Ésa ha sido la verdadera pérdida de la santidad.**²¹⁵

En el fondo, creer [estar absolutamente convencido] que no hay más vida que la del presente y que solo existe el aquí y el ahora, derrotarse frente a la realidad, es la pérdida absoluta de la religión y también de la filosofía:

El que lo verdadero sólo es real como sistema o el que la sustancia es esencialmente sujeto se expresa en la representación que enuncia, lo absoluto como *espíritu*, el concepto más elevado de todos y que pertenece a la época moderna y a su religión. Solo lo espiritual es lo *real*; es la esencia o el *ser en sí*, lo que se mantiene y lo *determinado* —el *ser otro* y el *ser para sí*— y lo que permanece en sí mismo en esta determinabilidad o en su ser fuera de sí o es *en y para sí*. Pero este ser en y para sí es primeramente para nosotros o *en sí*, es la sustancia espiritual. Y tiene que ser esto también *para sí mismo*, tiene que ser el saber de lo espiritual y el saber de sí mismo como espíritu, es decir, tiene que ser como *objeto* y tiene que serlo, asimismo, de modo inmediato, en cuanto objeto superado, reflejado en sí.²¹⁶

Es así también como, a su vez, la filosofía sandinista, apenas es enunciada y comprendida, encuentra su muerte en el límite mismo de la filosofía que es el de dejar la conciencia y pasar a la acción [la ética], volverse de nuevo religión y llegar al nivel del arte, pero ya no un arte representativo, sino al arte supremo que es la historia, pero sin caer en la falta de dialéctica que no asume que no sólo la crítica de la religión está acabada, como decía Marx, sino que la propia filosofía lo está en tanto que tiene límites por ser algo real

²¹⁵ Sergio Ramírez. *Adiós Muchachos*, p. 68. Énfasis añadidos.

²¹⁶ Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 19.

CONCLUSIÓN A MODO DE EPÍLOGO

potente y determinado y que es susceptible de ser superado (que nunca eliminado). Tampoco, en este mismo sentido, se trata de anular la religión, sino de llevarla a cabo; ni se trata de olvidarse del arte, sino de llevarlo a ser no solo representación o aspiración ideal de la realidad sino realidad misma. No se debe temer a ninguna “muerte”, ni de la religión, ni del arte, ni de la filosofía, pues no es una muerte real y solo nos nubla la verdadera vida.

La muerte, si así queremos llamar a esa irrealidad, es lo más espantoso, y el retener lo muerto lo que requiere una mayor fuerza. La belleza carente de fuerza odia al entendimiento porque éste exige de ella lo que no está en condiciones de dar. Pero la vida del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura de la desolación, sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella. El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento. El espíritu no es esta potencia como lo positivo que se aparta de lo negativo, como cuando decimos de algo que no es nada o que es falso y, hecho esto, pasamos sin más a otra cosa, sino que sólo es esta potencia cuando mira cara a cara a lo negativo y permanece cerca de ello. Esta permanencia es la fuerza mágica que hace que lo negativo vuelva al ser.²¹⁷

De esta manera, la consigna de Sandino “¡Patria o muerte!” permanece en cuanto que enuncia la verdad de ambas que es la libertad a través del sacrificio que es este desgarramiento permanente, esta convicción de mirar cara a cara la realidad negativa del presente y también el futuro de la historia que es la liberación verdadera, eterna y absoluta.

Esta crisis moral del espíritu sandinista, caracterizada por su falta de *fe en el poder del espíritu* es, *mutatis mutandis*, el mismo error y falta en la que no queremos caer en este

²¹⁷ Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 24.

trabajo, pues la tentación de darse por vencido frente a la cambiante realidad, por la gran cantidad de información y versiones de los hechos históricos y la dificultad de conocer la verdad de un fenómeno tan extenso y profundo como lo es *el espíritu sandinista*, no debe hacernos renunciar a esta pretensión, sino mantenernos en el camino...

El valor de la verdad, la fe en el poder del espíritu, es la primera condición de la filosofía. El hombre, que es espíritu, puede y debe considerarse digno de lo más alto, jamás podrá pensar demasiado bien en cuanto a la grandeza y el poder de su espíritu; y, si está dotado de esta fe, no habrá nada, por arisco y por duro que sea, que no se abra ante él. La esencia del universo, al principio cerrada y oculta, no encierra fuerza capaz de resistir al valor de un espíritu dispuesto a conocerla: no tiene más remedio que ponerse de manifiesto ante él y desplegar ante sus ojos, para satisfacción y disfrute suyo, sus profundidades y sus riquezas.²¹⁸

***“El que cree que estamos vencidos
no conoce a mis hombres”***

Augusto César Sandino

²¹⁸ Hegel, *Lecciones sobre historia de la filosofía I*, p. 5.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (2000). *Poética*. México: UNAM.

Autores, Varios. (ene-mar de 2004). Semana de Ernesto Cardenal. *Revista Casa de las Américas*, 234 .

Ávalos Tenorio, Gerardo. (2018). *Hegel actual. La paciencia de lo negativo*. México: UAM-Gedisa.

Baltodano M., Mónica. (s.f.). *Memorias de la Lucha Sandinista, obra en cuatro tomos de Mónica Baltodano* . Obtenido de MEMORIAS DE LA LUCHA SANDINISTA: <https://memoriasdelaluchasandinista.org/>

Belli, Gioconda. (2010). *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. México: Seix Barral.

—————. (2015). *La mujer habitada*. México: Booket.

Berreby, G., & Elie-Georges, B. (1989). *Comandante Cero*. México: Edivisión.

Betto, F. (1986). *Fidel y la religión*. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado (OPCE).

Borge, Tomás. (1989). *La paciente impaciencia*. México: Diana.

—————. (1993). *La revolución popular sandinista*. México: Siglo XXI.

Cabezas, Omar. (1990). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México: Siglo XXI.

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Calabrese, E. e. (1975). *Ernesto Cardenal poeta de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.

Campa Salazar, Valentín. (2014). *Mi testimonio, memorias de un mexicano comunista*. México: Producción particular.

Cardenal, Ernesto. (1973). *Canto Nacional*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

———. (1977). *En Cuba*. Barcelona: Pomaire.

———. (1978). *Antología*. Barcelona: LAIA.

———. (1989). *Cántico cósmico*. Managua, Nicaragua: Nueva Nicaragua.

———. (2003). *Las ínsulas extrañas. Memorias II*. México: FCE.

———. (2003). *Vida perdida. Memorias I*. México : FCE.

———. (2004). *Vida en el amor*. España: Trotta.

———. (2005). *La revolución perdida. Memorias III*. México: FCE.

———. (2014). *Noventa en los noventa*. (S. Ramírez, Ed.) México: Trilce.

———. (31 de julio de 2020). *POEMA DE ERNESTO CARDENAL*. Obtenido de Anamá Ediciones: <https://anamaediciones.com/2020/07/31/poema-de-ernesto-cardenal-2/>

Casáldiga, Pedro. (1990). *Al acecho del Reino*. México: Claves latinoamericanas.

Cerutti, Horacio. (s.f.). *Filosofar desde nuestramérica*.

BIBLIOGRAFÍA

- Chavolla, Jaime. (2009). *Colectivos Poéticos emergentes en Nicaragua 1990-2006*. México: TESIS DOCTORADO, UNAM.
- Cortazar, Julio. (1984). *Nicaragua tan violentamente dulce, Apocalipsis de Solentiname*. Buenos Aires: Muchnik.
- Craven, David. (1989). *The new concept of art and popular culture in Nicaragua since the revolution in 1979*. New York: The Edwin Mollen Press.
- Cuaderno Sandinista. (27 de enero de 2020). *Las casas quedaron llenas de humo*. Obtenido de CuadernoSandinista.com: <https://cuadernosandinista.com/2020/01/17/las-casas-quedaron-llenas-de-humo/>
- Darío, Rubén. (2018). *Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa*. México: FCE.
- Deligiorgi, K. (. (2006). *Hegel: New Directions*. Trowbridge, U.K.: Acumen.
- Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN. (1981). *El Programa Histórico del FSLN*. Nicaragua: Centro de Publicaciones "Silvio Mayorga".
- d'Escoto, M. (2009). *Antiimperialismo y noviolencia*. México: Ocean Sur.
- Dueñas García de Polavieja, Ignacio. (2012). HISTORIA ORAL DE LA RESISTENCIA NICARAGÜENSE AL SOMOCISMO: EL PROYECTO DE ERNESTO CARDENAL EN SOLENTINAME COMO PARADIGMA DE LA LIBERACIÓN. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de*

Americanistas(8). Obtenido de

<http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/150111/133231>

_____. (2013). Iglesia y revolución en Nicaragua a través de los testimonios orales: la experiencia de Solentiname. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 204.

_____. (2013). *Iglesia y revolución en Nicaragua a través de los testimonios orales: la experiencia de Solentiname*. Málaga: Entelequia. Revista Interdisciplinar.

El Nuevo Diario. (28 de julio de 2014). Monumento al Combatiente Popular: La mole herida. *El Nuevo Diario*. Obtenido de <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/325922-monumento-combatiente-popular-mole-herida/>

Equipo del Departamento de Comunicación del IHCA. (1983). *La sangre por el pueblo. Nuevos mártires de América Latina*. Panamá: IHCA-CCS.

Fabbri, A. (2007). «Y son cosas que los que se aman se dicen en la cama» *La poesía mística di Ernesto Cardenal*. Italia: Tesis Doctoral, Universidad de Bologna.

Fernández Ampié, Guillermo. (2015). Sandino en el arte: el recorrido del patriota hasta el altar de los héroes nacionales. En A. (. Kozel, *El imaginario antiimperialista en América Latina* (págs. pp. 107-121). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

BIBLIOGRAFÍA

- ., & Ayerdis, M. (2017). *Memorias del exilio y la revolución. Nuevos recorridos por las luchas centroamericanas del siglo XX*. Managua: Editorial Universitaria Tutecotzimí, UNAN.
- Gaos, José. (1994). *Historia de nuestra idea del mundo* (Vol. Obras completas XIV). México: UNAM.
- García Márquez, Gabriel. e. (1980). *Los sandinistas*. Bogotá: La oveja negra.
- García, E., & Detrinidad, W. (1979). *¡Sandino Vive!* Managua: Ediciones 23 de julio.
- Gilly, Adolfo. (1980). *La Nueva Nicaragua*. México: Nueva Imagen.
- González, M. L. (8 de diciembre de 2014). "45 años después del teatro de protesta". *La Prensa*, pág. 6B. Recuperado el 17 de julio de 2020, de <https://www.laprensa.com.ni/2014/12/08/cultura/1437229-45-anos-despues-del-teatro-de-protesta>
- Gutiérrez, Gustavo. (1999). *Teología de la liberación: perspectivas*. Salamanca: Sigueme.
- Hegel, G. W. F. (1996). *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (Vol. I). México: FCE.
- (1997). *Lecciones sobre historia de la filosofía* (Vol. II). México: FCE.
- (2004). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. México: Porrúa.
- (2005). *Lecciones sobre historia de la filosofía* (Vol. III). México: FCE.
- (2007). *Lecciones sobre la Estética*. España: Akal.
- (2008). *Lecciones de Filosofía de la Historia*. Argentina: Claridad.

- (2011). *El concepto de religión*. México: FCE.
- (2012). *Fenomenología del Espíritu*. México: FCE.
- (2013). *Ciencia de la Lógica*. (A. A. Mondolfo, Trad.) Buenos Aires: Las cuarenta.
- (2013). *Filosofía del Derecho*. México: Juan Pablos Editor.
- (2014). *El joven Hegel. Ensayos y esbozos*. Madrid: FCE.
- (2022). *Filosofía del derecho*. (F. Huesca, Trad.) México: Akal BUAP FFyL.
- Heidegger, Martin. (2018). *El ser y el tiempo*. México: FCE.
- Heine, Heine. (2008). *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*. Madrid: Alianza.
- Kant, Immanuel. (2003). *Lo bello y lo sublime. La paz perpetua*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2015). *Kant III. Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?* Barcelona: Gredos.
- La Prensa. (16 de julio de 1984). Mañana inauguran monumento al combatiente popular. *La Prensa*(17403), págs. 01, 12. Obtenido de <http://catalogo.ihnca.edu.ni/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=22390>
- Latinobarómetro. (2020). *Latinobarómetro 2020 Nicaragua VI.0*. Obtenido de Latinobarómetro. Opinión pública latinoamericana: www.latinobarometro.org/

BIBLIOGRAFÍA

Latorre Cabal, Hugo. (1969). *La revolución de la Iglesia Latinoamericana*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.

López-Baralt, Luce. (2012). *El cántico místico de Ernesto Cardenal*. Madrid: Trotta.

Meiselas, Susan. (2 de agosto de 2020). *Projects Latina America, Nicaragua 1978-2004*.

Obtenido de Susan Meiselas Photographer: <http://www.susanmeiselas.com/latin-america/1978-1979/>

Miranda, José Porfirio. (1975). *Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. Salamanca: Sígueme,.

————— (1991). *La revolución de la razón (Hegel tenía razón), el mito de la ciencia empírica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

————— (18 de abril de 1993). La farsa llamada escepticismo. *La Jornada Semanal*(201), págs. 34-42.

————— (2012). *Apelo a la razón. Teoría de la ciencia y crítica del positivismo*. México: UAM-Centro de Estudios Filosóficos Porfirio Miranda.

————— (2015). *Comunismo en la Biblia*. Temamatla: Centro de Estudios Filosóficos José Porfirio Miranda.

Miranda Pacheco, Mario. (1984). *Alegato en pro de los Estudios Latinoamericanos*. Saltillo, Coahuila, México: Conferencia magistral impartida en el Congreso Internacional de Educación Superior. Universidad Autónoma del Noreste.

- Movimiento Renovador Sandinista. (14 de enero de 2018). *Estatutos MRS*. Obtenido de Reformas políticas: <https://reformaspoliticas.org/wp-content/uploads/2020/05/Estatuto-MRS.pdf>
- Nolan, D. (1986). *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*. Barcelona: Ediciones 29.
- Nuzzo, A. (2012). *Memory, History, Justice in Hegel*. Great Britain: PALGRAVE MACMILLAN.
- Olvera, Zaida. (2017). *Logos e historia en la filosofía de Hegel. Una investigación a la luz de la tradición Herderiana*. Ciudad Universitaria: Tesis doctoral-UNAM.
- Ortega Hegg, M. (2001). *Transición cultural y cambios religiosos en Nicaragua*. Managua: CASC-UCA.
- Ortega Saavedra, Humberto. (1979). *50 años de lucha sandinista*. México: Diógenes.
- Ramírez, Sergio. (1985). *El alba de oro*. México: Siglo XXI.
- (1986). *Estás en Nicaragua*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- (2018). *Adiós muchachos*. México: Alfaguara.
- Reina-Valera. (1960). *La Biblia*. Obtenido de Sociedades Bíblicas en América Latina: www.biblia.es
- Ricoeur, P. T. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Rivera Mendoza, P. (2021). *Sandino. Un filósofo de sombrero* (Vol. Colección Sandino Vive No. 30). Managua: Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.
- Roffiel, R. M. (1986). *¡Ay Nicaragua, Nicaragüita!* México: Claves Latinoamericanas.
- Sandinista. (28 de septiembre de 2020). *Personajes*. Obtenido de Visión Sandinista: <http://www.visionsandinista.net/2020/09/28/el-cantautor-guerrillero-solto-la-guitarra-y-empuno-el-fusil-sandinista/>
- Selser, Gregorio. (2010). *América Latina*. México: UACM-UNAM.
- (2019). *El pequeño ejército loco*. México: FCE.
- Sollis, P. (1985). Nolan David: The Ideology of the Sandinistas and the Nicaragua Revolution. (Coral Gables, Florida: Institute of Interamerican Studies, Graduate Revolution of International Studies, University of Miami, 1984, n.p.s.). Pp. v + 203. *Journal of Latin American Studies*(17 (2)), 2. doi:10.1017/S0022216X00008117
- Torres, C. (1974). *Con las armas en la mano*. México: Diógenes.
- Valentin Andreä, J. (2017). *Cristianópolis*. México: FCE-CIDE-La jaula abierta.
- Valtierra, P. (1991). *Nicaragua. Una noche afuera*. México: Cuartoscuro.
- Vasconcelos, J. (2012). *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*. México: Trillas.
- Vigil, J. M. (1987). *Nicaragua y los teólogos*. México: Siglo XXI.
- Wallace, A. (16 de julio de 2014). *Así viví la caída de Somoza, el "día de la alegría" en Nicaragua*. Obtenido de BBC Mundo:

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140716_nicaragua_aniversario_35_c
aida_somoza_revolucion_sandinista_aw

Wingartz Plata, Ó. e. (1991). *La utopía en América*. México: UNAM.

Xirau, Ramón. (2012). *Introducción a la Historia de la Filosofía*. México: UNAM.

Yanes Rizo, E. (2008). *Araceli*. México: Ítaca.